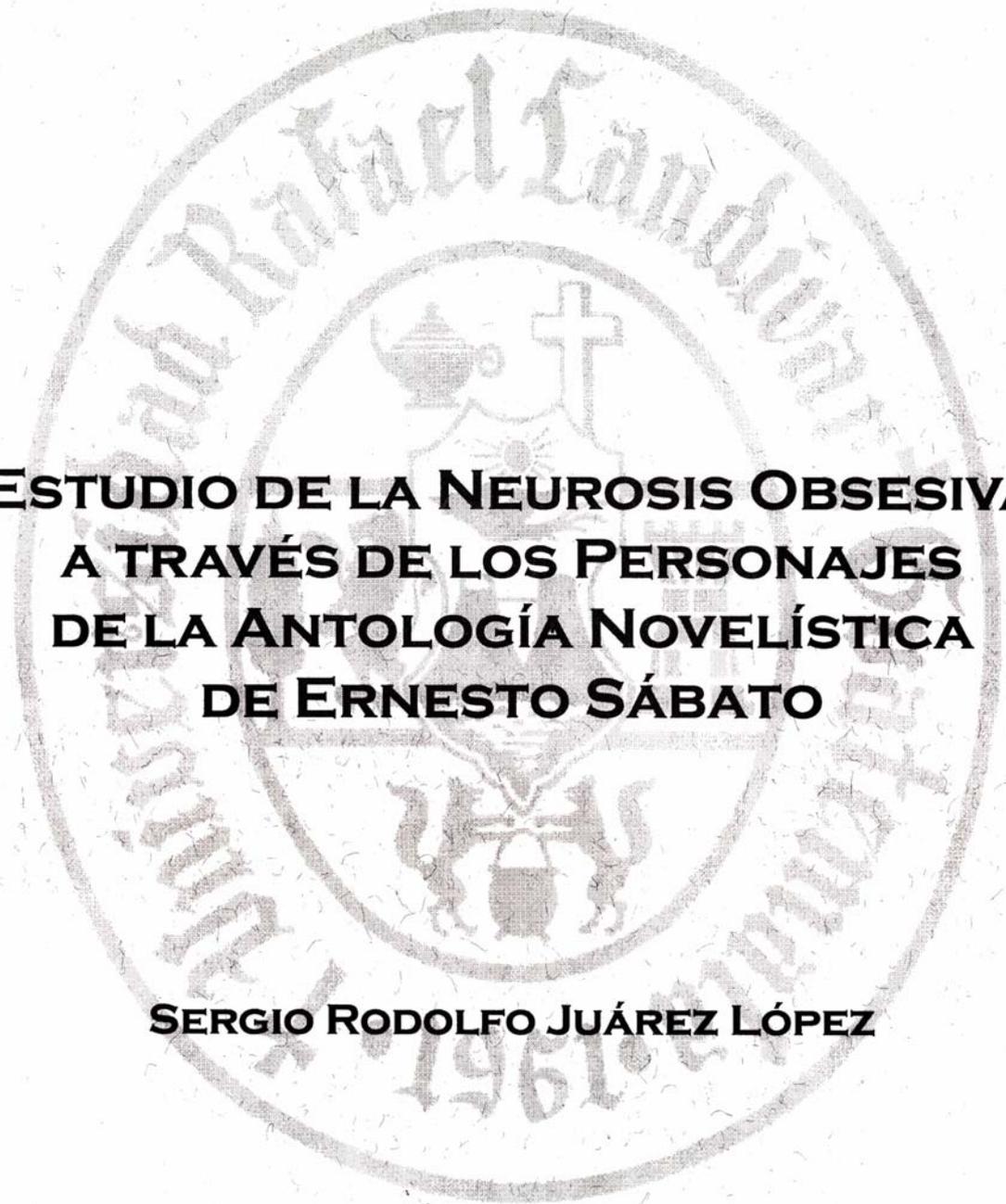


**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**



**ESTUDIO DE LA NEUROSIS OBSESIVA
A TRAVÉS DE LOS PERSONAJES
DE LA ANTOLOGÍA NOVELÍSTICA
DE ERNESTO SÁBATO**

SERGIO RODOLFO JUÁREZ LÓPEZ

GUATEMALA, NOVIEMBRE DE 2005

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**ESTUDIO DE LA NEUROSIS OBSESIVA
A TRAVÉS DE LOS PERSONAJES
DE LA ANTOLOGÍA NOVELÍSTICA
DE ERNESTO SÁBATO**

TESIS

PRESENTADA AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

POR:

SERGIO RODOLFO JUÁREZ LÓPEZ

PARA OPTAR AL TÍTULO DE:

PSICÓLOGO CLÍNICO

EN EL GRADO ACADÉMICO DE:

LICENCIADO

GUATEMALA, NOVIEMBRE DE 2005



UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Estudio de la Neurosis Obsesiva a través de los Personajes de la Antología Novelística de Ernesto Sábato

Sergio Rodolfo Juárez López

Guatemala, Noviembre de 2005

Índice

Resumen

1. Introducción	004
1.1. El Psicoanálisis	004
1.1.1. Sigmund Freud	004
1.1.2. Sobre la Teoría	011
1.1.3. Nosologías Freudianas	023
1.1.3.1. La Neurosis Obsesiva	027
1.2. La Literatura	036
1.3. Literatura y Psicoanálisis	038
1.4. Ernesto Sábato	043
2. La Antología Novelística de Ernesto Sábato	048
2.1.1. El Túnel	048
2.1.2. Sobre Héroes y Tumbas	051
2.1.3. Abaddón, el Exterminador	069
3. Método	085
3.1. Definición del Método	085
3.2. Método Hermenéutico	086
3.3. La Pregunta de Investigación	088
3.4. Objetivos	088
3.5. Unidades de Análisis	088
3.6. Alcances	089
3.7. Límites	090
3.8. Estudio de los Personajes	091
3.8.1. El Túnel	091
3.8.1.1. Juan Pablo Castel	091
3.8.2. Sobre Héroes y Tumbas	098
3.8.2.1. Martín del Castillo, Bruno Bassán y Fernando Vidal Olmos	098
3.8.3. Abbadón, el Exterminador	107
3.8.3.1. Sábato, Sabato, S. y Bruno Bassán	107
4. Discusión	116
5. Conclusiones	119
6. Recomendaciones	120
7. Referencias Bibliográficas	121

Resumen

La Neurosis Obsesiva fue descrita por Freud inicialmente en 1894; ésta participa del mismo recorrido conceptual de la histeria desde la primera hasta la tercera nosología. Así, en 1909, en **A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva (caso "El Hombre de las Ratas")** Freud señala que *"el lenguaje de la neurosis obsesiva, es por así decirlo, sólo un dialecto del lenguaje histérico"*. Hay una predisposición para cada estructura en base al camino que toma el desplazamiento del afecto al momento de la disolución del Complejo de Edipo. Sus síntomas principales son las ideas obsesivas y actos compulsivos de carácter ceremonial, supersticiones, pensamiento caracterizado por la duda, la rumiación mental y escrúpulos exacerbados como consecuencia de un sobre-ejercicio de formaciones reactivas que se manifiestan, todos, en la manera en que el sujeto entabla sus relaciones objetales.

Por otro lado la antología novelística del escritor argentino Ernesto Sábato está constituida por tres obras interrelacionadas: **El Túnel** (1948), **Sobre Héroe y Tumbas** (1961) y **Abbadón, El Exterminador** (1974). A través de un exquisito discurso, Sábato relata los más recónditos pensamientos y sentimientos del ser humano a través de las aventuras de personajes como Juan Pablo, Fernando Vidal, Martín, Bruno, María, Alejandra y hasta el propio Sábato, convertido por sí mismo en personaje. La existencia de dichos personajes, rebasa los límites físicos del contexto argumental al que pertenecen, para interactuar cíclicamente a lo largo de las tres novelas, al punto que el mismo Sábato, no sólo se transforma en personaje para interactuar (quizás enfrentar) con ellos, sino además se desdobra, muriendo y resucitando, metáfora de la dicotomía existencial del ser humano.

Así, se vio una oportunidad inmensa en el discurso de acciones y pensamientos de los personajes de las novelas de Sábato para hacer un estudio de la neurosis obsesiva a través de un acercamiento hermenéutico, recorriendo primero los argumentos y luego haciendo un análisis interpretativo de las estructuras, síntomas y rasgos obsesivos identificados en ellos para finalmente presentar una conclusión afirmativa a la pregunta de investigación: ¿Se encuentran rasgos estructurales de la neurosis obsesiva identificados en los caracteres psíquicos y conductuales de los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato?

Finalmente, se comprobó que no solo existen dichos rasgos estructurales, plenamente identificables, sino además existe una relación de dichos rasgos en todos los personajes estudiados, a través del recorrido lineal de los argumentos.

Estudio de la Neurosis Obsesiva a través de los Personajes de la Antología Novelística de Ernesto Sábato

1. Introducción

En este capítulo se pretende dar una descripción teórica de los aspectos básicos conceptuales del Psicoanálisis, iniciando con una descripción biográfica de su fundador, Sigmund Freud, luego tomando paulatinamente los conceptos teóricos fundamentales de la filosofía freudiana a través de un acercamiento a su teoría, con especial énfasis en sus nosologías concluyendo con una descripción concisa de la neurosis obsesiva. Después, y con el afán de hacer un nexo lógico, una descripción de la literatura y una justificación de la misma como necesidad implícita en la evolución del ser humano, su relación con el psicoanálisis para concluir con un acercamiento biográfico a Ernesto Sábato, en cuya antología novelística está basado este estudio.

1.1. El Psicoanálisis

1.1.1. Sigmund Freud

Nació en Freiberg, Moravia (lo que actualmente es Příbor, República Checa) el 6 de mayo de 1856. Hijo de Amalia Nathansohn y Jacob Freud. Su padre fue un judío comerciante en lanas que, en el momento de nacer él, tenía ya cuarenta y un años y dos hijos habidos en un matrimonio anterior; el mayor de ellos tenía aproximadamente la misma edad que la madre de Freud –veinte años más joven que su esposo- y era, a su vez, padre de un niño de un año. En su edad madura, Freud hubo de comentar que la impresión que le causó esta situación familiar un tanto enredada tuvo como consecuencia la de despertar su

curiosidad y aguzar su inteligencia. En 1859, la crisis económica echa por tierra el comercio paterno y al año siguiente la familia se trasladó brevemente a Leipzig para luego residir permanentemente en Viena, en donde vivió largos años de dificultades y privaciones; siendo muy frecuentes las temporadas en las que el padre se encontraría sin trabajo.

La familia se mantuvo fiel a la comunidad judía y sus costumbres; aunque no fue especialmente religiosa; al padre cabe considerarlo próximo al librepensamiento y el propio Freud había perdido ya las creencias religiosas en la adolescencia. En 1873, finalizó sus estudios secundarios con excelentes calificaciones. Había sido siempre un buen estudiante, correspondiendo a los sacrificios en pro de su educación hechos por sus padres, que se prometían una carrera brillante para su hijo, quien compartía sus expectativas. Luego de considerar la posibilidad de cursar los estudios de derecho, se decidió por la medicina, aunque no con el deseo de ejercerla, sino movido por una cierta intención de estudiar la condición humana con rigor científico. A mitad de la carrera, tomó la determinación de dedicarse a la investigación biológica, y, de 1876 a 1882, trabajó en el laboratorio del fisiólogo Ernest von Brücke, interesándose en algunas estructuras nerviosas de los animales y en la anatomía del cerebro humano. De esa época data su amistad con el médico vienés Josef Breuer, catorce años mayor que él, quien hubo de prestarle ayuda, tanto moral como material. En 1882 conoció a Martha Bernays, su futura esposa, hija de una familia de intelectuales judíos; el deseo de contraer matrimonio, sus escasos recursos económicos y las pocas perspectivas de mejorar su situación trabajando con Von Brücke hicieron que desistiese de su carrera de investigador y decidiera ganarse la vida como médico, título que había

obtenido en 1881, con tres años de retraso, luego de un año de servicio militar obligatorio.

Sin ninguna predilección por el ejercicio de la medicina general, resolvió adquirir la suficiente experiencia clínica que le permitiera alcanzar un cierto prestigio, y, desde julio de 1882 hasta agosto de 1885, trabajó como residente en diversos departamentos del Hospital General de Viena, decidiendo especializarse en neuropatología. En 1884 se le encargó un estudio sobre el uso terapéutico de la cocaína y, no sin cierta imprudencia, la experimentó en su persona. No se convirtió en un toxicómano, pero causó algún que otro estropicio, como el de empujar a la adicción a su amigo Von Fleischl al tratar de curarlo de su morfinomanía, agravando, de hecho, su caso. En los círculos médicos se dejaron oír algunas críticas y su reputación quedó menguada. Por influencia de un paciente suyo en 1885, se le nombró *Privatdozent* de la Facultad de Medicina de Viena en donde enseñó a lo largo de toda su carrera, primero neuropatología luego psicoanálisis.

La obtención de una beca del gobierno para un viaje de estudios le llevó a París, en donde trabajó durante cuatro meses y medio en el servicio de neurología de la Salpêtrière bajo la dirección de Jean Martín Charcot, para entonces el más importante neurólogo francés. Allí tuvo ocasión de observar las manifestaciones de la histeria y los efectos de la hipnosis y la sugestión en el tratamiento de la misma. De regreso a Viena, contrajo matrimonio en septiembre de 1886, después de un largo noviazgo jalonado por rupturas y reconciliaciones como consecuencia, en especial, de los celos que sentía hacia quienquiera que pudiese ser objeto del afecto de Martha (incluida su madre). En los diez años siguientes a la boda, el matrimonio tuvo seis hijos, tres niños y tres niñas, la menor de

las cuales, Anna, nacida en diciembre de 1895, habría de convertirse en psicoanalista infantil.

Poco antes de casarse, Freud abrió un consultorio privado como neuropatólogo utilizando la electroterapia y la hipnosis para el tratamiento de las enfermedades nerviosas. Su amistad con Breuer cristalizó, para entonces, en una colaboración más estrecha que fructificaría finalmente en la creación del psicoanálisis, aunque al precio de que la relación entre ambos se rompiera. Entre 1880 y 1882, Breuer había tratado un caso de histeria (el de la paciente que luego será mencionada como «Anna O.»); al interrumpir el tratamiento, habló a Freud de cómo los síntomas de la enferma (parálisis intermitente de las extremidades, así como trastornos del habla y la vista) desaparecían cuando ésta encontraba por sí misma, en estado hipnótico, el origen o la explicación. En 1886, luego de haber comprobado en París la operatividad de la hipnosis, Freud persuadió a Breuer a hablarle de nuevo del caso y, venciendo su resistencia inicial, a consentir en la elaboración conjunta de un libro sobre la histeria. Durante la gestación de esta obra, aparecida en 1895, Freud desarrolló sus primeras ideas sobre el psicoanálisis. Breuer participó hasta cierto punto en el desarrollo, aunque frenando el alcance de las especulaciones más tarde características de la doctrina freudiana y rehusando, finalmente, suscribir la creciente convicción de Freud acerca del papel desempeñado por la sexualidad en la etiología de los trastornos psíquicos.

El primer trabajo publicado de Freud sobre psicopatología, **Sobre la Afasia**, apareció en 1891, era un estudio de este trastorno neurológico en el que la capacidad para pronunciar palabras o nombrar objetos comunes se pierde como consecuencia de una enfermedad orgánica en el cerebro. Su último trabajo sobre neurología, el artículo, 'Parálisis

cerebrales infantiles', fue escrito para una enciclopedia en 1897 sólo por la insistencia del editor, porque en aquel momento Freud estaba más ocupado en las explicaciones psicológicas de las enfermedades mentales que en las fisiológicas.

Sus trabajos posteriores se inscriben enteramente en ese terreno, que él mismo había bautizado como psicoanálisis en 1896. Esta nueva orientación de Freud se dio a conocer por vez primera en su trabajo **Estudios Sobre la Histeria** (1893) publicada en 1895. Freud desarrolló muchos de los conceptos posteriormente incorporados tanto a la práctica como a la doctrina psicoanalítica. Poco después de la publicación de los estudios sobre la histeria, Freud abandonó el uso de la hipnosis como procedimiento catártico, para reemplazarlo por la investigación del curso espontáneo de pensamientos del paciente llamado «asociación libre» como método idóneo para comprender los procesos mentales inconscientes que están en la raíz de los trastornos neuróticos. Mediante el análisis de los sueños llegó a sus teorías sobre la sexualidad infantil, el Complejo de Edipo y la Transferencia. Estos planteamientos, que hacían hincapié en la base biológica del comportamiento humano, fueron muy controvertidos.

En 1899, apareció **La Interpretación de los Sueños**, aunque con fecha de edición de 1900, y en 1905 se publicó **Tres Contribuciones a la Teoría Sexual**. Hasta 1905, y aunque por esas fechas sus teorías ya se hallaban sólidamente establecidas, contó con escasos discípulos.

En 1906, Freud contaba ya con un reducido número de alumnos y seguidores destacando los psiquiatras austriacos William Stekel y Alfred Adler, el psicólogo austriaco Otto Rank, el psiquiatra estadounidense Abraham Brill, y los psiquiatras suizos Eugen Bleuler y Carl Jung,

además del húngaro Sándor Ferenczi, que se unió al grupo en 1908. El creciente reconocimiento del movimiento psicoanalítico hizo posible crear en 1910 una organización de ámbito mundial denominada Asociación Psicoanalítica Internacional fundada en Nuremberg, Alemania presidida por Jung quien conservó la presidencia hasta 1914, año en que se vio obligado a dimitir, como corolario de la ruptura fallada por el mismo Freud en 1913, al declarar improcedente la ampliación jungiana del concepto de «libido» más allá de su significación estrictamente sexual. Mientras el movimiento se extendía, ganando adeptos en Europa y Estados Unidos, Freud seguía preocupado por las disensiones aparecidas entre los componentes de su círculo original, sobre todo las de Adler y Jung, cada uno de los cuales desarrolló una base teórica diferente en desacuerdo con la tesis de Freud sobre el origen sexual de las neurosis. Freud se enfrentó a estas posturas desarrollando sus conceptos básicos y sus puntos de vista en publicaciones y conferencias. En 1916 publicó **Introducción al Psicoanálisis**.

En 1923, le fue diagnosticado un cáncer de mandíbula y hubo de someterse a la primera de una serie de intervenciones. Desde entonces y hasta su muerte en Londres el 23 de septiembre de 1939, estuvo siempre enfermo, aunque no decayó su enérgica actividad. Sus grandes contribuciones filosóficas al diagnóstico del estado de la cultura humana datan de ese período (**El Porvenir de una Ilusión** [1927], **El Malestar en la Cultura** [1930], **Moisés y el Monoteísmo** [1939]). Ya con anterioridad, a través de obras entre las que destaca **Tótem y Tabú** (1913), inspirada en el evolucionismo biológico de Darwin y el evolucionismo social de Frazer, había dado testimonio de hasta qué punto consideró que la importancia primordial del psicoanálisis, más allá de una eficacia terapéutica que siempre juzgó restringida, residía en su

condición de instrumento para investigar los factores determinantes en el pensamiento y el comportamiento de los seres humanos.

La principal contribución de Freud fue la creación de un enfoque radicalmente nuevo en la comprensión de la personalidad humana, al demostrar la existencia y poder del «inconsciente». Además, fundó una nueva disciplina médica y formuló procedimientos terapéuticos básicos que, más o menos modificados, aún se aplican en el tratamiento mediante psicoterapia de las neurosis (y parcialmente de las psicosis). Aunque nunca conoció en vida un reconocimiento unánime, y ha sido a menudo cuestionado desde entonces, Freud cambió indudablemente la forma en que es concebida la mente humana.

Freud detestó siempre la ciudad en la cual, por otra parte, residió hasta un año antes de su muerte, cuando, en junio de 1938 y a pesar de la intercesión de Roosevelt y Mussolini, se vio obligado, dada su condición judía –sus obras habían sido quemadas en Berlín en 1933–, a exiliarse en Londres como consecuencia del Anschluss, la anexión de Austria al rancio proyecto pangermanista de la Gran Alemania, preparada por los nazis con ayuda de Seyss-Inquart y los prosélitos austriacos. Así, cediendo a la petición de Freud, el doctor Max Schur aplicó el 23 de septiembre de 1939 una fuerte dosis de morfina que aliviara su sufrimiento, coadyuvando a una muerte más tranquila, en el curso de ese mismo día.

1.1.2. Sobre la Teoría

Los primeros esbozos de la teoría psicoanalítica se dan a conocer por primera vez en **Estudios Sobre la Histeria** (1893), elaborado en colaboración con Breuer, el cual dos años después se publicaría con mayor extensión. Así Freud comienza a desarrollar muchos de los conceptos posteriormente incorporados tanto a la práctica como a la teoría psicoanalítica, así aparece por primera vez la palabra psicoanálisis en 1896.

Poco después de la publicación de los Estudios sobre la Histeria, Freud abandonó el uso de la hipnosis como procedimiento catártico para reemplazarlo por la investigación del curso espontáneo de pensamientos del paciente, llamado «asociación libre», como método idóneo para comprender los procesos mentales «inconscientes» que están en la raíz de los trastornos neuróticos. En sus observaciones clínicas, Freud halló evidencias de los mecanismos mentales de la «represión» y la «resistencia», describiendo la primera como un mecanismo inconsciente que hace inaccesible a la mente consciente el recuerdo de hechos dolorosos o traumáticos; y la segunda como la defensa inconsciente contra la accesibilidad a la conciencia de las experiencias reprimidas, para evitar la ansiedad que de ella se deriva.

Freud propuso seguir el curso de los procesos inconscientes, usando las asociaciones libres del paciente como guía para interpretar los sueños y los «lapsos en el lenguaje», además de chistes y actos fallidos. Si bien Freud no descubrió que existen procesos inconscientes en el proceder de los seres humanos, sí fue el primero en reunirlos como teoría y articularlos para darles un sentido y aplicarlos a la Psicopatía. Dos clases de datos lo convencieron de la necesidad de ahondar en éstos: las

observaciones sobre los fenómenos post-hipnóticos y el hecho de que muchos no lograsen recordar los episodios decisivos de su vida sin percatarse de ello, es decir, existen procesos psíquicos que se realizan sin la percepción consciente.

En 1899, apareció **La Interpretación de los Sueños** (editado en 1900) donde Freud llegó a sus teorías sobre la sexualidad infantil y el «Complejo de Edipo», que explica el apego del niño al progenitor del sexo contrario, mezclado con los sentimientos hostiles hacia el del propio sexo, al ser considerado inconscientemente como un rival; pues el varón se inclina mucho más a desplegar impulsos hostiles contra el padre que contra la madre, y mucho más también a liberarse de aquél que de ésta. En ella analiza (además de algunos sueños de sus pacientes, amigos, hijos, e incluso de personajes famosos) muchos de sus propios sueños, registrados durante tres años de auto análisis iniciados en 1897. Este trabajo expone todos los conceptos fundamentales en que se asientan la teoría y la técnica psicoanalítica.

En estos años, desarrolló también el concepto de «transferencia», proceso por el que las actitudes emocionales, establecidas originalmente hacia las figuras de los padres durante la infancia, son transferidas en la vida adulta a otros personajes de relevancia autoritaria. En 1904 aparece **Psicopatología de la Vida Cotidiana** y en 1905 aparece **Tres Ensayos para una Teoría Sexual**

Para Freud, psíquicamente existen tres topologías: el «Inconsciente», el «Preconciente» y el «Consciente». El estadio preconciente abarca sucesos, pensamientos, ideas y recuerdos que escapan a la conciencia inmediata pero que son accesibles. El inconsciente es el estadio más extenso de la actividad mental; se trata de un enorme depósito de

memorias, temores, impulsos, esperanzas, deseos, pensamientos infantiles y presentes que rara vez emergen a la conciencia. Freud pensaba que todos ellos son mantenidos fuera de la conciencia por un proceso de censura que protege al individuo contra los peligros de deseos inaceptables culturalmente o impulsos amenazadores del inconsciente. Este último no puede ser visto en forma directa, solo se puede inferir su existencia o tener acceso a él a través de fenómenos psíquicos observables tales como la asociación libre, los lapsos en el lenguaje, los chistes o los sueños, aunque susceptibles de distorsión e incoherencia entre sí. Toda conducta, tanto neurótica, como normal, obedece a un motivo o una causa, es una lucha constante con conflictos internos, entre motivos e impulsos antitéticos. Es preciso entender la conducta, cualquiera que sea, como una respuesta a las exigencias que el ambiente físico y social impone al individuo. El estadio consciente es el que media entre el mundo exterior y el interior.

Los orígenes de temores, esperanzas, peculiaridades y virtudes del adulto, se remontan al desarrollo temprano del niño. Aun antes que sepa hablar o razonar, ya ha entablado una lucha incesante para satisfacer sus necesidades biológicas y ganarse el amor o la aprobación de quienes lo cuidan. Así, se postuló una serie de estadios evolutivos, llamados «etapas psicosexuales». El concepto de lo sexual para Freud es más que la connotación corriente del término. No solo indica la estimulación de las zonas genitales, sino también la de otras zonas llamadas erógenas, productoras de placer, tales como la boca, el ano y órganos genitales. Estas zonas son importantes para el desarrollo de la personalidad, por tratarse de las primeras fuentes de estimulación con que lucha el niño, al suponer que las actitudes de los padres ante la ingestión de alimentos, su eliminación y la manipulación genital,

producirán gran impacto en cómo el sujeto se interrelacionará con los demás y se aproximará a los problemas de la vida.

Así, el psicoanálisis comienza a incorporar términos nuevos que toma como propios y van formando la jerga psicoanalítica. Como ejemplo, las Etapas Psicosexuales, resultado del recorrido de la pulsión a través del cuerpo en el desarrollo infantil del individuo. Freud distingue tres etapas pregenitales: etapa oral, etapa anal y etapa fálica; y dos etapas posteriores: etapa genital que aparece durante la adolescencia, después de una etapa de latencia de 5 a 6 años.

La etapa oral ocurre en el primer año de vida donde la boca es la zona erógena predominante, satisface el hambre por medio de la succión y suelen introducirse objetos por la agradable sensación que provocan. La perspectiva psicoanalítica sostiene que la mayor parte de los modos de relacionarse con los "objetos" tiene origen en ésta etapa. En la etapa anal, en el segundo y tercer años de vida, el niño comienza a concentrarse en la presión que representa el esfínter anal, como causa de malestar y placer erótico. La defecación es la manera natural de aliviar ese malestar físico. Los padres son los encargados de iniciar este control. Es la primera vez que el niño debe aprender a reprimir un impulso, por consiguiente, surge uno de los conflictos más graves entre padres e hijos. En la etapa fálica, en el cuarto y quinto años de vida, los órganos genitales se convierten en la fuente principal de satisfacción. Comienza el niño a masturbarse y realizar actos auto-eróticos. En esta etapa se identifica lo que se conoce como el Complejo de Edipo. Éste desempeña un papel decisivo en las actitudes que el adulto asume frente al sexo opuesto y a las personas investidas de autoridad. Durante el proceso de formación del Complejo de Edipo, el niño presenta una angustia de castración, que lo hace reprimir su deseo sexual por el de la

madre y se identifica con el padre. Luego aparece la etapa de latencia, que aunque no es en sí misma una etapa, se constituye como tal haciendo un puente entre la etapa fálica y la genital, pues es un periodo de "latencia" donde pareciera que la libido queda estancada, menguada o postergada y que da lugar a la etapa genital, constituida como un estadio final de desarrollo psicosexual que se presenta en el transcurso de la adolescencia, cuando los intereses narcisistas de la etapa pregenital son reemplazados por elecciones de objetos del mundo real, el niño deja de ser narcisista y se transforma en un adulto socializado. Empieza a preocuparse por la elección de una profesión, por la socialización y por las relaciones con los individuos de su misma edad.

Profundizando en el Complejo de Edipo, éste consiste en la atracción sexual entre un niño y su madre, la cual ocurre alrededor de los tres años de edad como parte de la etapa genital del niño y su inherente disolución por parte de la figura paterna. Esta conflictiva edípica debe ser reprimida para favorecer el desarrollo natural de la sexualidad del niño. Así, cuando la conflictiva edípica se dirige al inconsciente, entonces se pone en funcionamiento el complejo de castración, que aporta al niño una respuesta rudimentaria al enigma que le plantea la diferencia anatómica entre sexos (posesión o privación del pene) que el niño imaginariamente atribuye al cercenamiento del pene¹ en la niña. El niño teme a la privación del pene como castigo a sus actividades sexuales, lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es percibida como un perjuicio sufrido que psicológicamente intenta ser negado, compensado o reparado. El deseo sexual del niño por su madre siempre está condenado al fracaso por la

¹ Freud se refiere a la función simbólica que éste tiene dentro de la constitución psíquica del sujeto. Así su valor simbólico va adquiriendo en textos posteriores mayor relevancia, hasta que es nombrado "el falo".

imposición de la figura paterna, trasladándose al identificarse con ésta, en el deseo por otra mujer.

El interés del niño por sus genitales en la fase fálica desaparece para volver luego del periodo de latencia. Durante este periodo, el niño percibe una amenaza de castración de parte del padre, quien busca reforzar su autoridad con la ayuda de la madre. Al principio el niño no presta oídos a la amenaza, pasa por el retiro del pecho materno, primero temporáneo y luego definitivo y la expulsión del contenido de los intestinos requerida recurrentemente por la madre. Cuando el niño ve la falta del pene en una niña, advierte la posibilidad de la castración y la amenaza adquiere su efecto con posterioridad. Así la función del Complejo de Edipo ofrece al niño dos vías: una activa y una pasiva. En la activa se toma a la madre y se sustituye al padre; en la pasiva se hace amar por el padre.

El ejercicio del Edipo en cualquiera de los sentidos determina la castración (como castigo o como premisa) aunque no asumida del todo, lo que permite la aparición de una estructura neurótica. Si la satisfacción amorosa basada en el Complejo de Edipo ha de costar la pérdida del pene, surge un conflicto entre el interés narcisista por esta parte del cuerpo y la carga libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto vence normalmente el primer poder y el yo del niño se aparta del Complejo de Edipo.

Por otro lado la niña, según Freud, percibe que su clítoris es un pene pequeño que luego crecerá, pero al asumir que las mujeres grandes lo continúan poseyendo intuye que ella ha sido castrada. Resulta pues, que la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento. En la niña, si la angustia

(de castración) no existe, el superyo se instituye como resultado de la educación y del amedrantamiento externo. El complejo de Edipo en la niña es mucho más unívoco que en el niño pues va más allá de la sustitución de la madre y la actitud femenina respecto al padre, pues la renuncia al pene no es soportada sin la tentativa de una compensación. Simbólicamente pasa del pene al hijo, su complejo culmina en el deseo de recibir el regalo de un hijo de su padre, el cual permanece en lo inconsciente como símbolo del pene, sentando las bases para su futuro funcionamiento sexual.

El modo de ocurrencia se constituye en la sustitución de la investidura de objeto por la identificación, se introyecta hacia la autoridad de los padres y forma el núcleo del Superyo, que severamente prohíbe el incesto y el retorno de las investiduras de objeto. Las aspiraciones libidinales son desexualizadas y sublimadas, por una parte e inhibidas en sus metas y mudadas hacia conductas culturalmente aceptables. Así, se inicia el periodo de latencia donde se destruye el Complejo de Edipo.

En la segunda tónica, Freud se refiere topológicamente a la mente humana a través de tres unidades funcionales de la vida mental. Las llama Id (ello), Ego (yo) y Superego (superyo), y constituyen la piedra angular sobre la cual Freud edificó la dinámica del comportamiento.

El Id es la región más primitiva de la estructura de la personalidad. Contiene los instintos, impulsos y es la fuente de la energía psíquica del hombre. Su función es liberar la energía generada en el organismo por estimulación interna o externa y mantener un nivel mínimo de tensión. Procura satisfacer los impulsos instintivos y actúa conforme al principio del placer. El Id es la representación psíquica del sustrato biológico de la personalidad humana. No se desarrolla con el tiempo, y la realidad

externa no puede cambiarlo ni alterarlo. Para Freud el Id es un caos, una pequeña caldera en constante ebullición. El Id busca satisfacción y aliviar la tensión en forma inmediata por medio de un reflejo motor o un proceso elemental; cuando es imposible satisfacer al instante el deseo o el impulso, se activan los vestigios de memoria del individuo y se produce una imagen del objeto deseado que satisfaga la necesidad y reduzca la tensión. El Id no distingue la imagen del objeto y el objeto real en sí, la realidad objetiva es igual a la subjetiva. Este proceso elemental puede originar alucinaciones o sueños que satisfagan las pulsiones o impulsos del Id. Por ejemplo, el soñante que tenga hambre puede soñar con alimentos, por lo tanto la comida subjetiva hace las veces del objeto real que puede aminorar la tensión. Si sólo se contara con el Id, el hombre no podría sobrevivir en las duras y exigentes condiciones del medio externo. Por ello el Id hace surgir una segunda estructura mental, cuya función primaria es afrontar el mundo exterior. El Ego aparece cuando las restricciones del mundo externo afectan al organismo, provocando que una parte del Id se desarrolle y cuyo cometido es procurar la satisfacción, pero al mismo tiempo, tomar en cuenta las exigencias de la realidad. Por tanto la actuación del Ego se rige por el principio de la realidad. Esta estructura mental hace las veces de mediador entre la realidad y los impulsos del Id, no desplazándolos, sino que interviene para asegurarse de que logren satisfacción, por ejemplo, cuando se tiene cierto impulso se aplaza su satisfacción inmediata proponiendo garantizar otra más permanente que se obtendrá después. El Ego es una región en contacto con las percepciones conscientes del mundo externo y con las incesantes exigencias del Id. Usa las funciones psíquicas de acción, pensamiento, memoria y percepción con el fin de valorar la experiencia y proporcionar una satisfacción realista. Así la función del Ego es mantener un equilibrio en el organismo, no obstante la intervención de tres duras y tiranas

exigencias, la de los impulsos instintivos o biológicos del Id, la de los persistentes y constantes eventos de la realidad y las órdenes del Superego, el cual Freud lo hace aparecer por la necesidad de contar con una forma de representar la esfera de los valores morales en la conducta humana como una tercera porción de la estructura de la personalidad. Del mismo modo que el Ego surge de una parte del Id, el Superego surge de una parte del Ego. Los niños al crecer son influenciados por sus padres mediante premios y castigos. Así se realiza el aprendizaje de valores que los niños interiorizan cuando se identifican con sus padres. De esta manera, una porción del Ego, el Superego, valora los actos conforme a normas morales y los niños aprenden a juzgarse a través de ellas. El Superego suele identificarse culturalmente con la idea de conciencia. Estas tres regiones de la mente fueron descritas por Freud como principios organizativos para dar forma y orden a la enorme complejidad del comportamiento humano. Representan a su vez motivos y metas capaces de ocasionar conflictos en el individuo, a pesar de que el Ego procura mediar entre ellos, surgen sin cesar situaciones donde son inevitables; así el término de angustia, juega un papel en la génesis de la desorganización del comportamiento humano y de las psicopatologías.

En las formulaciones de Freud se admite la generalidad y la trascendencia de la angustia no solo como papel importante en la comprensión de la conducta anormal sino también en el desarrollo normal de la personalidad. La ansiedad funge de señal para el Ego, tomando éste medidas para sortearla. Además, cumple la función de alertar al sujeto ante la presencia de peligros verdaderos o posibles, internos o externos. Se distinguen tres tipos de ansiedad: ansiedad objetiva, ansiedad neurótica y ansiedad moral. En las tres la amenaza de ser aplastado por fuerzas internas o externas se cierne sobre el Ego,

cuyos mecanismos de defensa entran en conflicto con ellas. El Ego los experimenta en forma de miedo.

La ansiedad objetiva es una vivencia emocional desagradable que resulta de la percepción de un peligro o amenaza proveniente del medio externo. Es aprendida a través de la experiencia, siendo el Ego quien sufre la amenaza de ésta ansiedad. Cabe decir que el Ego aprende a sentirla no solo ante un peligro verdadero, sino ante la espera del mismo. Luego, en la ansiedad neurótica la excitación del Ego se debe a la percepción de la posibilidad de sucumbir a las pulsiones del Id. Existe una lucha entre las incesantes exigencias de las pulsiones del Id por alcanzar determinada meta (catexis objetal) y las tentativas del Ego encaminadas a contrarrestarla e impedir que lo abrume (anticatexis). La ansiedad neurótica es una señal de peligro para el Ego, pues le revela que las exigencias instintivas del Id pugnan por manifestarse y que el Ego está haciendo lo posible por evitar que lo venzan, lo aprisionen y lo anulen. También puede ser consecuencia de una serie de castigos y frustraciones sufridos en la manifestación de impulsos libidinales. La ansiedad moral es la tercera forma de ansiedad que distingue Freud como fruto de un conflicto entre el Superego o conciencia y los impulsos del Id. El que la padece suele sentir una fuerte vergüenza o sentimiento de culpabilidad. El Superego se ve amenazado cuando el objeto instintivo elegido por el Id busca manifestarse en forma de acto e incluso a través de la representación de un acto. De ahí el bloqueo de ese impulso por el Superego, agente que representa la autoridad interiorizada de los padres.

Para solucionar los problemas de ansiedad, el ser humano hace uso de Mecanismos de Defensa. El Ego se ocupa de la solución de problemas reales, como cuando afronta la ansiedad objetiva, o recurre a métodos

irracionales que distorsionan y niegan la realidad y operan a un nivel inconsciente. Freud utilizó en sus escritos los siguientes: represión, proyección, negación, racionalización, sustitución y, con especial vínculo a la neurosis obsesiva, la formación reactiva. Freud usó inicialmente el término "defensa" para designar exclusivamente las tentativas del sujeto por proteger, mediante la represión, su Ego contra las exigencias peligrosas de las pulsiones. Luego retomó el término y estableció que "defensa" es la designación general de todas las técnicas aplicadas por el Ego durante los conflictos capaces de ocasionar una neurosis, en cambio, el mecanismo de represión se reserva para indicar un método particular de defensa que debido a la dirección tomada por sus investigaciones fue el primero que se conoció. Los mecanismos de defensa son operaciones del Ego y muestran dos rasgos comunes: negación o deformación de la realidad y operación a un nivel inconsciente.

Así, la represión impide que los impulsos peligrosos de las pulsiones, procedentes del Id y en conflicto con el Ego o Superego, penetren en la conciencia. Estas exigencias instintivas no pueden provocar angustia si se las mantiene fuera de la conciencia. La represión distorsiona lo que se ve o escucha, reprime o simplemente hace inaccesibles los recuerdos vinculados a experiencias traumáticas o que las traen a la memoria, su finalidad es controlar la ansiedad moral, neurótica u objetiva. Un deseo que el Superego juzga indeseable y que emana del Id será rechazado por el Ego, pero el que comienza la represión es el Superego. A veces el ser humano se defiende de las tendencias instintivas efectuando aquello que es totalmente opuesto a ellas, esto es llamado Formación Reactiva. Así los sentimientos de odio e ira, por ejemplo, se tornan en manifestaciones exageradas de amor, los impulsos sexuales de gran intensidad se convierten en profundos sentimientos de repugnancia al

pensar en el contacto sexual. La Formación Reactiva se constituye como un mecanismo en virtud del cual un impulso se mantiene alejado de la conciencia por medio de su opuesto, y una de sus principales características de esta defensa, es su exageración. La proyección es otro mecanismo que permite negar los impulsos del Id atribuyéndolos a una persona u objeto del mundo exterior. Cuando el Ego recurre a esta defensa, es como si la ansiedad neurótica se transmutara en ansiedad objetal, es decir, coloca al objeto amenazador en el exterior. Tal actitud se entiende perfectamente si se recuerda que en el transcurso del desarrollo del hombre, éste ha aprendido que es más fácil sortear los peligros del mundo exterior que los de su interior. La negación se utiliza cuando el conflicto se da entre el impulso del Id y alguna frustración objetiva del mundo externo. Este mecanismo obra de tal manera que niega la existencia de la situación en que se encuentra el sujeto. Esta defensa no debe confundirse con la represión, donde el conflicto es entre los impulsos del Id y el Ego o el Superego, pues en la negación dichas tendencias entran en conflicto con las circunstancias reales del medio exterior. La racionalización consiste en hallar razones o explicaciones lógicas, pero falsas muchas veces, evitando la angustia de enfrentar a propios y auténticos sentimientos o a las exigencias del Id. No es fácil percatarse del uso que se hace de este mecanismo pues al actuar al nivel inconsciente provoca angustia dar explicaciones de nuestros actos, al ser incapaces de admitir un sentimiento del que el Id y el Ego agobia y exige. Dando explicaciones donde por lo general las responsabilidades de los actos son descargadas en alguien más. La sustitución consiste en reemplazar ciertos impulsos del Id no aprobados e inaceptables a sentimientos de la misma especie que sí serían aceptados por el Superego. Los sentimientos agresivos, por ejemplo, pueden substituirse por la práctica de deportes o prácticas rudas aceptadas socialmente. A este tipo de mecanismo se le conoce

como Sublimación pues los impulsos se subliman o sucumben al Superego.

Por todo lo anterior la conducta es considerada patológica cuando se vuelve incontrolable y obstaculiza el funcionamiento habitual del sujeto. Un mecanismo de defensa se estima que posee un carácter adaptativo cuando se ocupa de energías y conflictos psíquicos y se le considera anormal si llega a deteriorar la vida diaria del sujeto.

1.1.3. Nosologías Freudianas

La Primera Nosología aparece alrededor de 1894 y articula sus postulados alrededor de la defensa. Básicamente recorre el abandono de la neurología por parte de Freud. En **Estudio Comparativo de las Parálisis Motrices Orgánicas e Históricas** (1888), **La Histeria** (1889) y en **Observaciones Sobre el Origen de los Síntomas Históricos por Voluntad Contraria** (1893) neurosis significa enfermedad sin lesiones del sistema nervioso y con presencia de síntomas somáticos. Aquí se marca la ruptura con Charcot, quien había ejercido mucha influencia sobre Freud. Para Charcot las parálisis históricas responden a lesiones orgánicas verdaderas, sólo que son de orden funcional y están localizadas a nivel cortical, pues mientras para Charcot todo lo físico era inconciente y objetivo y lo psíquico era subjetivo y conciente, para Freud lo psíquico es además inconciente. Para Freud las parálisis históricas se comportan como si la anatomía no existiera, pues son muy localizadas e intensas. Así, la parálisis de un brazo consiste en que la idea o representación de "brazo" no puede entrar en comercio asociativo con otras ideas. Una vez constituida la huella mnémica puede quedar excluida del comercio asociativo pero no

desaparece nunca, produciendo efectos (la parálisis). El monto de afecto, al no poder descargarse vía asociación, lo hace a través de la motricidad, produciendo la parálisis. Así, hacia 1889 Freud comienza a diferenciar la histeria de la neurastenia, pues en la primera hay alteraciones psíquicas a nivel inconciente y automático, mientras que en la segunda hay un excedente de excitación que se tramita en el sistema nervioso. Además cabe resaltar que el «carácter histérico» no define la histeria pues síntomas opuestos a este carácter pueden ser también histeria (el síntoma no define la estructura sino la estructura es la que define el síntoma). En la histeria se ve una voluntad contraria mientras en la neurastenia no la hay: el sujeto a nivel conciente no manifiesta voluntad de ningún tipo. En **Estudios Sobre la Histeria (Comunicación Preliminar)** (1895) Freud plantea la idea de defensa en el contexto del tratamiento, hablando de la resistencia como todo aquello que lo dificulta. En **La Herencia en la Etiología de las Neurosis** (1896) Freud describe explícitamente su primera nosología, distinguiendo por un lado la histeria y las obsesiones, y por el otro la neurastenia y la neurosis de angustia. Estas últimas las engloba como neurosis actuales en **La Sexualidad en la Etiología de las Neurosis** (1898).

Las Neuropsicosis de Defensa (1894) es un texto central de la primera nosología. Aparece la noción de defensa, que anticipa las ideas de represión e inconciente. El sujeto se enferma en su esfuerzo defensivo contra pensamientos sexuales. La defensa produce una escisión, conformando grupos psíquicos separados. Freud distingue el “estado hipnoide” de Breuer de su concepto de “defensa”: esta última implica un sentido, un propósito: evitar el displacer. De aquí se distingue una defensa normal y una patológica. La defensa normal está presente en todos los sujetos y evita el displacer ligado a la vergüenza y

la repugnancia. Por otro lado, la defensa patológica implica un no aprendizaje defensivo, pues la reviviscencia de la experiencia penosa causa más displacer que si fuera una vivencia actual.

La defensa es lo que permite unificar histeria, obsesiones, fobias y algunas psicosis. La defensa implica la "escisión de la conciencia" en grupos psíquicos separados, escisión que es producto de un empeño "voluntario" fundado en motivos sexuales, empeño voluntario que fracasa, apareciendo entonces la histeria de defensa. Así, en el enfermo hay una salud psíquica hasta producirse la inconciliabilidad de una representación en su Ego: la persona intenta olvidar (empeño voluntario), pero fracasa, pues la huella mnémica y el afecto a ella adherido no se deshacen, pasando a formar parte del grupo psíquico separado. Se establece una separación entre la representación y el afecto, la representación así debilitada no entra en comercio asociativo, pero el afecto separado deberá seguir algún camino. La suma de excitación (afecto) separada tendrá un empleo diferente en cada tipo de neurosis.

En la histeria se produce una conversión de la suma de excitación al cuerpo, proceso permitido por una aptitud para la conversión (dada por una complacencia somática). El proceso inverso puede lograrse reconduciendo el afecto por medio del habla (abreacción). Así el afecto separado de la representación puede retornar a ésta última, para lo cual puede seguir dos caminos de retorno: el comercio asociativo (a través de la palabra), y el ataque histérico (a través del cuerpo).

En la obsesión y en la fobia, el sujeto no tiene aptitud para la conversión, y entonces el afecto pasa a otra representación, produciéndose, igual que en la histeria, un 'falso enlace', convirtiéndose

dicha representación en obsesiva. Sin embargo, la obsesión es más grave porque se conserva el afecto. El obsesivo sufre por sus ideas obsesivas. En la obsesión, se eligen aquellas representaciones compatibles con un afecto de esa cualidad, o aquellas que son universales y primitivas (como fobia a los animales o a la oscuridad). En 1894 Freud consideraba las fobias como representaciones obsesivas.

La psicosis es una defensa más enérgica y "exitosa". No se separan representación y afecto, sino que ambos son desestimados, como si nunca hubieran comparecido. Como la representación inconsciente forma parte de la realidad, también desestima la realidad (exterior).

La Segunda Nosología aparece alrededor de 1914 y articula sus postulados alrededor de la transferencia y el narcisismo. Además se incluye dentro de las neurosis actuales a la hipocondría. Freud mantiene el término "psiconeurosis" e incluye aquí dos grupos: psiconeurosis de transferencia y psiconeurosis narcisistas, rápidamente denominadas neurosis de transferencia y neurosis narcisistas. Las neurosis de transferencia contienen un núcleo irreductible que es lo real como lo no simbolizable ni analizable. Esta neurosis reproduce la neurosis infantil edípica. De la primera a la segunda nosología hay una transición de la seducción real a la fantasía de seducción. Al comienzo, Freud pensó en una seducción real llevada a cabo por un adulto, como el padre. Luego hay un momento intermedio en **Tres Ensayos para una Teoría Sexual** (1905) donde se sustituye la seducción por la fantasía. Estas fantasías de seducción son intentos de defenderse del recuerdo de la propia sexualidad infantil (onanismo). Entre el recuerdo y el síntoma se interponen fantasías, que son invenciones de recuerdos. Finalmente Freud relaciona la seducción con el Complejo de Edipo pues la seductora es la madre, quien despierta la sexualidad y el consecutivo complejo de

castración. En **Introducción al Narcisismo** (1914) la idea de narcisismo como representaciones unificadas privilegiadas reemplaza la idea previa de masa de representaciones relacionadas con el yo.

La Tercera Nosología aparece alrededor 1924 y articula sus postulados en la represión, narcisismo y castración. Freud conserva la mayoría de los aportes de la segunda nosología, aunque deja de considerar a la esquizofrenia y la paranoia (ambas psicosis) como neurosis narcisista, reduciendo esta última a la melancolía, una categoría intermedia entre neurosis y psicosis.

1.1.3.1. La Neurosis Obsesiva

Freud aisló por primera vez la neurosis obsesiva al introducirla en **Las Neuropicosis de Defensa** (1894), pero fue en 1896 en **La Herencia y la Etiología de la Neurosis** donde es situada junto a la histeria, la neurosis de obsesiones como afección autónoma e independiente, aunque estén ligadas a la histeria íntimamente. La neurosis obsesiva participa del mismo recorrido conceptual de la histeria desde la primera hasta la tercera nosología. Primero es situada en el grupo de las psiconeurosis de defensa, que luego serán las neurosis de transferencia en la segunda nosología y, finalmente, neurosis en la tercera. En 1909 en **A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva (caso "El Hombre de las Ratas")** Freud dice que *"el lenguaje de la neurosis obsesiva, es por así decirlo, sólo un dialecto del lenguaje histérico"* y luego en **Inhibición, Síntoma y Angustia** (1925) plantea que el tronco de todas las neurosis es la histeria: *"la situación inicial de la neurosis obsesiva no es otra que la de la histeria, a saber, la necesaria defensa contra las exigencias libidinosas del Complejo de Edipo"*.

En su primera formulación Freud concibe las neurosis de defensa como el producto del “esfuerzo de desalojo” –represión- de ciertas representaciones vinculadas a una situación traumática originaria de carácter sexual. En la obsesión el sujeto tiene una participación activa y hay un carácter placentero en dicha participación. Así, el fracaso del yo defensor en su tarea de “tratar como no acontecidas” las representaciones indeseables, es resuelta de manera aproximada mediante la mutación de la representación intensa en una más débil que ya no ofrece problemas al Ego. Esta modificación de la representación es posible en la medida que, en ella, se diferencian la huella mnémica del suceso vivido y el afecto a ella ligada; la representación se torna inocua en tanto se disminuye la suma de excitación o afecto, lo que se logra separando el afecto de la huella mnémica. La huella permanece, y el afecto desligado se aplica a otro proceso. Hasta acá, dice Freud, el proceso es igual para la histeria y para la neurosis obsesiva; en adelante, los caminos se diferencian.

Lo que hace la diferencia es el modo en que se aplica el afecto desligado. En la teoría que Freud expone sobre la neurosis obsesiva enmarcada en la primera nosología, la defensa de una representación inconciliable en personas no predispuestas a la histeria también se tramita mediante la escisión de la conciencia, sólo que el afecto permanece en el ámbito psíquico y no en el corporal. Como en la histeria, la representación queda segregada respecto del trabajo asociativo conformado un “grupo psíquico secundario” mientras que el afecto se liga por un enlace falso a otras representaciones con las cuales no entra en contradicción; son estas las representaciones que devienen obsesivas. Así el obsesivo, sabe sin saber que sabe el origen de la representación obsesiva, pero se niega a admitirlo; el psicoanalista, en cambio, reconoce el enlace asociativo secundario, y reconoce en él un

proceso de desplazamiento del afecto, pues la representación sustitutiva guarda algún vínculo con el afecto que la enlaza y también tiene nexos con la representación inconciliable. La representación del suceso que ocasiona la neurosis obsesiva no se olvida, ni se reprime ni sucumbe a la amnesia como sucede en la histeria, pero los efectos de la sustracción del afecto son los mismos de la represión. Así en su segunda formulación Freud declara que son los retoños de lo reprimido los elementos que sostienen la representación sustitutiva que aparece en la conciencia del sujeto como un pensar involuntario del que deriva su padecer; el afecto de la nueva representación está justificado pero corresponde al contenido reprimido; pues el contenido de la representación sustitutiva ha venido a ocupar ese lugar en virtud del "falso enlace", pues mediante el transporte o desplazamiento del afecto el Ego obtiene una ventaja consistente en la sofocación de la representación originaria, pero esta ventaja es menor que en el caso de la conversión, pues el afecto, que se mantiene en el ámbito de lo psíquico, permanece intacto dándole a la obsesión un carácter martirizante.

Así, hay una predisposición para cada estructura, el problema de elección de neurosis. En base al camino que toma el desplazamiento del afecto en términos de los pares placer-displacer y pasividad-actividad, ambos relacionados en la vivencia sexual traumática, el de la neurosis obsesiva se ubica en la regresión al estadio pre-genital sádico-anal (**La Predisposición a la Neurosis Obsesiva**, 1913).

La explicación de Freud de la neurosis obsesiva en la segunda nosología se conserva fundamentalmente en lo relativo al mecanismo psíquico. Así lo que distingue a la histeria de la obsesión no radica en la vida pulsional, sino en las constelaciones psicológicas. Ahora, entre el afecto

de la representación y la formación obsesiva se sitúa la angustia. El afecto es sustituido por angustia, que a su vez, se sustituye por la formación obsesiva; ésta incluye ideas obsesivas, compulsiones a realizar actos indeseables y lucha contra estos pensamientos bajo la forma de ceremoniales o actos conjuratorios. En esta segunda formulación Freud retoma el movimiento de la regresión de la libido que en la neurosis obsesiva tiene lugar al estadio previo de la organización sádico-anal y a los objetos primarios; como afecto de la regresión de los síntomas de contenido anal y el impulso amoroso se enmascara como impulso sádico y se dirige a los objetos más significativos, así se explica el carácter sádico de las representaciones obsesivas.

En la tercera nosología Freud postula que el punto de arranque de las tres neurosis es la destrucción del Complejo de Edipo: son los componentes positivos y negativos del Complejo de Edipo aquello sobre lo cual recae la defensa y el motor de la defensa de castración. Así, en la consideración del síntoma obsesivo se introduce la cuestión de los mecanismos "coadyuvantes" de la represión, y por esta vía, la participación del Superyó.

Respecto los síntomas, o sea la manera en que se manifiesta dicha patología, Freud propone en sus primeras formulaciones que son de dos tipos: ideas obsesivas y actos compulsivos, entre los dos existe un tipo de relación temporal que se verifica en dos momentos: los actos obsesivos se realizan bajo la forma de conjuros y ceremoniales y tienen por motivación una lucha para dar término a los pensamientos obsesivos, a los cuales siguen. Estos ceremoniales adquieren el carácter de síntomas que el sujeto automáticamente ejecuta. Las ideas obsesivas se corresponden con un tipo de pensamiento caracterizado por la duda, la rumiación mental, los escrúpulos y este tipo de pensamiento no sólo

invaden el síntoma sino que también da lugar a inhibiciones del pensamiento y la acción. Los dos momentos del síntoma también son descritos en función de su finalidad de sustituir tanto lo reprimido como lo represor. En **Inhibición, Síntoma y Angustia** (1925) Freud refiere que hay unos síntomas de naturaleza negativa, en el sentido que se refieren a prohibiciones, mandamientos, imperativos o penitencias (es decir, inhiben la conducta) en contraposición a los síntomas positivos que son los actos en los que se descubren satisfacciones sustitutivas de carácter simbólico (mueven la conducta).

Así, la lucha contra lo reprimido no cesa en la neurosis obsesiva con la formación del síntoma sino que prosigue, incrementándose cada vez más puesto que las fuerzas represoras parecen debilitarse. Es más, cada uno de los actos compulsivos aparentemente sin sentido buscan por su lado la satisfacción simbólica de una de las tendencias en conflicto; estas tendencias son, típicamente a nivel pulsional, el amor contra el odio, y, a nivel de las instancias psíquicas, el Ego y el Superego que participan, ambos, en la formación del síntoma.

Por lo tanto, el sujeto obsesivo se defiende infructuosamente de las exigencias libidinosas del Complejo de Edipo mediante la represión, pero la configuración definitiva de la defensa se completa con la participación de la regresión temporal a la fase sádico-anal; esta regresión es explicada por Freud en términos de una defusión pulsional a raíz de las cuales los componentes eróticos de la fase genital se separan de las investiduras destructivas que provienen desde la fase sádica, y, en consecuencia, los componentes agresivos predominan sobre los eróticos.

En la Neurosis Obsesiva las Formaciones Reactivas, que aunque comunes a todas las patologías, aparecen de forma exacerbada. Las

Formaciones Reactivas se establecen cuando en la resolución del Complejo de Edipo se instituyen importantes adquisiciones psíquicas: se crea el Superego y se erigen los ideales éticos y estéticos que actúan a la manera de barreras contra las formaciones pulsionales de acuerdo con la particularidad severidad del Superego. Por lo que Freud concluye que en la neurosis obsesiva, además de la represión y la regresión, operan como mecanismo de defensa primario las Formaciones Reactivas.

En la Neurosis Obsesiva la sexualidad se manifiesta como consecuencia de la conjunción del disfraz agresivo de lo erótico más las intensas formaciones reactivas. La lucha contra la sexualidad se desarrolla bajo la forma de un conflicto entre los ideales eróticos (del Superego) y las tendencias crueles que se imponen al Ego, sin que éste sea capaz de sospechar que estas tendencias son deseos eróticos "degradados", haciendo referencia no sólo a las fantasías del niño respecto el deseo sexual que despierta en la madre sino también a los deseos edípicos hacia la madre, inclusive el amor hacia el padre que se genera secundariamente, y como consecuencia la castración implica la pasividad del sujeto, equivalente inconsciente de la posición femenina. Así, la lucha del obsesivo contra la sexualidad toma desde temprano la forma de una lucha contra la masturbación en la que, paradójicamente, el sujeto sacrifica justamente lo que quiere conservar: su virilidad. Lo que aparece en la conciencia del obsesivo es una representación agresiva dirigida contra sus objetos eróticos, que tiene el carácter de una representación obsesiva; ahora bien, el Ego, bajo la crítica severa del Superego, registra dicha representación de la que deriva un intenso sentimiento de culpa. Como resultado el Ego se ve sumamente limitado, obligado a remontar cada vez con mayor fuerza su lucha defensiva, que puede tener como conclusión más grave una parálisis de la voluntad del

sujeto. En efecto, el Ego se encuentra exigido por el Id, por una parte, y por el Superego, por la otra, en medio de exigencias de intensidad equilibrada, volviéndose incapaz de operar una mediación.

El Ego es el escenario de la formación del síntoma: la actividad de pensamiento es la función "yoica" puesta en juego en esta neurosis y esta actividad resulta erotizada. En ese contexto las nuevas actividades yoicas que participan en la formación de síntomas son la anulación y el aislamiento. Mediante la primera, a través de un acto simbólico motor, se pretende hacer desaparecer un suceso; esta técnica tiene lugar en los síntomas de dos tiempos donde el segundo acto, usualmente bajo la forma de un ceremonial, anula o cancela el primero con el propósito de que éste parezca como no acontecido; se trata de la represión del suceso indeseable, o del deseo, y de un esfuerzo de suplantación, o de sustitución del mismo por una acción motriz sintomática, generalmente irracional. El aislamiento, por su parte, consiste en que luego del suceso indeseable se introduce una pausa durante la cual no está permitido que acontezca nada; la vivencia, que no es reprimida como en la histeria, es despojada del afecto y sus vínculos asociativos se suspenden de tal manera que permanece aislada, que se refuerza por medio de una acción motriz que pretende garantizar la suspensión de los nexos con el pensamiento.

En **A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva (caso "El Hombre de las Ratas")** publicado en 1909 aparece un apartado que se titula "Sobre la Teoría". Allí Freud señala la imprecisión de su definición de las representaciones obsesivas dada en 1896: *"reproches mudados, que retornan de la represión –esfuerzo de desalojo- y están referidos siempre a una acción de la infancia, una acción sexual realizada con placer"*. Ahora, Freud refiere un *"pensar obsesivo"* formado por una

variedad de actos psíquicos: deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos, prohibiciones; y contra estos, se sitúa una lucha defensiva también en el pensamiento, argumentos no racionales que se contraponen a los pensamientos obsesivos, que adquieren el carácter de un pensar patológico, calificados por Freud como "delirios". Así, la "apreciación psicológica del pensar obsesivo" no es consciente en el sujeto ya que el significado se va construyendo en el curso del análisis y a través de un discernimiento se concluye que toda representación originaria se ha desfigurado de modo que no conserva su significado original. Esta desconexión entre mensajero y mensaje caracteriza no sólo las ideas obsesivas mismas sino los productos de la lucha defensiva secundaria, como las fórmulas protectoras, como técnicas de desfiguración entre las cuales sobresale la desfiguración por omisión o elipsis.

Luego Freud hace referencia a características específicas como el pensamiento supersticioso, los sueños proféticos; ambos como consecuencia del desgarramiento de los nexos causales que tiene lugar como consecuencia de la sustracción del afecto; tales nexos pierden su valor causal pero son reintroducidos por vía de la proyección en el mundo exterior, en donde recobran el carácter "premonitorio" perdido dando testimonio de lo interceptado en lo psíquico. Así la omnipotencia de los pensamientos y sentimientos de los obsesivos deriva de la "manía de grandeza" de la infancia, y que es posible por la hiperpotencia de su amor y de su odio, que el sujeto desconoce y de lo cual se defiende infructuosamente. Otra característica es la incertidumbre en la vida, la duda; pues mediante ésta el obsesivo huye de la realidad y permanece aislado del mundo como todo neurótico; esta actitud lo conduce a evitar noticias que conllevarían a tomar una decisión, por una parte y, por la otra, a aferrarse a aquellos temas que son motivo de incertidumbre

universal. El deseo de muerte guarda una conexión directa con los deseos de muerte del padre y es utilizado como recurso para resolver los conflictos causados por la duda: la muerte de la persona significativa implicada en el conflicto da lugar a su resolución.

Para el obsesivo el amor adquiere un carácter primario cuando aparece la duda como consecuencia de la concepción dicotómica de la figura femenina. Una de ellas entra en la serie paterna y de esta manera el conflicto se establece en términos de elección del objeto sexual (padre-dama); pero aun hay otro conflicto pulsional, entre el amor y el odio, de tal manera que las relaciones amorosas se componen de ternura y hostilidad. El conflicto por la elección del objeto amoroso entre el hombre y la mujer, que pierde el carácter de contradicción a la altura de la resolución edípica, se conserva en el obsesivo; por otra parte, la coexistencia de amor y odio en equivalente intensidad es garantizada en el sujeto por una escisión prematura de estos dos opuestos y por la tenacidad de la represión ejercida sobre el odio, incluso sobre el componente sádico del amor, represión temprana que es la condición para su actuación desde lo inconsciente. El componente sádico de la pulsión sexual participa de manera importante en la génesis de la neurosis obsesiva; también los componentes parciales de ver y de saber, e incluso el placer de oler. El predominio de la pulsión de saber determina que la duda sea el síntoma principal de la obsesión, el proceso de pensar es sexualizado puesto que el placer sexual se vincula con el acto mismo de pensar, entonces, la acción sustitutiva puede ser reemplazada cada vez más por actos preparatorios de pensamiento. El pensamiento obsesivo que irrumpe con hiperintensidad en la conciencia debe mantenerse a salvo de su disolución por el pensar conciente, es decir, debe mantenerse inaccesible al entendimiento; esto se logra en primera instancia con la desfiguración ya mencionada, pero se asegura

gracias al mecanismo de aislamiento, entre la situación patógena y la idea obsesiva subsiguiente se interpola un intervalo que despista a la conciencia en el seguimiento del nexo causal; además, el contenido de la idea obsesiva se desvincula de sus referencias espaciales por vía de la generalización. De esta manera el pensamiento obsesivo resiste todo embate racional.

1.2. La Literatura

El arte como medio antiquísimo de expresión humana ha permitido expresar ideas y emociones a través de vías perpendiculares al discurso racional propiamente dicho. Lo anterior definitivamente incluye a la literatura, pues al ser ésta un medio de expresión a través de la palabra, dicha palabra es utilizada figuradamente para explicar fenómenos humanos o naturales por medio de metáforas u otros recursos literarios que son tangentes al fenómeno abordado. De manera similar, otras ramas del arte como la escultura, la pintura y la música permiten hacer exactamente lo mismo, aunque con un medio de expresión alternativa a la palabra que no por ello deja de ser revelador.

La literatura, a diferencia de otras formas de expresión por medio de la palabra, se caracteriza porque quien la ejerce lo hace por que sí, no es una obligación ni una necesidad, sino se presenta gratuita, injustificada. Para su estudio ha sido clasificada en géneros literarios: épico (que relata), lírico (que canta) y dramático (que recrea). Dentro del género épico se encuentra la novela, obra en prosa generalmente extensa en la que se describen y narran acontecimientos reales o ficticios a través de personajes que interactúan entre sí.

La literatura tiene sus inicios simultáneamente en tres lugares en el transcurso del III milenio a. de C., las cuales corresponden a las denominadas civilizaciones fluviales, que florecieron en Egipto (valle del Nilo), Sumer (valles del Éufrates y del Tigris) perteneciente a la civilización mesopotámica y China (cuenca del Huang-ho o río Amarillo). De otras tres cabe, al menos, conjeturar su existencia. Serían éstas: la literatura egea (con su centro en la Creta minoica), la llamada elamítica (Elam o Susiana) emplazada en el altiplano iránico y, por último, la relacionada con la civilización prearia, también fluvial (cuenca del Indo) que adopta provisionalmente el nombre de Mohenjo-Daro y Harappa, los más importantes yacimientos arqueológicos. De estas tres últimas no se han podido descifrar las respectivas escrituras (sólo se han esbozado algunas hipótesis, posteriormente puestas en entredicho) o bien carecemos de genuinos textos literarios. La novela es reconocida tardíamente (siglo XVIII), sin embargo, la producción novelística anterior es abundante y de importante calidad. Los precedentes más ilustres y remotos aparecen en Grecia y Roma y son recogidos por el imperio bizantino. Con el Renacimiento se fija la estructura de la novela y en los siglos XVII y XVIII se consolida plenamente. En el siglo XX acontece la plena consagración del género que se impone con fuerza en la escena literaria. Actualmente, y junto al ensayo, es la forma más importante de la literatura, a pesar de las múltiples tendencias estilísticas y de contenido.

Con la hegemonía alcanzada por el reino de Castilla y la unificación con Aragón, el castellano, que tuvo en Cantabria su primer foco de irradiación, se convierte en la lengua nacional de España, imponiéndose sobre las otras lenguas neolatinas de la península Ibérica: de ahí surge la alternancia de "castellano" con "español", objeto de permanente discusión. La denominación "español" o "lengua española" parece la

predominante en Hispanoamérica. El español es llevado a América por los conquistadores y los misioneros a partir del siglo XV. De él se derivarían las literaturas hispanoamericanas que adquirieron su plena autonomía tras alcanzar la independencia y que han dado origen a obras de una incomparable originalidad y de una indiscutible calidad en el marco de la literatura universal. Importadora inicialmente de cultura (Renacimiento, Barroco), no tardaría Hispanoamérica en convertirse en exportadora hacia aquélla. La primera manifestación de este fenómeno es el modernismo, sin confines aún señalados, y la más reciente lo sería el denominado fenómeno del “boom” de la narrativa hispanoamericana, producido a partir de los años sesenta del siglo pasado.

1.3. Literatura y Psicoanálisis

La literatura como expresión artística eminentemente reveladora, hace uso del discurso para expresar ideas y emociones del artista. Un escritor tiene en sus manos una herramienta de expresión mucho más minuciosa y detallada que en cualquier otro ámbito cultural. La palabra se ejerce cual válvula de escape a proyecciones y sublimaciones del sujeto, tal cual expresión cultural universalmente aceptada, exenta de límites morales o éticos. Así, ofrece al psicoanálisis, un caudal de recursos impresionante, susceptible a estudios y acercamientos psicoanalíticos, cuya bastedad bibliográfica no tiene objeción.

Según Lacan (1993) *“Un psicoanalista sólo tiene derecho a sacar ventaja de su posición, aunque ésta por tanto le sea reconocida como tal: la de recordar con Freud, que en su materia, el artista siempre le lleva la delantera, y que no tiene por qué hacer de psicólogo donde el*

artista le desbroza el camino.” Dicha consigna, ampliamente aceptada por la comunidad psicoanalítica, no necesariamente contradice la doctrina freudiana cuando esta se aplica a la materialización de la expresión artística en sí, sea cualesquiera de sus medios: “Juan Pablo Castel” en **El Túnel** de Sábato, el “David” de Miguel Ángel, el “Estudio para la sangre es más dulce que la miel” de Dalí, o “El Mesías” de Handel.

Así pues, para contextualizar el objeto de este estudio, el ser humano, es necesario remitirse a sus inicios.

El ser humano, en un momento de la historia, se diferencia del resto de los animales y, a diferencia de estos, comienza a modificar la naturaleza, que hasta ese momento le era ajena. Los animales, y en general los seres vivos distintos al hombre, son por un momento en el tiempo parte de la naturaleza sin modificarla, guiados por instintos básicos de crecimiento, manutención y reproducción, y finalmente, sin percatarse de ello, perecen y su materia es reciclada para un nuevo ciclo de vida y muerte.

El ser humano se aparta de dicha condición y comienza a cuestionarse a sí mismo, es aquí donde nace la civilización. Para ello, cuenta con dos grandes herramientas consecuentes de su recientemente adquirido andar bípedo: en primer lugar va perfeccionando un método de comunicación que culmina en el lenguaje y en segundo lugar va creando herramientas cada vez más especializadas que le permiten modificar la naturaleza que le rodea. Así, el lenguaje y las herramientas le permiten doblegar a la naturaleza en un medio eminentemente social, que permite el nacimiento de la cultura.

Cuando el ser humano va especializando sus habilidades cognoscitivas, comienza uno de los fenómenos más importantes de la historia humana, los procesos mentales abstractos. Así todo aquello que solía ser lo que era comienza a ser lo que podría ser. Mientras, en contraparte, el simio se ve dominado por la fuerza y directriz de sus instintos de supervivencia y reproducción; el ser humano da un paso adelante y relativiza aquello que le permite acceder a esas necesidades básicas, divididas en dos grandes grupos. El primero de ellos abarca el nacimiento, el crecimiento, la manutención y la muerte. En segundo lugar, la reproducción; razón por la cual suceden los primeros.

Cuando en el ser humano la necesidad se va convirtiendo en deseo, da otro paso hacia delante de lo que le señalaban sus instintos animales (libido fija hacia un significante determinado). Dicho deseo le permite escoger la vía para satisfacer dichas necesidades, ya no dictada por una época de celo o de latencia, sino dictada por su cognición. La libido se vuelve flotante y el significante variable.

Esto es básico para entender, y refutar de una vez por todas, la puritana y falaz noción que se tiene del "psicoanálisis sexual". El sexo, en el psicoanálisis, va emparejado en principio con la necesidad de reproducción, pero debido a que en la abstracción mental del hombre dicha reproducción se vuelve simbólica (incluyendo a la reproducción biológica misma) y por lo tanto el sexo al que hace referencia Freud, ésta se vuelve tan amplia que abarca todo aquel objeto susceptible de ser deseado como medio y fin de perpetuidad, para intentar (infructuosamente) llenar la falta.

Otra diferencia interesante, tal vez la más importante como consecuencia de los procesos cognitivos es la concepción de la muerte.

Mientras, el simio, no tiene conciencia de su finitud, podría decirse que es inmortal. En cambio el ser humano toma conciencia de su finitud, la inminente muerte le abrumba y le angustia y cambia para siempre el curso de la cultura. Aquello que en el psicoanálisis se conoce como la falta, por simple ecuación, desde el punto de vista del autor de esta tesis, es la (abstracción que se intenta de la) muerte.

Debido a que la nosología psicoanalítica intenta explicar los trastornos mentales a través del camino que se elige para elaborar dicha falta, invistiendo una de las tres estructuras básicas, y que además Lacan en **Intervenciones y Textos 2** emparejó con las más importantes expresiones humanas, así: el **arte**, que se organiza en torno a la falta, corresponde a la histeria y a la represión; la **religión**, que evita dicha falta y que la respeta, corresponde a la neurosis obsesiva y al desplazamiento; y la **ciencia**, que no cree en el vacío, corresponde a la paranoia y la forclusión. Finalmente, cuando Lacan refiere en el mismo texto que el arte se adelanta al psicoanálisis porque le desbroza (limpia) el camino, no necesariamente implica que la materialización de dicho arte no sea susceptible de ser analizada.

El artista se adelanta al psicoanalista plasmando en su medio de expresión una metáfora perfecta del mecanismo psíquico, pero no se debe olvidar que dicha expresión es en lenguaje figurado y carece de significado, es solamente significante.

Por lo tanto, aunque el Psicoanálisis no llega primero, si lo es al representar dicha expresión por medio de un lenguaje no figurado. Un lenguaje que intenta ser científico y susceptible de ser comprendido en similar manera por cualquiera que tenga acceso a él. El psicoanálisis, vuelve explicable lo inefable del arte.

Así pues, se intenta justificar el estudio psicoanalítico de los personajes de la antología novelística de uno de los más grandes creadores de la novela intrapersonal latinoamericana, y además, posterior a Freud: Ernesto Sábato.

La razón de ser del psicoanálisis es el discurso del sujeto, por sí mismo finito y circunscrito a su contexto. Según Lacan (1991) *"El psicoanálisis rompe con la idea de un individuo que se propone un objetivo y se prepara para cumplirlo (como otros postulados sostienen). Entonces comienza a plantear la noción de un "sujeto" como sujetado a una estructura que lo preexiste. Así la sensación de autonomía de una persona, su mismidad, (el yo moi), no resulta confiable, sino que autoengaña, en el sentido de realizar acciones que no coinciden con lo que esa persona quisiera realizar"*. Es por eso que las personas realizan acciones que conscientemente nunca se habrían propuesto.

Como antecedente local al tratamiento de dicho tema de estudio, se encuentra un acercamiento psicoanalítico de carácter interpretativo de tres leyendas hispanoamericanas: "La Siguanaba", "La Llorona" y "La Tatuana", realizada por Michelle Contreras (2000) de la Universidad Rafael Landívar. En este estudio Contreras logró aplicar cada una de las tres grandes nosografías psicoanalíticas a cada una de las leyendas en mención. Finalmente, aclara que el método varió respecto a la definición lineal de interpretación psicoanalítica debido a que no se trabajó con sujetos sino con los personajes de las leyendas; por lo que el análisis, persiguió más bien, ejemplificar diversos conceptos y estructuras psicoanalíticas a través de dichas leyendas.

1.4. Ernesto Sábato

Ernesto Sábato, uno de los mayores exponentes de la literatura universal contemporánea, nació en Rojas, un pequeño pueblo de la Provincia de Buenos Aires en 1911; décimo de once hijos de Francisco Sábato, de origen italiano y Juana María Ferrari, de ascendencia italiana y albanesa.

En 1924 cursó la escuela primaria en Rojas y, los estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Plata, de donde egresó como bachiller en 1928. En 1929 ingresó a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata. En 1933 fue elegido Secretario General de la Juventud Comunista donde conoce a Matilde Kusminsky Richter, una estudiante de 17 años que abandona la casa de sus padres para vivir con él. En 1934 viajó a Bruselas como delegado del Partido Comunista y forma parte del Congreso contra el Fascismo y la Guerra. Más tarde, debido a los inconvenientes reinantes en Moscú (a donde debía asistir), decide abandonar el Congreso y huir a París donde escribe **La Fuente Muda**, que más tarde sería publicada parcialmente en la revista Sur.

En 1936 regresó a Buenos Aires y contrajo matrimonio con Matilde, su mayor sostén en los momentos de abatimiento, pesimismo y desesperanza.

En 1938 obtuvo un Doctorado en Física en la Universidad de La Plata y, a instancias de Bernardo Houssay, le es concedida una beca anual para realizar trabajos de investigación sobre radiaciones atómicas en el Laboratorio Curie de París, donde nace su hijo Jorge Federico (quien se desempeñaría como vicedecano y ministro de Educación durante el

gobierno de Raúl Alfonsín). Mientras tanto, su estadía en Francia le permite contactarse con el grupo de surrealistas.

En 1939 abandonó París antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, dado que la beca es transferida al Massachusetts Institute of Technology (MIT). Así Sábato, comenzó a inclinarse lentamente hacia una postura crítica de la realidad del ser humano, adentrándose en las zonas más oscuras de la conciencia. A partir de entonces, el contacto con el surrealismo significa para él una experiencia trascendente: le permite vivenciar los territorios más oscuros del arte, apoyándose en el lenguaje del inconsciente y en los métodos del psicoanálisis.

En 1940 retornó a Argentina para enseñar en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata y en el Instituto del Profesorado Secundario de Buenos Aires. En 1941 comenzó a colaborar con la revista Sur y entabla amistad con algunos de sus miembros, entre ellos, Jorge Luís Borges, las hermanas Victoria y Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Estos contactos inciden en su deseo vocacional hacia el campo de la literatura. En 1943 comenzó a escribir su libro de ensayos **Uno y el Universo**. Allí demuestra sus inquietudes y su crisis (a fines de la Segunda Guerra Mundial), que lo llevan a perder la fe en la ciencia y a preocuparse por cuestiones filosóficas.

En 1945 nació su segundo hijo, Mario, quien se dedicaría a conducción de cine y televisión. Ese mismo año Sábato se doctoró en Física pero decide abandonar definitivamente la ciencia para dedicarse a las letras y a la pintura. **Uno y el Universo**, es publicado ese mismo año. Le es otorgado el Primer Premio de la Municipalidad de Buenos Aires y el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).

En 1947 le ofrecieron un puesto en la UNESCO, entonces Sábato regresó a París, pero rompió el contrato al cabo de dos meses. Viajó por Italia y Suiza; bosqueja una primera versión de **El Túnel** y regresó a Argentina.

En 1948 se publicó su primera novela, **El Túnel**, donde su depurada narrativa lo lleva a alcanzar un repentino prestigio. En 1950 se editó **El Túnel** en Estados Unidos y un año después se tradujo al italiano, alemán y japonés. Mientras tanto en Buenos Aires se editó **Hombres y Engranajes**. En 1952 se realizó una adaptación cinematográfica de **El Túnel**, a cargo del cineasta León Klimovsky. En 1953 se publicó **Heterodoxia**, un libro de ensayos. En 1956 publicó dos escritos relacionados con los acontecimientos de la época: **El Otro Rostro del Peronismo** y **El Caso Sábato**. Ese mismo año se publicó en París **El Túnel**. En 1958 Sábato fue nombrado director general de Relaciones Culturales en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo que ocupó por menos de un año.

En 1961 se publicó **Sobre Héroes y Tumbas** y en 1963 se publicó **El Escritor y sus Fantasmas**. En 1965 se editó en Italia **Sobre Héroes y Tumbas**, mientras en Estados Unidos se reeditó **El Túnel**. En 1967 **Sobre Héroes y Tumbas** se tradujo al francés y al alemán.

En 1974 se publicó **Abaddón, el Exterminador** con el que obtuvo el "Gran Premio de la SADE" y es nombrado, en Francia, "Caballero de las Artes y las Letras". En 1975 recibió el Premio de Consagración Nacional de la Argentina. En 1976 **Abbadón, el Exterminador** se premió en París como la mejor novela extranjera. En 1977 recibió en Italia el "Premio Medici", en 1978 recibió en España la "Gran Cruz al Mérito Civil", en 1979 recibió el nombramiento de "Caballero de la Legión de

Honor de Francia". Ese mismo año se publicó en Barcelona **Apologías y Rechazos**.

En 1983 el gobierno lo designó presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires lo nombró "Ciudadano Ilustre". Colombia lo distinguió con la orden de Boyacá. La Organización de Estados Americanos (OEA) le otorgó el premio "Gabriela Mistral". En 1986 se realizó en Estados Unidos un homenaje organizado por la Biblioteca del Congreso. Recibió la "Cruz de Gran Oficial" de la República Federal de Alemania. En 1987 fue distinguido en Francia como "Comandante de la Legión de Honor". En 1989 recibió en Israel el "Premio Jerusalén". Además, es reconocido con el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Murcia, España. En 1991 recibió otro Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Rosario, Argentina.

En 1995 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Torino, Italia. Dictó conferencias sobre su obra en las universidades de Harvard, Yale, Columbia, Berkley, Roma, Florencia, Pavia, Salamanca, Madrid y Barcelona. Ese mismo año murió su hijo mayor en un accidente automovilístico.

En 1998 se publicó en Buenos Aires **Antes del Fin** (comenzado en 1993), considerado su testamento literario donde su típica actitud pesimista deja lugar a una ventana de esperanza. El 30 de septiembre de 1998 falleció su esposa, a los 82 años, en un deterioro de su salud muy penoso, pues ella padecía desde hacía algunos años de arteriosclerosis.

En el 2000, Sábato opta por el formato epistolar para su última obra: **La Resistencia**. Cuatro cartas y un epílogo conforman una suerte de comunicación íntima con el lector, comunicación que perdura en el tiempo. El yo narrador se constituye desde la autoridad que le confiere la experiencia, al modo de los viejos sabios de las antiguas comunidades. Apela a un tú, a un vos, coloquial, confidente, interlocutor joven. Dicha obra es presentada como primicia por Internet en la página del diario "El Clarín".

Ernesto Sábato actualmente vive en Santos Lugares, provincia de Buenos Aires, donde se dedica exclusivamente a la pintura puesto que, por prescripción médica, se le ha prohibido escribir y leer.

2. La Antología Novelística de Ernesto Sábato

2.1. El Túnel

Narrado en primera persona por su protagonista, Juan Pablo Castel, un medianamente célebre pintor de Buenos Aires quien se encuentra en prisión por el asesinato de María Iribarne, su amada amante. El conocimiento previo del desenlace de la obra nos remite al proceso de ésta a través del relato de las razones y motivos que movieron a Juan Pablo Castel a cometer dicho crimen, pues "...Existió una persona que podría entenderme. Pero fue, precisamente, la persona que maté." (Pág. 6).

Todo comenzó cuando Juan Pablo expuso un cuadro llamado Maternidad en el Salón de Primavera de 1946, en cuyo primer plano tenía una gran mujer viendo jugar a un niño, en segundo plano, en la esquina superior izquierda a través de una ventanita se veía remotamente una mujer mirando el mar "como esperando algo" (Pág. 7). Todo aquel que visitó dicha exposición obvió el detalle de la ventanita, a excepción de una muchacha quien pasó muchísimo tiempo contemplándola. La muchacha, María, desapareció y desde entonces, transcurrieron meses, Juan Pablo no pensaba en otra cosa que no fuera ella. Planeaba imaginariamente mil y una formas de provocar el reencuentro entre ambos. Finalmente la encuentra del otro lado de la acera, la sigue, entran en el Edificio de la Compañía T y le habla en el ascensor, Juan Pablo le hace una pregunta estúpida y María, al reconocerlo se sonroja; luego le cuestiona sobre la ventanita y cuando María parece no entender de qué le habla, Juan Pablo huye sin dar explicaciones. María lo sigue y le hace saber que sabe de qué ventanita le habla, "...La recuerdo constantemente"

(Pág. 19). Luego “pareció arrepentirse de lo que había dicho porque se volvió bruscamente y echó casi a correr”. (Pág. 19).

Al día siguiente Juan Pablo la espera, le habla de nuevo y comienza a entablarse una rara relación con aquella mujer cuyo “...rostro era hermoso pero tenía algo duro”. (Pág. 25).

Pasa el tiempo y María abandona temporalmente la ciudad dejando una carta para Juan Pablo en la casa de ella, ésta decía una sola frase manuscrita: “...Yo también pienso en usted. María”. (Pág. 35). Dicha carta se la entrega a Juan Pablo el esposo, ciego, de María, llamado Allende.

Mientras María se encuentra fuera de la ciudad Juan Pablo recibe otra carta, esta vez más extensa, que acaba así: “...Pero ahora tu figura se interpone: estás entre el mar y yo. Mis ojos encuentran tus ojos. Estás quieto y un poco desconsolado, me miras como pidiendo ayuda. (Pág. 43).

A este punto Juan Pablo ya amaba desesperadamente a María. Durante más de un mes se vieron todos los días, en los parques o en el taller de Juan Pablo. Al pasar el tiempo, Juan Pablo descubre que María abandona temporalmente la capital para viajar a la Estancia Los Ombués, donde vive Hunter, el primo de Allende, quien Juan Pablo sospecha que es amante de María.

La dicotomía de la relación entre ambos crea un caos en la mente de Juan Pablo “... ¡Cuántas veces esta maldita división de mi conciencia ha sido la culpable de hechos atroces! Mientras una parte me lleva a tomar una hermosa actitud, la otra denuncia el fraude, la hipocresía y la falsa generosidad; mientras una me lleva a insular a un ser humano, la otra

se conduce de él y me acusa a mí mismo de lo que denuncié en los otros; mientras una me hace ver la belleza del mundo, la otra me señala su fealdad y la ridiculez de todo sentimiento de felicidad..." (Pág. 59).

Un día, Juan Pablo viaja a la Estancia, en primera instancia no logra ver a María pues ésta se excusa de una indisposición; entonces Juan Pablo es recibido por Hunter y por Mimí Allende, seres a quienes Juan Pablo considera repugnantes. Juan Pablo había planeado quedarse varios días en la estancia, pero no lo soportó. A la mañana siguiente salió huyendo de ella.

"... Los días que precedieron a la muerte de María fueron los más atroces de mi vida." (Pág. 84). Juan Pablo le escribe una carta excusando su repentina ida de la Estancia y luego la acusa de ser la amante de Hunter, con el agravante, de que se acostaba con su marido y con él mismo. Juan Pablo envía la carta y luego intenta recuperarla, infructuosamente, antes que llegue a las manos de María.

Tras días execrables, Juan Pablo lleva una prostituta al taller y luego de complacerse con ella formula una idea en forma terrible pero indudable: "...María y la prostituta han tenido una expresión semejante; la prostituta simulaba placer; María, pues, simulaba placer; María es una prostituta." (Pág. 94).

En los días siguientes, Juan Pablo parece haber perdido la razón. Un día toma un cuchillo de la cocina, luego le pide prestado el auto a su amigo Mapelli y se dirige como loco hacia la Estancia. Al llegar, después de cuatro horas de viaje, Juan Pablo se esconde en un parque cercano y tras esperar por mucho tiempo escondido finalmente ve a María bajar de una escalerilla del brazo de Hunter. María parecía totalmente

despreocupada, mientras Juan Pablo se volvía loco al elucubrar que si él no hubiera ido a la Estancia aun estaría esperándola en su taller. Entonces comenzó a llover. Juan Pablo, empapado, sube al dormitorio de María por la parte exterior, la ve, le dice que tiene que matarla porque lo ha dejado solo y le clava el cuchillo en el pecho.

Luego Juan Pablo huye de regreso hacia Buenos Aires. Llega a las cinco de la madrugada, despierta con un telefonazo a Allende y le dice que debe verlo urgentemente; llega a su casa y le dice a Allende que María era la amante de Hunter. Allende le grita entonces ¡imbécil!, y cuando tiene certeza del asesinato, le grita ¡insensato!

Finalmente Juan Pablo se entrega en la comisaría a las seis de la mañana. –Fin.

2.2. Sobre Héroes y Tumbas

Narrada en primera y tercera persona por tres personajes que giran entorno a Alejandra, una joven mujer bella y atormentada, heredera de una estirpe en decadencia.

La Novela comienza, de una manera muy similar a la que le antecede, por medio de una "Noticia Preliminar" publicada en un diario de Buenos Aires en 1955 el lector se entera que Alejandra ha matado a Fernando Vidal Olmos, su padre, en la habitación de ella, y luego ésta se ha prendido fuego, suicidándose (según veremos más adelante, en un acto de purificación).

La Novela, dividida en cuatro capítulos es mucho más extensa que la que le antecede, más de 500 páginas de un discurso delirante que muy originalmente es desarrollado por sus personajes.

En el primer capítulo, llamado "El Dragón y la Princesa" aparece como protagonista Martín del Castillo, un joven atormentado por el desprecio sufrido por su madre, a quien llama "madrecloaca" en referencia a los intentos de aborto, pues de haberse cumplido los deseos de la madre, ella hubiese abortado espontáneamente en el baño, evacuando el feto por el retrete... hacia la cloaca.

Martín, un día se encuentra en Barracas, en el Parque Lezama, frente a la Estatua de Ceres, donde ve pasar a Alejandra, él desde ese momento no puede sacarla de su mente, muchos días después y luego de una profunda espera, vuelven a encontrarse, Alejandra avanza hacia él y al estar frente a frente Alejandra le dice "te estaba esperando" (Pág. 16).

La relación entre ambos es narrada por momentos por el propio Martín y por momentos por Bruno, quien trae a colación episodios narrados por Martín a éste; quien a través de Alejandra entablan una profunda amistad, pues Bruno, enamorado platónicamente de Georgina, madre de Alejandra, a lo largo de la historia nos permite contemplar una perspectiva más amplia de la dinámica de sus personajes.

Luego del segundo encuentro con Alejandra, Martín pasa meses sin volver a verla, desesperado un día regresa a la casa de sus padres, a donde no había regresado desde que tenía 11 años. Cavilando en su habitación, vio la necesidad de conseguir un trabajo, recordó el "Transporte Patagónico" donde es aceptado como peón por Bucich, quien a su vez le presenta a dos personajes que compartirán

trivialmente con él; Chichín y sobretodo Humberto J. D'Arcángelo, quien también es referido como Tito. Luego trabaja como corrector en la "Imprenta López", de donde es despedido debido a la inestabilidad emocional provocada por su relación con Alejandra (por lo poco que se veían).

En febrero de 1955 Martín se reencuentra con Alejandra; de ahora en adelante convergen a cualquier hora y en lugares poco comunes. Luego de un tiempo Martín conoce la casa de Alejandra y algunos de los miembros pintorescos de la familia, así escucha al Tío Bebe tocar el clarinete. Alejandra dormía en el mirador de la casa, donde antes, durante 80 años había vivido Escolástica, la hija de Bonifacio Acevedo, quien había sido decapitado en la revolución y cuya cabeza había conservado Escolástica, enloquecida, sin salir del mirador hasta su muerte. Luego de su muerte, la cabeza la conservaba el Abuelo Pancho en una caja de sombreros, quien también vivía allí.

Dentro de las conversaciones entre Alejandra y Martín aparece una rememoración de la infancia de Alejandra, quien ahora narra en primera persona. De niña pasaba las vacaciones en la casa de las Carrasco, unas solteronas amigas de la abuela Elena (esposa del abuelo Pancho), donde nadaba en mar abierto. También, por recomendación de Tía Teresa, quien conocía a la hermana Teodolina, Alejandra es internada en una casa de estudios dirigida por monjas, en donde pierde la fe. Dentro del internado Alejandra era una niña rebelde y perturbada, narra como se hacía daños con vidrios, cera, etc. Provocándose heridas y cortaduras.

En la casa de las Carrasco, Alejandra, de catorce años, tiene una relación con Marcos Molina, de quince, un joven muy recto y católico

que despertaba sentimientos encontrados en Alejandra. A Alejandra le gustaba provocarlo y retarlo, peleaban y nadaban desnudos.

En este primer capítulo, la relación entre Martín y Alejandra comienza a hacerse cada día más cercana, Martín ama locamente a Alejandra, pero ella le advierte innumerables veces que ella no le conviene, que puede hacerle mucho daño.

El nombre del capítulo, "El Dragón y la Princesa", según las propias palabras de Martín hace referencia a la dualidad de Alejandra, por un lado una mujer bellísima con un alma en perpetuo sufrimiento pero con un espíritu inmaculado, a cuya paz y felicidad solamente puede tener acceso en efímeros momentos de comunión (como Juan Pablo con María en la Novela que le precede). Pues siempre está un Dragón vigilando a su prisionera, la princesa, pero a diferencia de los cuentos de hadas, este Dragón no es ajeno a la princesa, sino forma parte de ella; el Dragón está dentro de Alejandra y por lo tanto la princesa nunca podrá ser rescatada.

El segundo capítulo, llamado "Los Rostros Invisibles", seguramente en referencia a aquellos seres despreciables que Alejandra frecuenta cuando no está con Martín, permite dar un vistazo al lado oscuro de Alejandra.

Aparecen en escena Bordenave y Mollinari, con quienes la narración sugiere que Alejandra tiene relaciones. También aparece Wanda, con quien Alejandra trabaja diseñando vestidos para mujeres. "Desapareciendo entonces su alegría –le decía Martín a Bruno- como agua cristalina en un resumidero, donde uno sabe que se mezclará con repugnantes deshechos" (Pág. 137).

Dentro de todos estos seres despreciables, reflejo de un mundo en decadencia, aparece, como siempre, una luz de esperanza, Alejandra hace que Martín conozca a Bruno y ambos se sienten cómodos con su amistad recíproca.

Después de varias semanas, Martín se reúne con Alejandra, la relación venía para mal y Alejandra se limitaba a contar atrocidades de sus colegas de la boutique. Pasaron varios días hasta que por fin, Martín terminó por ir a la boutique "Aún sabiendo que nada lograría con ello, más bien, azucar la fiera que había dentro de Alejandra" (Pág. 170).

Un día Martín se separó de Tito a la salida de un bar y empezó a caminar hacia el parque. Largo rato quedó meditando sobre su suerte y atormentándose con la idea de que en ese momento Alejandra estaba con otro. Se recostó y se abandonó en sus pensamientos. Alejandra permanecía invisible y Martín se refugiaba en su trabajo y en la compañía de Bruno.

Otro día Martín vio a Alejandra con Bordenave en un Cadillac sport; ellos también lo vieron y Alejandra palideció. Bordenave le dijo que subiera y ella se corrió al medio. Martín le explicó que iba a su pieza. Pero Alejandra bajó primero y Bordenave la miró sorprendido; o al menos así le pareció a Martín cuando más tarde cavilaba sobre aquel encuentro. Martín sintió que algo se derrumbaba en su espíritu, pero trató de no abandonarse a la desesperación, y con una empeñada lucidez siguió analizando el suceso. Martín tuvo un chispazo (años después de la muerte de Alejandra): Bordenave tenía algo que ver con aquel impulso de mandarlo a Mollinari que Alejandra tuvo después de la entrevista con Bordenave en el Plaza. "Los acontecimientos que llevaron a su suicidio y

la última conversación con Bordenave le iban a mostrar un día el papel desempeñado por aquel hombre en el drama" (Pág. 202).

Una tarde, Alejandra y Martín se reunieron tranquilamente pero con melancolía, distanciados y con recelo. Alejandra le regala una fotografía suya a Martín, despidiéndose de él y de la relación. "Por muchos motivos esto no puede seguir... será mejor para vos" (Pág. 221) dijo Alejandra. Martín lloró y Alejandra intentó consolarlo. "...yo maldigo el momento en que te encontré. Ha sido el momento más desdichado de mi vida"... (Pág. 221) dijo Martín. Mientras tanto, Martín le enseñó un par de inyecciones que había conseguido para matarse juntos, acariciaron la idea y luego la abandonaron. Después caminan juntos, llegan al Mirador y Martín se derrumbó. Alejandra intenta consolarlo por todos los medios y "Poco a poco Martín se fue calmando y luego pasó lo que no tenía que pasar y después que todo hubo pasado, oyó que ella dijo: -Te vi con la promesa que no llegaríamos a esto. En cierto modo, Martín, has hecho una especie de..." (Pág. 227). Luego de aquel encuentro sexual, Alejandra estaba desesperada y salieron a caminar, fueron de bar en bar y Alejandra, ebria, entró a un bar donde había marineros y prostitutas. "No te quiero ver acá... ahora mismo me dejás sola" (Pág. 227) le dijo Alejandra a Martín.

Pasaron varios días; entonces Martín la llamó, quedaron en verse y Alejandra no fue. Entonces Martín fue a la boutique y salieron a caminar unos minutos. Mientras Martín rogaba, Alejandra renegaba. Quedaron en verse al día siguiente.

Se vieron como acordaron pero Alejandra tenía que irse, tenía que estar a las ocho de la noche en otra parte. Se separaron y Martín la siguió sin ser visto. Alejandra entró en un pequeño bar llamado Ucrania y estaba

sentada frente a un hombre, tomados de la mano. Martín pensó que "Aquellos dos seres estaban unidos con una vehemente pasión" (Pág. 242).

Martín caminaba en la madrugada cuando tuvo una revelación: "Aquel hombre se parecía a Alejandra". Nuevamente Martín le pidió a Alejandra reunirse con ella, que tenían que hablar (le dijo) de una última cosa: "Sólo quiero saber quién es Fernando" (Pág. 245). "Vos me seguiste" (Pág. 245) le recriminó Alejandra. Alejandra lo golpeaba mientras Martín ataba cabos y razonaba su conclusión: "Vos amás a Fernando aunque no lo querás" (Pág. 245). "¡Imbécil, imbécil! ¡Ese hombre es mi padre!" (Pág. 246) dijo Alejandra, luego se fue corriendo y Martín quedó petrificado.

Luego aparece Martín en medio de una multitud enardecida, saqueando la ciudad. Después que todo hubo pasado Martín se encontró en la plaza de la Inmaculada Concepción, en Belgrano y para su sorpresa, cual fantasma, Alejandra cruzaba la plaza en dirección a aquel viejo edificio. Pronto llegó a la recova y dirigiéndose sin vacilar a una de aquellas puertas cerradas y silenciosas, la abrió y entró. Martín esperó hasta el amanecer, pero Alejandra nunca salió por lo que Martín se fue desconsolado.

Así en este segundo capítulo puede apreciarse cómo aquellos rostros invisibles, de los que alguna vez Alejandra intentó escapar a través de Martín, la fueron absorbiendo, cuál fatídico destino, hasta el punto que todo se destruye en una cataclísmica revelación: un tácito incesto.

El tercer capítulo constituye para muchos la parte más rica y reveladora de la cosmovisión de Sábato, una onírica y escandalosa metáfora

surrealista (¿¿¿del ser humano y sus relaciones objetales???) , un "Informe sobre Ciegos" manuscrito por Fernando Vidal Olmos, el cual lega a cualquiera que quiera continuar su causa, después de su muerte: "Este informe está destinado a un instituto que crea en proseguir mis investigaciones" (Pág. 282).

Dicho informe, en sí mismo presagia el propio asesinato de Fernando. Su investigación sistemática comenzó en el verano de 1947 al ver una ciega que vendía baratijas, "de ese modo empezó la etapa final de mi existencia" (Pág. 263). Pasaron varios meses hasta que un día de aquel otoño se produjo el segundo encuentro decisivo, Fernando sigue a un ciego desde el distrito bancario; "si fuera un poco más necio podría acaso jactarme de haber confirmado con esas investigaciones la hipótesis que desde muchacho imaginé sobre el mundo de los ciegos, ya que fueron las pesadillas y alucinaciones de mi infancia las que me trajeron la primera revelación. Luego, a medida que fui creciendo, fue acentuándose mi prevención contra esos usurpadores" (Pág. 264). Fernando sigue al ciego por mucho tiempo hasta que se topa con él, el ciego al darse cuenta le reclama y Fernando sale huyendo como pudo y por mucho tiempo no se anima a proseguir se pesquisa.

Al adentrarse en el Informe, es expuesta la cosmovisión de Fernando respecto los ciegos y su poder sobre la tierra, ejercido formalmente a través de una secta; involucrando a Dios, Fernando concluye la siguiente hipótesis: "Dios fue derrotado antes de la Historia por el Príncipe de las Tinieblas. Y derrotado, convertido en presunto diablo, es doblemente desprestigiado, puesto que se le atribuye este universo calamitoso" (Pág. 273). En realidad nunca se sabe si la intención de Fernando es transmitir su cosmovisión del mundo a través de una

metáfora o en realidad es un discurso que pertenece a un esquizofrénico paranoico.

Fernando se describe a si mismo como un canalla, aunque honesto; un timador cuyo éxito supremo fue asaltar una agencia bancaria. Para continuar con su empresa, entra en juego el tipógrafo Celestino Iglesias, quien se dedicaba a la falsificación de dinero, había ido a la guerra donde había perdido su pierna derecha. Fernando y Celestino se asocian y luego, por un accidente provocado por Fernando, Celestino se quema la cara con ácido quedando ciego. Por lo tanto, Fernando utiliza la ceguera adquirida de Celestino como una vía de acceso a ese mundo de los ciegos que indagaba. Fernando estaba seguro que la Secta lo espiaba, Iglesias se volvió cada día más desconfiado, aunque aun no tenía las dotes de un auténtico ciego. Esa desconfianza se hizo insalvable al cabo de tres semanas, según Fernando, cuando la metamorfosis de Celestino acabó: "se sintió la respiración del nuevo monstruo" (Pág. 291). Fernando lo vigilaba incesantemente, lo instaba a trabajar, a salir al mundo exterior, se involucra con la casera del edificio, la señora Etchepareborda, a quien le ruega cuidar a Celestino a cambio de una retribución monetaria.

Más tarde aparece en el relato de Fernando un personaje ya conocido por él, una maestra llamada Norma a quién él había poseído y a quien consideraba inferior por su género. Debido al resentimiento que Norma tenía hacia Fernando, un día se apareció con un ser epiceno, llamado Inés González Iturrat, enorme y fortísima y quien tuvo intercambios mordaces de índole intelectual con Fernando, hablaron de la inequidad de género. "Trataré de explicar lo que me sucede, porque tampoco es tan alocado como podría aparecer a primera vista, ya que siempre consideré a la mujer como un suburbio del mundo de los ciegos; de

modo que mi comercio con ellos no es tan desatinado ni tan gratuito como un observador superficial podría imaginar" (Pág. 306). Fernando se acostaba con varias mujeres a quienes utilizaba para estar al tanto de la Secta, ya que "los únicos razonamientos que para la mujer tiene importancia son los que de alguna manera se vinculan con la posición horizontal" (Pág. 308).

Un día un hombre de la CADE aparece en la calle, al día siguiente reaparece acompañado de un señor menudo y bajito. Ellos le habían ofrecido trabajo a Celestino y regresarían por la respuesta a las tres de la tarde. Así a la hora indicada llega el hombrecillo y sale junto a Celestino, subieron a un ómnibus y Fernando fue detrás de ellos, descendieron en la calle Sucre y fueron a la placita que está en Echeverría y Obligado. Después de aquel recorrido volvieron a la placita donde está la Iglesia de la Inmaculada Concepción (constituida por una fila de viejas casas de dos pisos), entraron por una de las puertas que da a los pisos altos y comenzaron a subir la escalera. Fernando esperó en la plaza hasta que los hombres abandonaron el recinto, a las dos de la madrugada. Entonces Fernando subió la escalera, por medio de un amigo forzó la cerradura (a quién fue a despertar a esa hora y luego de su labor hizo regresarse a su casa). Al entrar, Fernando encontró un cuadrado en el piso que pudo abrir utilizando el flotador del retrete. La abertura daba a una larga escalera descendente que a su vez daba a una especie de sótano que pertenecía a la planta baja, había una rejilla que se removía fácilmente y daba a un pasadizo horizontal que con la luz de una linterna parecía no tener fin. El pasadizo torcía hacia la derecha después de unos 200 metros y luego comenzaba a subirse por doce escalones dando a una puerta por la que debía entrarse agachado, la cual Fernando logró abrir después de mucho tiempo, al percatarse que estaba sin llave.

Al entrar Fernando descubre a una ciega que lo observaba (con sus ojos que no ven), estaba vestida y parecía evidente que había estado esperándolo, Fernando desmayó por aquella impresión. Al despertar, pareció despertar a una realidad más intensa que la otra. Estaba sobre una barca y la barca se deslizaba sobre un inmenso lago de aguas quietas, negras e insondables, más no podía pensar, aunque mantenía una especie de vaga conciencia y de pesada memoria de su infancia, pájaros a quienes había sacado los ojos parecían volar en las alturas, al este, sobre su espalda, presentía un anciano, que lleno de resentimiento también vigilaba su marcha, tenía sólo un enorme ojo en la frente, como un cíclope y sus dimensiones eran tales que su cabeza estaba en el cenit mientras su cuerpo sobre el horizonte (Fernando intentaba alcanzar la orilla antes de la puesta del sol), ya aquel astro estaba cercano al horizonte cuando sintió que su barco tocaba fondo, abandonó los remos y se precipitó hacia la proa, era como caminar en un pantano y ahora lo animaba la idea de llegar a una montaña que se divisaba hacia el Oeste, sólo sabía que debía llegar a aquella gruta, debía penetrar en ella. A sus espaldas sentía la sonrisa siniestra del hombre, temía que le arrancase los ojos. Sus manos tocaban y apartaban con repugnancia culebras que en grandes cantidades se agitaban en el dilatado pantano, hasta que ganó el cansancio cayó. Un pájaro bajó y clavó su pico en su ojo izquierdo, y luego en el derecho, luego el pájaro alzó vuelo y desapareció junto a los otros, Fernando se arrastró hasta saber que se encontraba en la gruta y se derrumbó hacia el suelo.

Cuando Fernando volvió a su conciencia sentía un enorme cansancio. La habitación tenía una cama y una mesa de trabajo, una silla, un sofá, un combinado musical, etc. Fernando se excusa con la ciega diciéndole que entró a robar y que desmayó al verla, luego la ciega fue desapareciendo por la puerta que estaba abierta. Fernando se sentía ahogado y se quitó

el saco y la camisa, gritaba tanto, que apareció de nuevo la ciega a quien Fernando apartó con violencia y luego se lanzó hacia la otra habitación y desde allí corrió de habitación en habitación, a oscuras, llegando finalmente a un desagüe.

Allí, Fernando tuvo un sueño: su madre cantando mientras se bañaba en el arrollo, la escena en principio alegre se fue volviendo más y más angustiosa porque no entendía sus palabras (cuyo mensaje era de vida o muerte), esta imagen desencadena una rememoración de la infancia; Fernando recuerda a su maestro, relatando el momento en que Ulises y sus compañeros hieren y hacen hervir el gran ojo del Cíclope con un palo ardiente, "¿No era Homero ciego? Y luego leí "Y yo, Tiresias, como castigo por haber visto y deseado a Atenas mientras se bañaba, fui engeguado; pero apiadada la Diosa me concedió el don de comprender el lenguaje de los pájaros proféticos, y por eso te digo que tú, Edipo, aunque no lo sabes, eres el hombre que mató a su padre y desposó a la madre, y por eso has de ser castigado" (Pág. 393).

Luego del sueño y después de mucho tiempo, Fernando comprendió que aquella caverna era un gigantesco anfiteatro que se levantaba sobre una planicie bañada por una luminiscencia entre rojiza y violácea de un astro muchísimo más grande que nuestro sol, pero cuyo desfalleciente brillo indicaba que estaba cercano a su fin, hacia el poniente había dos torres, entre las torres se levantaba una estatua tan alta como ellas y en su ombligo brillaba un faro fosforescente que parecía parpadear. Entonces, Fernando tuvo la certeza que allí acabaría su largo peregrinaje y que, tal vez, en aquel aciago reducto encontraría por fin el sentido de su existencia. Hacia el septentrión el páramo terminaba en una cordillera lunar, como la espina dorsal de un monstruoso dragón, hacia el borde meridional, en cambio, sobresalían cráteres apagados, que

probablemente eran los restos de volcanes que en otro tiempo calcinaron esa comarca con sus torrentes de lava. El Ojo fosforescente parecía llamarlo y Fernando sentía que debía marchar hacia la gran estatua. Había veintiún torres construidas sobre un polígono del tamaño de una gran ciudad en piedra negra, estaba la estatua de la Gran Deidad, terrible y nocturna, con poder sobre la vida y la muerte, su cuerpo era de mujer, pero tenía alas y cabeza de vampiro en brillante basalto. "De modo que una vez que yo lograra penetrar en el Ojo todo se desvanecería como un milenario simulacro" (Pág. 397).

Fernando subió innumerables escalones, cuando llegó, cayó de rodillas, y permaneció de ese modo largo rato hasta que una voz que salía de él dijo: "ahora entra. Éste es tu comienzo y tu fin" (Pág. 397), la luz bañaba un largo y estrechísimo túnel de carne, en que le fue preciso trepar reptando sobre su vientre, su cuerpo se iba convirtiendo en pez, durante su ascenso parecían pasar imágenes que le hacían recordar su infancia, "Hasta que entré en la caverna, hundiéndome en un líquido caliente y gelatinoso. Entonces perdí el conocimiento" (Pág. 399).

Ignorando el tiempo que permaneció sin sentido. Fernando despierta de espaldas en una cama, comprendió que se encontraba en el mismo cuarto del que creía haber escapado, sintió que aquella mujer (la ciega) se acercaba a su cama, hasta que la sintió a los pies de su cama observándolo, cuando por fin pudo abrir los ojos vio que estaba desnuda ante él: "de su cuerpo irradiaba un fluido que llegaba hasta mis vísceras y desataba mi lujuria" (Pág. 401). Entonces tuvo una revelación: "¡era ella! Aquel universo de Ciegos resultaba ser un instrumento para satisfacer nuestra pasión y, finalmente, para ejecutar su venganza (Pág. 401).

“Y cuando sus dedos tocaron mi piel, fue como la descarga de la Gran Raya Negra que dicen habita en las fosas submarinas, perdí el sentido de lo cotidiano, el bien y el mal, el cielo y el infierno. Nunca sabré cuánto duró aquel ayuntamiento... Como una bestia en celo corrí hacia una mujer de piel negra y ojos violetas, que me esperaba aullando. Sobre su cuerpo sudoroso veo todavía su sexo abierto, entré con furia en aquel volcán de carne, que me devoró. Luego salí y ya sus fauces sangrientas ansiaban un nuevo ataque. Corrí hacia ella como un unicornio lúbrico, atravesando pantanos en que a mi paso se levantaban cuervos que chillaban, y entré nuevamente en aquella cueva. Sucesivamente, fui serpiente, pez-espada, pulpo con tentáculos que entraban uno después de otro y vampiro vengativo para ser siempre devorado. En medio de una tempestad, entre relámpagos, fue (ella) prostituta, caverna y pozo, pitonisa. El aire electrizado se llenó de alaridos y debí satisfacer una y otra vez su voracidad como rata fálica, como mástiles de carne. La tempestad se hacía cada vez más terrible y confusa: bestias cohabitaban con la mujer, hasta su sexo fue cavado por ratas. Sacudido por los rayos, temblaba aquel territorio arcaico. Por fin la luna estalló en pedazos, que incendiaron los inmensos bosques, desencadenado la destrucción total. La tierra se abrió y se hundió entre cangrejales. Seres mutilados corrían entre las ruinas, cabezas sin ojos buscaban a tientas, intestinos se enredaban con lianas inmundas, fetos eran pisoteados en medio de la bazofia. El Universo entero se derrumbó sobre nosotros” (Pág. 402).

Cuando Fernando recuperó la conciencia, advirtió que se encontraba en su apartamento de Villa Devoto; pensó, con pavor, que acaso una nueva y más incomprensible pesadilla comenzaba para él, la cual ha de terminar con su muerte. “Nadie aparentemente me vigila... La Secta debe estar a distancias inconmensurables” (Pág. 403). En cierto modo,

relata Fernando, esa muerte le espera por su propia voluntad, porque nadie irá a buscarlo hasta allí sino será él mismo quien vaya hasta el lugar donde tendrá que cumplirse el vaticinio, ha intentado elucubrar mil formas de huir, pero ¿Cómo nadie puede escapar a su propia fatalidad?, "Aquí termino pues mi informe, que guardo en un lugar en que la Secta no pueda hallarlo. Son las doce de la noche voy hacia allá. Sé que ella estará esperándome" (Pág. 404).

El cuarto capítulo, llamado "Un Dios desconocido" recoge las impresiones de Martín y Bruno luego de la muerte de Alejandra y Fernando. Probablemente el nombre del mismo haga referencia a aquel Dios que existe, pero del cual no tenemos certeza de su existencia, pues como reclama Martín más adelante "Y dónde está Dios cuando Alejandra estaba con aquella inmundicia" (Pág. 486).

Lo ocurrido hace repensar a Bruno en todas las personas que Fernando influenció: Georgina, Alejandra, él mismo. Bruno relata su amistad con Fernando en la infancia, donde siempre su figura impredecible lo intimidaba. "Así pasó con aquella estirpe antigua (pensaba Bruno), tan generosa y conmovedoramente risible en su absoluta falta de realismo". (Pág. 420). Bruno estuvo enamorado de Alejandra, aunque originalmente de Georgina, quien lo rechazó. Luego Bruno comprendió que a quién verdaderamente amaba era a Georgina y su vida giraba entorno a ella hasta que muriera, pues mientras tanto había alguna mínima esperanza de tenerla a su lado.

Un día Bruno habla de Georgina. Ella era prima de Fernando, hija de Patricio Olmos, hermana del Bebe. Se parecía asombrosamente a Ana María (su madre), no solamente por sus rasgos físicos, como Alejandra, sino por su espíritu. Era la quintaesencia de la familia Olmos sin la

contaminación de la sangre violenta y maligna de la familia Vidal. “Eso era lo que me sucedía con Georgina. Y apenas en algunos excepcionales momentos pareció como si aquella fuerza maléfica cediera y entonces (oh maravillosos, frágiles y fugaces momentos) ella reclinó su cabeza sobre mi pecho, llorando. Pero qué precarios eran aquellos instantes de dicha. Pronto volvía a recaer en el hechizo y entonces todo era inútil: yo movía mis manos delante de sus ojos, le hablaba, la tomaba del brazo, pero ella no me veía, ni me oía, ni me sentía en ninguna forma” (Pág. 422).

Georgina se fue, desapareció antes de tener a Alejandra, pues ella tenía con Fernando una relación clandestina. Fernando se había casado, pero con otra. Georgina se separó de Alejandra cuando la niña tenía 10 años, Alejandra se fue a vivir con sus abuelos en la casa de Barracas, Georgina nunca más volvió a dicha casa. Fernando se casó con una joven de dieciséis años muy linda y de gran fortuna en 1951 (algunos afirmaban que Fernando había tenido relaciones con la madre), poco tiempo después del casamiento, la chica huyó de la casa y Fernando se quedó con ella (con la casa) acusándola de abandono de hogar. El año del casamiento Bruno se topó con Georgina luego de diez años de no verse, ella estaba apagada y envejecida. La casa fue rematada luego del divorcio y Fernando se fue a vivir a una casita de Villa Devoto.

Así, rememorando su infancia, Bruno relata un juego de las escondidas donde Georgina se calló y luego Bruno le acariciaba su rostro, consolándola “en una actitud que acaso determinó mi descabellada esperanza a lo largo de tantos años, hasta hoy mismo” (Pág. 442).

Mientras tanto, Martín relata como entró de nuevo al mirador luego del incendio y cómo tiempo después se topó con Bordenave, quien, todo

sugiere, poseyó a Alejandra. Bordenave refiere que ella sentía grandísimo placer en acostarse por dinero. "Martín huyó de Bordenave, y empezó a deambular lentamente, como un cuerpo sin alma y sin piel, caminando sobre pedazos de vidrio y empujado por una multitud implacable" (Pág. 481), subió a un autobús y luego a otro y luego hacia el hotel, donde contempló la foto (de Alejandra). De pronto Martín súbitamente fue sacudido por una idea, si Dios existe que se presente y si no se mataría al amanecer. Al hacer aquel reto, Martín estaba tan nervioso que se encontró en la calle, caminando sin rumbo.

Paralelo al discurso (de Martín) está la última historia del General Acevedo, tan cerca del fin de su lucha.

A medida que Martín se emborrachaba el mundo fue perdiendo su forma y solidez, cuando reaccionó advirtió que estaba en una pieza desconocida, "sintió la mano de una mujer en su frente, como si le tomase la temperatura, como su abuela, infinitos años atrás" (Pág. 490), ella cuidaba al mismo tiempo a su hijo de meses de edad. La chica, dentro de su miseria, casi con entusiasmo dijo "¡Es tan lindo vivir!, yo tengo 25 años y ya me da pena porque un día tendré que morirme" (Pág. 493). Martín quedó pensativo, habría creído que ella tenía 40 años, se llamaba Hortensia Paz. Martín, agradeciendo sus atenciones, se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique, regalo de su abuela, y se lo obsequió a la mujer quien se puso colorada y se negó a recibirlo, a lo que Martín refutó "Si me acepta este recuerdo tendré una gran alegría". (Pág. 493). Entonces se lo puso en la mano y salió corriendo.

"¿Cómo había dicho Bruno alguna vez?: La guerra podía ser absurda o equivocada, pero el pelotón al que uno pertenecía era algo absoluto"

(Pág. 494). Ahora Martín trabajaba para Bucich, un camionero, iban hacia la Pampa, hacia la Patagonia, 3000 kilómetros desde Buenos Aires hasta el estrecho. Bucich tenía 83 años, comieron carne y bebieron mate ante una fogata y luego durmieron bajo la luz de las estrellas.

El relato paralelo de la última batalla del General Acevedo finaliza así: "Ya nada queda de aquella Legión, de aquellos míseros restos de la Legión: el eco de sus caballadas se ha apagado; la tierra que desprendieron en su furioso galope ha vuelto a su seno, lenta pero inexorablemente; la carne de Lavalle ha sido arrastrada hacia el sur por las aguas de un río (¿para convertirse en árbol, en planta, en perfume?). Sólo permanecerá el recuerdo brumoso y cada día más impreciso de aquella Legión fantasma. "En las noches de luna –cuenta un viejo indio- yo también los he visto. Se oyen primero las nazarenas y el relincho de un caballo. Luego, aparece, es un caballo muy brioso y lo *muenta* el general, un blanco como la nieve (así ve el indio el caballo del general). El lleva un gran sable de caballería y un morrión alto, de granadero" (¡Pobre indio, si el general era un roto paisano, con un chambergo de paja sucia y un poncho que ya había olvidado el color simbólico! ¡Si aquel desdichado no tenía un uniforme de granadero ni morrión, ni nada! ¡Si era un miserable entre miserables!) Pero es como un sueño: un momento más y en seguida desaparece en la sombra de la noche, cruzando el río hacia los cerros del poniente" (Pág. 504).

Al final, Bucich le dijo a Martín "Qué grande es nuestro país, pibe"; mientras orinaban juntos (como un gesto de camaradería entre camioneros). Martín sintió que una paz purísima entraba por primera vez en su alma atormentada. –Fin.

2.3. Abaddón, El Exterminador

La última novela que conforma esta trilogía, recoge y reelabora la cosmovisión del autor (hecho personaje) y de los personajes de las que le preceden. Es un fantástico relato multipersonal donde cada personaje va alternando su discurso y por momentos entremezclándolo con el de los otros personajes, inclusive, con el del mismo autor, siendo éste uno más de la compleja trama que los une a través de su presencia en los personajes de Sábato, Sabato y S. (esdrújula, grave y sigla) a través de muchísimos semi-capítulos. Su argumento, intenta ser totalizador de la experiencia humana, por momentos vago (como la experiencia humana) intenta abarcarlo todo, una metáfora del ser humano tal cual es, con sus emociones y sentimientos dicotómicos que lo mantienen luchando vivir ante su irrefutable muerte. Se adentra en las más oscuras pulsiones del hombre, presagiando como consecuencia un desastre, un exterminio, que luego se vuelve renovación a través de la luz de esperanza que deja verse *al final del túnel*.

Anterior a la novela misma aparece una sentencia: "Y tenían por rey al Ángel del Abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón, que significa El Exterminador. Apocalipsis según el apóstol San Juan..." que desde ya sugiere la naturaleza metaliteraria de la obra. Le sigue una segunda reflexión: *"Es posible que mañana muera, y en la tierra no quedará nadie que me haya comprendido por completo. Unos me considerarán peor y otros mejor de lo que soy. Algunos dirán que era una buena persona; otros, que era un canalla. Pero las dos opiniones serán*

igualmente equivocadas". Mikhail Yurievich Lermontov²: **Un Héroe de Nuestro Tiempo**.

La novela comienza en 1973, con el discurso de Bruno Bassán (personaje que ya aparece en **Sobre Héroes y Tumbas**, quien introduce a Sabato (personaje) pues lo ve caminar y pasar de largo. La timidez de Bruno era tan acentuada que en rarísimas ocasiones se atrevía a telefonar. Sin embargo aquella conducta en Sabato no era normal por lo que se arma de valor y cuando lo hace le responden vagamente que no se siente bien. Bruno sabía que Sabato era propenso a caer en lo que él mismo llamaba "un pozo".

En la madrugada se producirían tres hechos dignos de mención. El primero de ellos: en el viejo Bar Chichín, Natalicio Barragán se emborracha y al salir camina hacia Pedro de Mendoza, ve las aguas del riachuelo y estas le parecieron teñidas de sangre; luego vio un monstruo rojizo que abarcaba el cielo hasta la desembocadura del riachuelo, donde perdía su enorme cola escamada, el monstruo echaba fuego por las fauces de sus siete cabezas. Al despertar, tirado en la vereda, era ya de día. Los primeros obreros se dirigían ya a sus trabajos. Pesadamente, sin recordar en ese instante la visión, se encaminó al cuarto de su conventillo.

² Mikhail Yurievich Lermontov (1814-1841). Temerario, apasionado e impulsivo escritor y poeta ruso, considerado por muchos la personificación del romanticismo de su país. A pesar de su corta vida su contribución a la literatura rusa es remarcable. Nació en Moscú el 15 de Octubre de 1814; su madre murió cuando él tenía 3 años por lo que su abuela y su padre lucharon por su custodia, finalmente esta lucha fue ganada por su abuela no sin antes haber causado grandes estragos emocionales en el niño. Su más afamada novela **Un Héroe de Nuestro Tiempo** (1840), considerada un clásico del realismo psicológico ruso, es parcialmente una autobiografía consistente en cinco cuentos acerca de Pechorin, un desilusionado y apático aristocrático. Lermontov pretendía en un principio ser miembro de la alta sociedad rusa, sin embargo terminó criticándola severamente. Su mordaz filosofía al respecto le brindó numerosos enemigos, muriendo así en un innecesario duelo.

El segundo hecho se refiere a Nacho Izaguirre, quien escondido vio venir a Rubén Pérez Nassif (un empresario) y su hermana Agustina Izaguirre, caminando juntos y entrando a la imprenta de Pérez Nassif. El tercer hecho se refiere a Marcelo Carranza, un joven de 23 años quien es secuestrado, torturado y asesinado en el sótano de una comisaría, acusado de formar parte de un grupo de guerrilleros.

“Y así todo pasaba y todo era olvidado, mientras las aguas seguían golpeando rítmicamente las costas de la ciudad anónima... Escribir al menos para eternizar algo... Por un momento pensó que acaso era el recurso de los impotentes... No tendrían razón los jóvenes que ahora repudiaban la literatura.” (Pág. 15). Sin embargo Bruno siente la necesidad de escribir, refiriéndose al hecho de que aquello que parece trascendental para un ser humano es insignificante para el resto y viceversa. “Una novela sobre esa búsqueda del absoluto, esa locura de adolescentes pero también de hombres que no quieren o no pueden dejar de serlo: seres que en medio del barro y el estiércol lanzan gritos de desesperación o mueren arrojando bombas en algún rincón del universo” (Pág. 17). “Y así terminó un día más en Buenos Aires, algo irreparable para siempre, algo que lo acercaba un poco más a su propia muerte” (Pág. 18).

Luego la novela toma un giro cronológico y desarrolla temas acaecidos en 1972 ó antes, confesiones, diálogos y sueños anteriores a los hechos referidos y que pueden ser sus precedentes.

Inmediatamente después, aparece Sábato (el personaje) relatando en primera persona: “Publiqué la novela contra mi voluntad (**Sobre Héroes y Tumbas**)... en mayo de 1961 vino hasta mi casa Jacobo Muchnik a arrancarme el compromiso de los originales... escritas con

temor, como si un instinto me estuviera advirtiéndome los peligros a que me exponía con su publicación... muchas veces consideré destruir el Informe sobre Ciegos..." (Pág. 21).

Sábato cuenta que cree en cierta propensión autodestructiva, nacido un 24 de junio, en el día de San Juan, día infausto, en que se reúnen las brujas, nacido en el crepúsculo: hora temible. Acababa de morir su hermano inmediatamente mayor, de 2 años de edad y le pusieron el mismo nombre. Su apellido, derivado de Saturno, Ángel de la soledad en la Cábala, espíritu del mal para ciertos ocultistas, el Sabbath de los hechiceros.

Finalmente llegó el día de entregar los originales y todavía frente a Muchnik Sábato corrigió algunas hojas; hartado, cierra con desaliento la carpeta y se la entregó al corrector, luego salió con dirección al Parque de los Patricios, lloviendo, se refugió en un quiosco donde venden diarios y cigarrillos, ahí estaba el dueño, un chico como de nueve años y un perro callejero. Sábato no sabía que ese niño un día reaparecería en su vida, y ¡de qué manera!

"Había abandonado la ciencia para escribir ficciones, como una buena ama de casa que repentinamente resuelve entregarse a las drogas y la prostitución" (Pág. 40). Aparece en escena Beba Carranza y su esposo Quique.

Luego aparece el doctor Ludwig Schneider, quien después que Sábato publicó El Túnel, hacia 1948, de lo único que preguntaba era sobre la ceguera de Allende. Luego se cruzan en 1962, "Los seres humanos que más lo quieren a uno pueden ser utilizados por las fuerzas malignas para embromarnos" (Pág. 70). "Fue por Mabel, la hermana de Beba que

lo conocí... al Dr. Schneider... era muy corpulento... cargado de hombros hasta el punto de parecer medio jorobado... de anchísimas espaldas, con brazos poderosos y manos velludas, con pelos muy negros en el dorso... un sátrapa oriental de aquellos de la historia de Malet (Pág. 71). Schneider le preguntaba porqué lo había hecho ciego (a Allende) y por qué eso de la piel fría. "Schneider me inquietaba por lo que podía hacer conmigo durante el sueño o en sueños provocados. Creo en el desdoblamiento del cuerpo y del alma, porque de otro modo es imposible explicar las premoniciones" (Pág. 77).

Luego, Sábato se dirige a sus jóvenes lectores: "La verdadera justicia la recibirás de seres excepcionales, dotados de modestia y sensibilidad, de lucidez y generosa comprensión... Es que para admirar se necesita grandeza, aunque parezca paradójico. Y por eso tan pocas veces el creador es reconocido por sus contemporáneos: lo hace casi siempre la posteridad, o al menos esa especie de posteridad contemporánea que es el extranjero" (Pág. 122). "Sólo el arte de los otros artistas te salva en esos momentos, te consuela, te ayuda. Sólo te es útil (¡Qué espanto!) el padecimiento de los seres grandes que te han precedido en ese calvario" (Pág. 123).

Leé a Pavese³: *"Haberte vaciado por entero de vos mismo, porque no sólo has descargado lo que sabés de vos sino también lo que sospechás y suponés, así como tus estremecimientos, tus fantasmas, tu vida*

3 Cesare Pavese (1908-1950). Escritor italiano que durante su vida profesional estuvo plenamente dedicado a la traducción a su lengua natal de obras literarias y a la enseñanza de la lengua inglesa. Su trabajo como traductor le permitió conocer a fondo las narraciones de autores como Dos Passos, Steinbeck, Joyce o Faulkner, entre otros. En la década de los años treinta pasa a dirigir una publicación de carácter cultural. En esta época le expulsan del país por prestarle su ayuda a una mujer comunista. Estando en el exilio escribe "**El Oficio de Vivir**", una especie de diario. Desde entonces su estilo se depura hasta conseguir narraciones realistas que inciden en la descripción de la sociedad contemporánea. A esta época pertenece "**Allá en tu Aldea**", "**El Relato de la Cárcel**" -escrito en el exilio durante el fascismo- o "**Antes de que Cante el Gallo**", entre otras. Con una enorme facilidad descriptiva supo retratar el ambiente de una época con sus personajes y situaciones).

inconsciente. Y haberlo hecho con sostenida fatiga y tensión, con cautela y temblor, con descubrimientos y fracasos. Haberlo hecho de modo que toda la vida se concentrara en ese punto, y advertir que es como nada si no lo acoge y da calor un signo humano, una palabra, una presencia. Y morir de frío, hablar en el desierto, estar solo día y noche como un muerto" (Pág. 124). "No hay temas grandes y temas pequeños, asuntos sublimes y asuntos triviales. Son los hombres los que son pequeños, grandes, sublimes o triviales. La "misma" historia del estudiante pobre que mata a una usurera puede ser una mera crónica policial o **Crimen y Castigo**"... "Cuando se escribe en serio, es al revés: es el tema que lo elige a uno" (Pág. 127).

Luego Sabato le habla a Bruno (no directamente, sino confiando que alguna vez Bruno tenga acceso a sus escritos. A lo largo de la novela puede apreciarse muchos episodios como estos donde no sólo Sabato es parte de sus ficciones, sino que sus personajes son evocados a la realidad, una mezcla de dos mundos) "Pasé un día muy malo, querido B., me están sucediendo cosas que no puedo explicar, pero mientras tanto y por eso mismo trato de aferrarme a este universo diurno de las ideas" (Pág. 134)... "Conozco bien esa tentación platónica, y no porque me la hayan contado. La sufrí primero cuando era un adolescente, cuando me encontré solo, masturbándome en una realidad sucia y perversa. Entonces descubrí ese paraíso, como alguien que se ha arrastrado por un estercolero encuentra un transparente lago donde limpiarse" (Pág. 135). "Es la obra entera... lo que constituye un nuevo lenguaje, no su clásico vocabulario y su apacible sintaxis" (Pág. 137). "Hay una reiterada dialéctica entre la vida y el arte, entre la verdad y el artificio... todo marcha hacia su contrario en el mundo del espíritu" (Pág. 138).

“No negué la renovación del arte... y sobre todo contra el calificativo “nuevo”, probablemente el que más semantemas falsos acarrea. En el arte no hay progreso en el sentido que existe para la ciencia. Nuestra matemática es superior a la de Pitágoras, pero nuestra escultura no es “mejor” que la de Ramsés II... En el arte no hay tanto progreso como ciclos, ciclos que corresponden a una concepción del mundo y de la existencia” (Pág. 138). “Y además sucede que cada día menos soporto la frivolidad en el arte, y sobre todo cuando se lo mezcla con la Revolución” (Pág. 140). “Mirá lo que pasa con la plástica. Con dramáticas excepciones, se ha convertido en un arte de élites en el peor sentido... Es decir, lejos de ser un arte de vanguardia ¡es un arte de retaguardia!... Un arte menor: sirve para divertir... La gravedad era ridiculizada, el ingenio suplantaba al genio, que siempre es de mal gusto... un arte de esta naturaleza sólo puede ser considerado como una perversidad del espíritu y putrefacta decadencia (Pág. 141). “La novela si sitúa entre el comienzo de los tiempos modernos y su fin, corriendo paralelamente a la creciente profanación (¡qué significativa palabra!) de la criatura humana, a este pavoroso proceso de desmitificación del mundo” (Pág. 142) “Esencialmente ajenos... el Mundo de la materia y el mundo del espíritu. Los científicos pretenden que el mundo del espíritu se rija mediante la ley de causalidad. Un disparate...” (Pág. 156). “La relatividad rige el universo físico. Nada que ver... (mi teoría) se basa en la posibilidad de que el alma puede desprenderse del cuerpo... pero es la única forma, a mi juicio, de explicar la premonición, la videncia, todo eso.

Leí a Frazer⁴, por otra parte: todos los pueblos primitivos creen que durante el sueño el alma se separa del cuerpo... Al desprenderse el alma del cuerpo, se desprende de las categorías del espacio y del tiempo, que rigen sólo para la materia, y puede observar un puro presente. Si esto es cierto, los sueños no sólo darían rastros significativos del pasado sino visiones o símbolos del futuro. Visiones no siempre claras. Casi nunca unívocas o literales..." (Pág. 159). Lo anterior, corresponde una síntesis de una conversación sostenida por Sabato y Beba.

Así mismo, aparece otra conversación entre Sabato y un muchacho llamado Bernardo Wainstein, quien cuestiona a Sabato respecto a que si él buscaba el cambio social por qué sus personajes parecían promulgar lo opuesto. A lo que Sabato responde: "Es algo difícil de explicar. Todos somos contradictorios, pero quizá los novelistas más que los demás. Tal vez por eso son novelistas. Yo me he angustiado mucho con esa dualidad y recién en estos últimos años me parece que empiezo a entender algo" (Pág. 179). "Las ficciones tiene mucho de los sueños, que pueden ser crueles, despiadados, homicidas, sádicos, aun en personas normales, que de día están dispuestas a hacer favores. Esos sueños tal vez sean como descargas. Y el escritor sueña por la comunidad. Una especie de sueño colectivo. Una comunidad que impidiera las ficciones correría gravísimos riesgos" (Pág. 180) Al dormir cerramos los ojos, y por lo tanto NOS CONVERTIMOS EN CIEGOS (Pág. 181).

De la misma manera, aparecen varias conversaciones entre Sabato y personajes que le cuestionan sobre asuntos de interés general, como la

4 Sir James (George) Frazer (1854-1941). Antropólogo británico, erudito de la religión y de la historia. Su más célebre trabajo: "**La Rama Dorada: Un Estudio Comparativo de la Religión**", describe la evolución del comportamiento humano, el mito, la magia, la religión, los rituales y sus símbolos. Su primera publicación aparece en dos volúmenes en 1890 y es finalizada entre 1911-15 con un total de 12 volúmenes. Frazer dedicó toda su vida a popularizar la antropología y logró que sus nihilistas tendencias fuesen mundialmente aceptadas, a tal punto que sus conclusiones continúan en boga aún en nuestros días.

relación entre la literatura y la revolución, del realismo, la interpretación psicoanalítica, hasta que aparece (la necesidad de) la explicación de Sábato respecto el por qué abandonó la ciencia para volcarse al arte. "Lo que te digo es que no debería pasar de la calamidad del subdesarrollo a la calamidad del hiperdesarrollo. De la miseria a la sociedad de consumo. Mirá la juventud norteamericana. Una servidumbre peor que la de la miseria. No sé si es preferible el hambre o las drogas" (Pág. 216). "Para el pensamiento ilustrado el hombre progresaba a medida que se alejaba del estadio mito-poético" (Pág. 219). "El mito se refugió en el arte, que así resultó una profanación del mito, pero al mismo tiempo, una reivindicación" (Pág. 220). Este discurso es atravesado por una contribución de Nepomuceno (Palito) hablando del Ché Guevara, de sus últimos días, de su irrefutable e incorruptible lucha por la Revolución tal cual héroe mítico.

Los interlocutores elegidos para el asunto del abandono de la ciencia, son por un lado Silvia, una joven estudiante quien se acerca a él, quien con admiración lo escucha atentamente y Marcelo Carranza, un entrañable amigo. Sábato le cuenta que a comienzos de siglo se puso en duda la física y la atención estaba puesta hacia una metafísica, a empezar de cero; y que con la novela ha pasado algo parecido: "Se investiga su esencia, su misión, su valor. Pero todo eso se ha hecho desde fuera. Ha habido tentativas de hacer el examen desde dentro, pero habría que ir más a fondo. Una novela en que esté en juego el propio novelista... No hablo de un escritor dentro de la ficción. Hablo de la posibilidad extrema que sea el escritor de la novela el que esté dentro...como un personaje más". (Pág. 276). "Me apasionaba el arte y entonces me lancé en las matemáticas. Y cuando llegué bien al extremo, las abandoné, con una especie de rencor. Y la misma historia con el marxismo, con el surrealismo. Bueno abandonar... Es una manera de

decir, comprendés. Si uno ha amado intensamente siempre quedan en uno los rastros de la pasión" (Pág. 289).

El discurso de Sabato se remonta hacia 1938, cuando se encontraba en París trabajando en el Laboratorio Curie. No andaba bien emocionalmente, tomaba con frecuencia, buscaba un rincón oscuro, comenzaba a rehuir de la gente. De pronto aparece un personaje trascendental, R., a quien Sabato señala como responsable de los hechos luego sucedidos. Era el sujeto con quien habían quitado los ojos a los pájaros a los 12 años. Aparece en escena Nicolás, María de la Soledad, Florencio Carranza Paz y su hermano Juan Bautista (padre de Marcelo) y sobre todo M. (Matilde, su esposa) y su hijo pequeño. "Ese intruso (R.) fue también el que me forzó a escribir ficciones, y bajo su maléfica influencia empecé a redactar en aquel período de 1938, en París, "La Fuente Muda". (Pág. 309). "En esas ficciones era llamado Patricio Duggan... nunca confesé su existencia a M... más solamente a Beba quien me escuchaba como se escucha a un chico mitómano... R. lo cuestiona diciéndole que desde siempre había tenido terror a las cuevas, a lo blando, lo barroso, la basura, los excrementos, animales de piel fría, los murciélagos... "Entonces huiste hacia la luz, hacia lo límpido y transparente, hacia lo cristalina y helado... Las matemáticas" (Pág. 312). "(Un día) R. me tomó del brazo y me metió a una cueva hasta obligarme a tocar el fango "Hay que tener el coraje del retorno. Sos un cobarde y un hipócrita" (Pág. 312).

Sabato abandona a M. quien regresa con su hijo a Argentina. En esos días Sabato relata su contribución (desdichada) en la investigación y desarrollo de la bomba atómica. Mollinari, un torpe personaje que aparece en **Sobre Héroes y Tumbas** es el mensajero: "Esas catástrofes tendrían que ver con el poder atómico. Los Grandes Lamas

preveían que esos cataclismos serían el preludio de la Lucha Decisiva por el dominio del mundo. Pero, ojo: no hablaba de política. Las potencias políticas... eran la forma en que esa "lucha" se manifestaría ante los hombres... Anuncia el fin –comentó... La fisión del uranio. El segundo Milenio. Y vos has tenido el privilegio al lado de semejante acontecimiento" (Pág. 334).

"Volví a mi asiento y mis ojos se fijaron en el tubo de plomo que encerraba el temible actinium" (Pág. 343). "Y no obstante en su interior (del tubo de plomo) se producían furiosos cataclismos en miniatura, invisibles y microscópicas miniaturas del Apocalipsis sobre el que me había hablado Mollinari" (Pág. 344). "Ahora, después de 30 años... vuelven a mi memoria aquellos días de París, cuando la historia ha cumplido parte de los siniestros vaticinios. El 6 de agosto de 1944, los norteamericanos prefiguraron el horror final en Hiroshima. El 6 de agosto. El día de la Luz, de ¡La Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor!" (Pág. 344). Los átomos de Uranio y Plutonio serían las chispas de la catástrofe.

Luego aparece Schnitzler... un bicho raro (alemán) quien le manda unas cartas, un profesor que le habla de las formas de escribir, de tocar el piano, de izquierda a derecha (buscando la conciencia). Sabato fue a verlo, era flaco, consumido por los años entre libros. "De todos modos, su instinto le advertía que más bien estaba ante un enemigo que un aliado" (Pág. 359). Sábato salió corriendo de la casa y se fue donde Beba quien le dijo que esperaba a Quique y a Gandulfo, personaje utilizado para exponer el siguiente tema.

Exposición del Dr. Alberto J. Gandulfo: "En una época remotísima la humanidad vivía en la esfera celestial. Constituía una inmensa familia

que rodeaba al Divino Padre. No tenían cuerpo, era una comunidad de ángeles. Estos ángeles estaban dirigidos por una jerarquía espiritual denominada Satanás, una jerarquía de gran poder... La ambición del poder, sin embargo, es lo que pierde a los seres, de cualquier naturaleza que sean... Así que la ambición comenzó a perturbar la conciencia de Satanás, que llegó a considerarse omnipotente como el Divino Padre, cuando en realidad carecía de la facultad creadora." (Pág. 363). "(Dios por su omnisciencia sabía los planes y dividió el infinito en cielo y tierra) La tierra era destinada a los seres Egoístas. En la realización de esta idea, el creador utilizaba... al propio Satanás o Jehová... Satanás fue arrojado de la región celestial para convertirse en Dios de la Tierra. Tierra que viene gobernando a través de nuestras pasiones, de nuestro Egoísmo y de nuestra ignorancia... Satanás tienta a Caín (custodio de la agricultura) para matar a Abel (custodio de la ganadería) para que (el ser humano) fuere fácil víctima de la matanza para consumo... luego con el Diluvio... Satanás reduce la humanidad para manejarla mejor y de los hijos de Noé... separa a uno... Abraham, ofreciéndole una nación grande, exacerbando sus pasiones y su Egoísmo (los judíos)... Cristo era una de las jerarquías espirituales que asistían al Divino Padre, luego cuando Satanás convirtió al pueblo Hebreo en su esclavo obligó al Divino Padre a enviar a Cristo... corporizado en Jesús... y debido a que los judíos no han cumplido sus pactos Satanás los ha castigado con innumerables catástrofes... (Gandulfo abandona la reunión y Sabato la prosigue con su versión de los hechos en voz de Fernando Vidal Olmos) "Dios fue derrotado antes del comienzo de los tiempos por el Príncipe de las Tinieblas...Una vez derrotado Dios, Satanás, hacer circular la versión de que el derrotado es el Diablo. Y así termina de desprestigiarlo, como responsable de este mundo espantoso" (Pág. 375).

“Porque el mundo no sólo estaba fuera sino en lo más recóndito de su corazón, en sus vísceras e intestinos, en sus excrementos. Y tarde o temprano aquel universo incorruptible concluía pareciéndole un triste simulacro, porque el mundo que para nosotros cuenta es éste de aquí: el único que nos hiere con el dolor y la desdicha, pero también el único que nos da la plenitud de la existencia, esta sangre, este fuEgo, este amor, esta espera de la muerte; el único que nos ofrece un jardín en el crepúsculo, el roce de la mano que amamos, una mirada destinada a la podredumbre pero nuestra: caliente y cercana, carnal. Sí, tal vez existiera ese universo invulnerable a los destructivos poderes del tiempo; pero era un helado museo de formas petrificadas, aunque fuesen perfectas, formas regidas y quizá concebidas por el espíritu puro. Pero los seres humanos son ajenos al espíritu puro, porque lo propio de esta desventurada raza es el alma, esa región desgarrada entre la carne corruptible y el espíritu puro, esa región intermedia en la que sucede lo más grave de la existencia: el amor y el odio, el mito y la ficción, la esperanza y el sueño. Ambigua y angustiada, el alma sufre (¡Cómo podría no sufrir!), dominada por las pasiones del cuerpo mortal y aspirando a la eternidad del espíritu, vacilando perpetuamente entre la podredumbre y la inmortalidad, entre lo diabólico y lo divino. Angustia y ambigüedad de la que en momentos de horros y de éxtasis crea su poesía, que surge de ese confuso territorio y como consecuencia de esa misma confusión: un Dios no escribe novelas.” (Pág. 406).

Luego aparecen en la novela una colección de artículos periodísticos, cual retrato del mundo de hoy, cual miseria humana. El último de ellos muestra el relato de Yasuo Yamamoto, sobreviviente de Hiroshima, quien pierde a su hijo en las más trágicas y dolorosas condiciones.

Después, Sabato se encuentra de nuevo con Soledad quien (luego de él haberla soñado desnuda fosforescente) lo conduce por un túnel subterráneo hasta llegar a una habitación viejísima que asemejaba una cárcel, ahí de pronto llegó R. quien le dijo "también éste es uno de los nudos del universo de los Ciegos" (Pág. 467). Soledad se desnuda, se acuesta en el camastro y abre sus piernas en dirección a R. "S. sintió que allí estaba en ese momento el centro del Universo" (Pág. 468). Sin embargo S. observó que Soledad en lugar de su sexo tenía un enorme ojo gris verdoso que lo miraba con sombría expectativa, con dura ansiedad y R. le dijo que tendría que hacer lo que era necesario que hiciera. S. fue obligado por una fuerza misteriosa a desvestirse y a acercarse a Soledad "Y mientras sentía que aquel frígido líquido se derramaba (al romper el ojo con su sexo), él comenzaba su entrada en otra caverna, aún más misteriosa que la que presenciaba el sangriento rito, la monstruosa ceguera" (Pág. 468). Ahora, después de 45 años, Sabato estaba de vuelta en la calle Arcos. Luego S. subió (del sótano donde acaeció el ritual), presentía que algo estaba esperándolo, pero no sabía que, recordando las palabras de R. cuando le advertía "Cuando no lo hagás por tu voluntad, nosotros nos encargaremos de recordarte tu deber", se lo había advertido en aquella noche de 1927 y se lo había recordado en 1938. Al llegar Sabato a la superficie... caminaba entre las gentes, pero no lo advertían, como si fuera un ser viviente entre fantasmas, llega a su casa y se encuentra con Gladys.

Todos los hechos relatados inmediatamente después de los tres sucesos trascendentales referidos al principio, y que acaban arriba de este párrafo, corresponden a una detallada revisión de la miseria humana a través de los sufrimientos de varios personajes y de quienes profieren dicho sufrimiento y en especial, aquellos sufridos por Sábato, Sabato y S., inermes espectadores de la realidad contemporánea.

Para cerrar el ciclo argumental, aparece el relato detallado del brutal sufrimiento de Marcelo al ser secuestrado (pareciera que el objetivo del interrogatorio es atrapar a Palito); también relata como otros dos personajes, Buzzo y su novia Esther son igualmente torturados hasta morir.

Luego, El día 6 de Enero de 1973 Natalicio Barragán se levanta con un profundo dolor de cabeza, siguió viendo por varios días a la bestia, también ve a Cristo, "...quien lo miraba con una mezcla de pena y severidad" (Pág. 496).

Después, Sábato sufre una metamorfosis (tal cual la descrita por Kafka) y se convierte en una rata con alas, había perdido la calma y ahora lloraba en silencio ante el terror, se volvió ciego, lanzó un inmenso y pavoroso grito (más bien chillido) que atrajo a la gente, pero no advirtieron su cambio. Al mismo tiempo Sabato abandona Buenos Aires, Bruno cuida a su padre Marco en su lecho de muerte: "Y así Bruno pasó, por primera vez en su vida, la noche entera al lado de un moribundo. E intuyó que recién comenzaba a ser un hombre, porque únicamente la muerte prepara de verdad para la vida; pues la muerte de un solo ser unido a uno con vínculos entrañables permitía comprender la vida y la muerte de otros seres, por lejanos que fuesen..." (Pág. 517). Veinte años después viaja de nuevo a Capitán Olmos y visita las tumbas de sus padres y hermanos y luego ve una lápida de Sabato con la siguiente inscripción "Ernesto Sabato – Quiso ser enterrado en esta tierra con una sola palabra en su tumba – PAZ" (Pág. 526).

"Porque no hay una felicidad absoluta, pensaba (Bruno). Apenas se nos da en fugaces y frágiles momentos, y el arte es una manera de eternizar (de querer eternizar) esos instantes de amor o de éxtasis; porque todas

nuestras esperanzas se convierten tarde o temprano en torpes realidades; porque todos somos frustrados de alguna manera, y si triunfamos en algo fracasamos en otra cosa, por ser la frustración el inevitable destino de todo ser que ha nacido para morir; y porque todos estamos solos o terminamos solos algún día" (Pág. 527). – Fin.

3. Método

3.1. Definición del Método

En un sentido general, método es aquel conjunto de operaciones teóricas a través de un procedimiento delimitado y predefinido que permite validar o justificar una proposición científica que tiene por objetivo la explicación de un fenómeno determinado. Así el método se constituye como una útil y esencial herramienta para comprobar hipótesis de investigación objetivas, deducidas desde el esquema del método general.

Una investigación y, como consecuencia, un conocimiento, se considera científico cuando es posible, siguiendo las reglas del método, presentar los hechos en forma de enunciados, conceptos, teorías explicativas y, a partir de estas reglas, poder deducir unas consecuencias (hipótesis) cuyo grado de comprobación lógica o empírica permiten consolidar o reformular las teorías de las que se parte.

Para la comprobación empírica, hay que poner en marcha una serie de métodos particulares que determinen unos procedimientos de observación adecuados que hagan posible una correcta recopilación de datos que conduzcan a unas conclusiones. Por este mecanismo se puede decir que los conocimientos así adquiridos (conocimientos científicos) trascienden al sujeto.

La inevitable dosis de subjetividad que el investigador introduce en su método de investigación se ve especialmente marcada en aquellas ciencias enfocadas al hombre y su estudio, pues aquí tanto el investigador como el objeto investigado son, en esencia únicos.

Así el psicoanálisis se erige como una ciencia que al mismo tiempo no lo es, que ha aportado al mundo científico inconmensurables adelantos filosóficos respecto al hombre, su sexualidad y en general su salud mental. Quizá su estructura visionaria y metapsicológica, inclusive la aleje más de lo definible como ciencia, debido a la incapacidad de generalizar métodos y procedimientos comprobables y replicables, pero ¿qué sería del hombre si sus pensamientos, emociones, sentimientos y acciones fueran susceptible de dicha replicabilidad?

Para este trabajo de investigación se ha considerado que el método más adecuado es el hermenéutico debido a que el mejor acercamiento científico a una expresión artística es interpretar.

3.2. Método Hermenéutico

Según Beuchot (1997), *"La hermenéutica es la disciplina de la interpretación; trata de comprender textos; lo cual es —dicho de manera muy amplia— colocarlos en sus contextos respectivos. Con eso el intérprete los entiende, los comprende, frente a sus autores, sus contenidos y sus destinatarios, estos últimos tanto originales como efectivos. La hermenéutica tiene sus orígenes históricos desde los griegos. Aristóteles, en su **Peri Hermeneias**, dejó muchas ideas inapreciables sobre ella. Los medievales, con su exégesis bíblica de los cuatro sentidos de la Escritura, fueron afanosos cultivadores suyos. El renacimiento llevó al máximo la significación simbólica de los textos, al tiempo que originó la filología más atenta a la letra. La modernidad lleva adelante esa filología, con tintes de científicismo, hasta que, en la línea del romanticismo, Schleiermacher resucita la teorización plenamente hermenéutica. Su herencia se recoge en Dilthey, que la*

aplica a la filosofía de la cultura y de la historia. De él supo recogerla Heidegger, en sus intrincadas reflexiones sobre el ser y el hombre. La transmite a Gadamer, el cual ha influido sobre otros más recientes, como Ricoeur y Vattimo. Esta genealogía de la hermenéutica sigue viva hoy en día."

Por lo tanto, en este trabajo de investigación se utiliza el psicoanálisis a través de su constructo teórico de la neurosis obsesiva como medio hermenéutico para estudiar los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato.

3.3. La Pregunta de Investigación

¿Se encuentran rasgos estructurales de la neurosis obsesiva identificados en los caracteres psíquicos y conductuales de los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato?

3.4. Objetivos

- Comprobar si existen rasgos estructurales de la neurosis obsesiva en los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato.
- Verificar si existe relación en los rasgos estructurales de los caracteres psíquicos y conductuales en los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato a través del recorrido lineal de sus obras.

3.5. Unidades de Análisis

- La **Neurosis Obsesiva**, cuya descripción es referida por Freud por primera vez en 1894 y luego descrita ampliamente en 1909 y documentos posteriores.

Sobre la base de los siguientes textos:

- VIII Obsesiones y Fobias (1894[1895]). Su Mecanismo Psíquico y su Etiología
- XV La Sexualidad en la Etiología de la Neurosis (1898).
- XXI Análisis Fragmentario de una Histeria ('Caso Dora') (1901[1905])
- XXX Teorías Sexuales Infantiles (1908)
- XXXIV Los Actos Obsesivos y las Prácticas Religiosas (1907)
- XXXIX La Novela Familiar del Neurótico (1908[1909])
- XLI A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva ('Caso el Hombre de las Ratas') (1909)

- ☑ XLVI Psicoanálisis (1909[1910]). Cinco Conferencias Pronunciadas en la Clark University (Estados Unidos)
- ☑ LXXXVII Introducción al Narcisismo (1914)
- ☑ XCIII Duelo y Melancolía (1915[1917])
- ☑ CX Más Allá del Principio del Placer (1919[1920])
- ☑ CXXXIX La Disolución del Complejo de Edipo (1924)
- ☑ CXLVI Inhibición, Síntoma y Angustia (1925)

- Los Personajes de La Antología Novelística de Ernesto Sábato:
 - **El Túnel** (1948):
 - **Juan Pablo Castel**
 - **Sobre Héroe y Tumbas** (1961 y 1991):
 - **Martín del Castillo**
 - **Bruno Bassán**
 - **Fernando Vidal Olmos**
 - **Abbadón, El Exterminador** (1974):
 - **Sábato**
 - **Sabato**
 - **S.**
 - **Bruno Bassán**

3.7. Alcances

Esta tesis pretende hacer un acercamiento psicoanalítico a algunos de los personajes primarios de la antología novelística de Ernesto Sábato a través del método hermenéutico utilizando el psicoanálisis como criterio de análisis e interpretación, específicamente los constructos teóricos relativos a la neurosis obsesiva. Se eligieron las obras de Sábato, debido a un acercamiento inicial netamente literario por parte del autor de esta tesis, y bajo dicho primer acercamiento pudo notarse en los personajes primarios ciertas tendencias conductuales y psíquicas equivalentes a las estructuras y síntomas descritos por Freud bajo en la estructura de la neurosis obsesiva.

3.8. Límites

No es un análisis psicoanalítico. Este estudio de la neurosis obsesiva es un acercamiento a la teoría psicoanalítica a través de la interpretación de las conductas y pensamientos referidos por los personajes principales de la antología novelística de Ernesto Sábato.

No es general a cualquier otra obra literaria. El estudio acá descrito, aunque minucioso, se circunscribe únicamente a los personajes principales plenamente identificados y referidos a lo largo de la aplicación del método y sus conclusiones no se han considerado viables de generalización hacia otras obras literarias.

Se basa en el discurso (estático, pasado) de los personajes. Este trabajo toma como herramienta sustitutiva al discurso "in vivo" del sujeto los "discursos hechos de los personajes", inherentemente finitos y estáticos, circunscritos a un tiempo y espacio definido por el mismo Sábato a través de la contextualización de sus límites literarios.

3.9. Estudio de los Personajes

3.9.1. El Túnel

3.9.1.1. Juan Pablo Castel

El protagonista de El Túnel, asesino de María Iribarne, narra en primera persona los eventos acaecidos en dicha novela. Esta narrativa es susceptible de dividirse en dos grandes grupos: aquellos eventos referentes a las acciones de los personajes y aquellos eventos de introspección de Juan Pablo. Los segundos, objeto de este estudio, abarcan un espacio significativo en el desarrollo de la novela, a tal punto que, muchas veces, Juan Pablo logra convencer al lector del porqué de sus actos en base a razonamientos lineales, minuciosos y extensos.

El porqué de la necesidad de un sujeto de justificar sus actos previa al reclamo de dicha justificación llama la atención en primer término, como un síntoma esencial del perfil obsesivo. Pues la rumiación mental nunca cesa e intenta adelantarse a cualquier objeción. La conducta de Juan Pablo tiene su correlato en el lenguaje coloquial: *"si no le piden la hora, no la dé..."*. Este refrán tiene por moraleja la prudencia al actuar, evitando revelar aquello que pueda comprometer ante el interlocutor u ofenderlo con opiniones y comentarios no solicitados. En el obsesivo puede verse muchas veces que sus propios actos revelan aquellos eventos que pretendía ocultar, o causan la pérdida de aquellos objetos que pretendía retener.

El perfil obsesivo tiene una especial característica en el lenguaje. Su voz interior nunca cesa, lo hostiga, lo perturba y lo obliga a cerrar el círculo de cualquier evento que le parece pendiente, pues corresponde a un ejercicio de pensamiento (obsesión) – acción (compulsión) que debe ser

ritualmente completado. Pues parte esencial de dicha completación corresponde a la necesidad de hacerse entender para satisfacer, o mejor dicho intentar apaciguar, su voz interior, que lo aqueja con perenne duda.

Las ideas obsesivas aparecen en *El Túnel* ya en la primera página, desde la decimoquinta palabra "*...supongo que el proceso (de su condena) está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona.*" (Pág. 3) A diferencia del perfil histérico, que solicita atención y su comportamiento se vuelve dinámico en función de la captura de dicha atención; el obsesivo reclama esa atención porque considera merecerla, sin inmutar su comportamiento, sustentándolo en razonamientos previos y calculados que él da por verídicos. Así desde el inicio de la historia, Juan Pablo invita al lector en varias ocasiones a que abandone la lectura si no le gusta y aclara que le importa un *bledo* la opinión de los demás y que no dará explicaciones de ninguna especie. Sin embargo, al leer la novela, resulta que todo lo contrario, Juan Pablo intentará infinidad de veces conquistar la opinión del lector con su discurso y para ello, explicará detalladamente las razones de su comportamiento. El encanto del obsesivo se encuentra en su discurso, pues éste es en sí mismo el síntoma, que además se encuentra sexualizado.

Muchas veces se encuentra en la literatura que cuando el autor narra a través de uno o varios de sus personajes la cosmovisión de todos, actúa como Dios, pues su omnipresencia se hace sentir en el discurso de los protagonistas quienes guían la trama (sucede así en Sábato, cuyos personajes relatan a todos, no así en (por ejemplo) Rodríguez Macal, cuyos personajes sólo hablan por sí mismos). Esta es una característica que también se encuentra en *El Túnel*, a pesar de ser narrada en

primera persona, pues la única opinión que aparece en toda la novela es la de Juan Pablo y ésta nunca es refutada; es aceptada como la verdad universal de todos los acontecimientos narrados en ella. El obsesivo se cree conocedor de la verdad, paradójicamente el motor de este convencimiento es su perenne dubitación existencial. Su magnanimidad es externa, pues en su interior es una caótica incertidumbre. Es muy importante no menospreciar la capacidad de convencimiento del obsesivo, pues no es común encontrar fácilmente la debilidad de sus sofismas, los cuales muchas veces pasan inadvertidos. Pues es muy probable que el lector sienta empatía por Juan Pablo, lo entienda y hasta puede darle la razón, aunque su verdad no haya sido la verdad de nadie más, ni siquiera la de María. Y es que se presta para que el lector tampoco vea siquiera la verdad de Juan Pablo, sino sólo la suya misma, reelaborada por proyección.

Dentro del discurso, es frecuente, además, encontrar ideas fundamentalistas, muchas veces dicotómicas, respecto a la ideología del obsesivo; pues aparte de narrar, siempre intenta convencer, instruir. Así, encontramos rápidamente una falacia elemental: *"...Que el mundo es horrible, es una verdad que no necesita demostración..."* (Pág. 4).

Paralelo al discurso de los acontecimientos, se encuentran infinidad de introspecciones de Juan Pablo, hilvanando así cada acción con una emoción previa, todo efecto posee una causa. El lector no encontrará ninguna acción injustificada del protagonista.

Dicha introspección muchas veces abandona la línea paralela que mantenía respecto a los acontecimientos y toma una línea perpendicular a estos, justificando ideas y conceptos totalmente ajenos a la historia. El primero de ellos, el cual utiliza para justificar su relato, es su concepción

de la vanidad; *"...De la vanidad no digo nada: creo que nadie está desprovisto de este notable motor del Progreso Humano."* (Pág. 4). En esta afirmación se ve otra característica seductora del obsesivo, pues hay razonamientos que no son falsos y que corresponden en gran medida a una deducción lógica inmaculada. Así va ganando la confianza del otro, haciendo más difícil encontrar el sofisma dentro de razonamientos correctos.

El primer rasgo, marcadamente patológico, del obsesivo aparece después de su primer encuentro con María en el Salón de Exposiciones. Son días de profundo sufrimiento y desesperación respecto a un círculo no completado: el encuentro con María. Juan Pablo pierde en gran medida su concepción espacial y temporal para sumergirse en un abismo de suposiciones cíclicas e infructuosas que solamente terminan cuando logra encontrar a María, más por azares que por consecuencia de sus planes.

Otra característica del perfil obsesivo es su dicotomía filosófica, consecuencia de creerse él mismo el falo; incapaz de ver grises el obsesivo encasilla todo en los extremos de los fenómenos. Así vemos una frase que Juan Pablo dice a María la tercera vez que la encuentra: *"...Prométame que no se irá nunca más..."* (Pág. 25). La obstinación aparece poco después, al final de la conversación María le advierte *"...Pero no sé que ganará con verme. Hago mal a todos lo que se me acercan..."*. (Pág. 30).

Es interesante indagar las razones por las cuales Juan Pablo no puede construir relaciones causales en base a un proceso lógico de pensamiento. Juan Pablo, aunque se dice racional, es incapaz de comprender que entre una mujer desconocida y el amor de su vida en

que ella pudiera convertirse, necesariamente, debe existir un lapso de conocimiento y encuentro espiritual. Así, aparece la particular forma en que el obsesivo concibe el amor, pues su fin es “engullir” el objeto amado para que nadie más pueda arrebatárselo, como le sucedió en el Edipo, cuando imaginariamente intuyó que la madre pertenecía al padre.

Esta idiosincrasia, identificada hasta ahora en Juan Pablo, dirige sus relaciones interpersonales, y en especial las afectivas, al fracaso. Así pronto se ve en la novela que la relación sale del control de Juan Pablo y se encuentra muy rápidamente en un laberinto de sospechas y dudas que le agobian y le imposibilitan de disfrutar la relación que piensa construir con María, o más bien él la ve ya edificada. Su pronta visita a la casa de María y el conocimiento de Allende le perturban tanto, que su vida empieza a salir de control. Inmediatamente indaga respecto la Hacienda en donde descansa María y cada vez que se involucra más en conocerla, no a través de las referencias proporcionadas por María sino a través de las deducciones lógicas de Juan Pablo, más se envuelve en sus propios demonios, más conoce a la María que intentaba desconocer. Más se nota cada vez la forma dicotómica en que el obsesivo concibe a las mujeres.

Otra característica muy importante la constituye la tendencia del perfil obsesivo a completar figuras incompletas, consecuencia de su rumiación mental. Cada discurso que oye, cada escena que ve, cada figura incompleta en el medio Juan Pablo la completa; el problema es que lo hace según su egocéntrica cosmovisión del mundo en lugar de hacer uso de la empatía. Así cuando Juan Pablo lee la nota que María le deja en las manos de Allende “...Yo también pienso en usted. María”. (Pág. 35) da por sentado que ese “pienso en usted” es idéntico al que “Juan Pablo piensa en María” significa. Y dado que la experiencia le ha mostrado

evidentemente que muchas veces se equivoca utilizando esta técnica, el obsesivo en lugar de comprender las razones de su equivocación, culpa al medio por esto. Así, a lo largo de la novela, María aparece como la responsable de no ser lo que Juan Pablo pensaba. Definitivamente esto constituye un síntoma desencadenado por su fijación infantil en la fase sádica anal: la ostentación del control como reelaboración del control de esfínteres, a través de manifestaciones de amor, inconscientemente sádicas.

Cuando María, por medio de la extensa carta que posteriormente le envía a Juan Pablo, le hace saber, o mejor dicho le sugiere, los sentimientos que éste le despierta, provoca un cambio radical en el estado de ánimo de Juan Pablo, de pronto de la depresión y apatía surge un júbilo inmenso. Juan Pablo, a pesar de conocer el contexto de María, toma aquellas palabras como verdad absoluta y excluyente: María sólo existe para él: *"...Pero ahora tu figura se interpone: estás entre el mar y yo. Mis ojos encuentran tus ojos. Estás quieto y un poco desconsolado, me mirás como pidiendo ayuda".* María." (Pág. 43). Juan Pablo acomoda estas palabras a su historia de vida y ve a María como al Mecías: *"¡Cuánto la comprendía y qué maravillosos sentimientos crecieron en mí con esta carta!"* (Pág. 43).

Los meses que la relación entre ambos estuvo en su apogeo, era como una montaña rusa, llena de altibajos. O Juan Pablo relata momentos de profunda y absoluta felicidad o momentos de profunda y absoluta tristeza. Los incesantes interrogatorios del discurso narcisista de Juan Pablo comienzan a hacer estragos en la relación, se pierde la confianza. Para Juan Pablo el silencio es la confesión de sus sospechas. Entonces María comienza a sentirse desubicada y lo ve como a un niño, con celos

exacerbados e infundados pues desde el inicio Juan Pablo sabía de la existencia de Allende.

Pareciera que Juan Pablo, inconscientemente fuera merecedor de un castigo perpetuo debido a su regresión libidinal. Así, sus acciones le conducen al opuesto de sus objetivos: Juan Pablo, a sabiendas del profundo daño que su frase podía causar en María, la dice (y no por descuido, sino por un deseo sádico inconsciente): “...*Engañando a un ciego*”. (Pág. 58), ineludible e inmediatamente se da cuenta “...*Algo se había roto entre nosotros.*” (Pág. 60).

La espiral descendente del destino profetizado por Juan Pablo toma lugar cuando éste entra en una profunda crisis. Es una manera muy fácil de profetizar el futuro: realizándolo. Juan Pablo toma un cuchillo, pide prestado un carro a un amigo y se dirige a la Hacienda donde encuentra a María, matándola para cumplir su propia profecía, descargando en ella, en su conducta, toda la responsabilidad de sus actos. “*Se halla pues, un instinto erótico y una rebelión contra él mismo, un deseo y un temor contrario, un afecto penoso y un impulso a la adopción de medidas defensivas; esto es el inventario completo de la neurosis*”, Freud (1909).

3.9.2. Sobre Héroes y Tumbas

3.9.2.1. Martín del Castillo, Bruno Bassán y Fernando Vidal Olmos

Continuando la tendencia psicológica de Juan Pablo Castel, en esta segunda novela se enriquece el discurso del perfil obsesivo a través de la interacción de tres personajes principales, quienes van tomando protagonismo cíclicamente en torno a un eje central: Alejandra. El primero en aparecer es Martín del Castillo, un joven retraído, que al igual que Juan Pablo, es incapaz de amar de una forma madura. De hecho, será relevante ver a lo largo de este análisis como la personalidad de estos nuevos personajes, son como un desdoblamiento del mismo ser primigenio, Juan Pablo, atormentado por nuevos hechos y tribulaciones, pues como dijo alguna vez el propio Sábato *"todos son formas de los mismos fantasmas"*.

Una característica muy interesante que se encuentra en Martín es el pavor que tiene por los seres humanos. Y como no tenerlo si su madre ha querido abortarlo. En contraposición aparecen las estatuas que le proporcionan tranquila felicidad; pues ¿Qué es más predecible que lo estático? A diferencia de Juan Pablo, probablemente por su juventud, Martín aun no desprecia a los seres humanos, simplemente tiene miedo porque no ha aprendido a relacionarse con ellos, y cuando se relaciona, en realidad siguen siendo representaciones de su relación con su madre, relaciones dicotómicas; y se aprecia en la manera que él mismo define a las mujeres: santas o prostitutas, su madre o la madre (ideal) que nunca tuvo, sin posibilidad de matices.

Cuando Martín empieza a describir a Alejandra, con aquella pasión y vehemencia, se aprecia al igual que en Juan Pablo, momentos de profundo éxtasis. Se ve como, a través de su obsesión, Martín comienza

a construir sobre el aire, "Sabía que algo muy importante acababa de suceder en su vida, no tanto por lo que había visto, sino por el poderoso mensaje que recibió en silencio" (Pág. 16). Así, eventos mundialmente trascendentales se vuelven intrascendentes (a quien le importa la guerra en oriente cuando se está enamorado) y eventos triviales se vuelen trascendentales (pues quién que no esté enamorado es capaz de entender el sufrimiento de alguien por no haber visto a su amada por unas horas).

La aparición en escena de Bruno, aunque continuando con el perfil obsesivo, aporta cierto grado de calma y serenidad a los sucesos narrados, pues a pesar que su experiencia con Georgina lo ha marcado, no ha sido tanto como a los otros personajes. Bruno ve la vida más bien con melancolía que con resentimiento, podría decirse que a diferencia de los otros personajes, Bruno es un cobarde que ha preferido retraerse antes que luchar contra sus demonios internos. Bruno se ha entregado a otro tipo de síntomas obsesivos: escrúpulos exacerbados que le impiden luchar por el amor de Georgina.

En la interacción de Martín con Alejandra se vuelve a encontrar una característica del perfil obsesivo: la predicción del futuro en base a su comportamiento, "Vine para verte" dijo Alejandra. "Cuántas veces se iban a repetir esas escenas semejantes: ella adivinando su pensamiento y él escuchándola en silencio" (Pág. 18).

Volviendo al esquema dicotómico con el que Martín describe a las mujeres, y el cual Alejandra vino a romper, no sin evitar las fatales consecuencias que este suceso tiene en la relación de ambos, Martín se siente amenazado y confundido porque debe cambiar su esquema mental para poder relacionarse con Alejandra, pero siendo incapaz de

hacerlo, se decide a colocarla (aunque inconscientemente) del lado de las santas, y todo aquel comportamiento que Alejandra manifiesta contrario a lo que Martín piensa de ella, le perturba y vacía enormemente. La duda lo aqueja siempre.

Así, la repetición del amor materno de Martín a través de su relación con Alejandra se ve prontamente amenazada por la advertencia de Alejandra, "Aunque por otro lado pienso que no debo verte nunca. Pero te veré porque te necesito" (Pág. 24). Luego de esta advertencia, Martín pasa meses sin verla y comienza a elaborar pensamientos obsesivos respecto las razones de su alejamiento, y al igual que en Juan Pablo, su conducta compulsiva está en función de acallar su pensamiento. Al principio sufrió mucho y sin embargo, cual niño pequeño, no perdía la esperanza recordando las palabras de Alejandra respecto que siempre sabría dónde encontrarle (pues la madre siempre sabe dónde encontrar a su hijo pequeño para cuidarlo, pero en su ausencia el niño entra en angustia porque desconoce dónde está su madre).

En la rememoración que Martín refiere respecto la última vez que vio a su padre, se puede ver como, a pesar de no haber sido una buena relación padre-hijo, esta no tiene consecuencias trascendentales en su cosmovisión del mundo. Aunque Martín lo odiaba, al parecer al final lo perdona, "su padre intentó abrazarlo pero el mensaje no fue entendido... sería la última vez que hablarían... ¿Y bien? Preguntó el padre poniendo su mano en el hombro de Martín... se alejó por la escalera y antes de desaparecer lo volteó a ver... Martín, antes de salir escuchó a su padre toser y se acercó a su cama y lloró, luego salió a las 2 de la mañana, en el taller de su padre vio luz, lo que le infundió esperanza... todavía vive" (Pág. 40).

Hay un pasaje en la novela donde Alejandra, en primera persona, relata acontecimientos de su infancia. Cuando Alejandra termina la historia, se queda dormida junto a Martín. "Nunca la conoceré del todo, pensó, como una repentina y dolorosa revelación" (Pág. 73). Aquí puede apreciarse cómo la obsesión de Martín no le permite comprender que en términos generales, todos los seres humanos son ajenos a conocer del todo al ser amado; y se ve cómo esta angustia, a través de un mecanismo de defensa, se intenta sofocar a través de pensamientos opuestos que infunden profunda esperanza pero cuyo efecto es muy limitado. "Pero me necesita, me ha elegido, pensó también" (Pág. 74). Luego refiere Bruno hablando de Martín, "Sentía un amor vertiginoso por Alejandra. Con tristeza pensó que ella, en cambio, no lo sentía. Y que si lo necesitaba a él, Martín, no era en todo caso con el mismo sentimiento que él experimentaba hacia ella. Su cabeza era un caos" (Pág. 96).

En el desarrollo de la relación entre Martín y Alejandra, se ve nuevamente muchísimos momentos de tristeza atravesados por efímeros momentos de absoluta felicidad, que, aunque proporcionando cosas muy diferentes a cada uno, llenan, mientras se puede, las necesidades de afecto de ambos.

En "Los Rostros Invisibles" se aprecia, nuevamente, cómo los celos entran en juego a través de las relaciones "ocultas" que mantenía Alejandra con aquellos seres despreciables. Y cómo, un perfil obsesivo, es incapaz de elaborar la realidad que atañe a Alejandra, cual histérica, acostarse con hombres que desprecia con el fin de castigarse a ella misma (hablando de Bordenave y Molinari, al igual que María lo hacía con Hunter en la novela anterior) y paradójicamente, poniendo una barrera con quien realmente la ama (Martín), con el mismo objetivo de

autocastigarse, pues pareciera que Alejandra se cree inmerecedora de la felicidad, en contraposición de Martín, quien la reclama como propia (porque edípicamente se la arrebataron) aunque nunca es capaz de alcanzarla, porque la desplaza en alguien más, su objetivo no es disfrutar la felicidad junto a ella sino, precisamente, a través de ella. Su intención, inconsciente, es ser el todo de Alejandra, y su conducta, produce el efecto contrario.

Después aparece el penúltimo suceso trascendental en la relación entre Martín y Alejandra, aquella reunión frente al puerto donde Alejandra le obsequia una foto suya y se despide, intentando terminar la relación. Luego en el mirador Martín ruega porque no se separen y en consecuencia como narra magistralmente Sábato: "Pasó lo que no tenía que pasar y después que todo hubo pasado..." ya nada fue igual. Y finalmente el último, cuando Martín la sigue y la ve con Fernando tomados de la mano y al reclamarle, Alejandra le revela que Fernando es su padre... y todo aquello maravilloso que existió se acaba de tajo.

Esta dicotomía existencial (la duda estructural del obsesivo) parece dominar las acciones de todos los personajes de Sábato, quien magistralmente logra ejemplificar, no así describir, a través del discurso de sus personajes y cuyo esfuerzo hace recordar a muchos autores tratando el mismo asunto, cual fin supremo de la filosofía, como John Ronald Reuel Tolkien (1892-1973) o Nagib Mahfuz (1911...), desplazada a María a través de la metáfora del "Dragón y la Princesa".

La aparición de Fernando en la narración a través de su "Informe sobre Ciegos" permite continuar ejemplificando ciertos aspectos obsesivos en él, aunque por el carácter eminentemente onírico (o esquizofrénico) del informe presenta ciertas limitaciones contextuales.

En primer lugar, y aparece de nuevo un patrón, Fernando predice su futuro asesinato consecuencia de su comportamiento, sobre todo con su propia hija (a través de un tácito incesto que aparece a través de omnipresentes símbolos recurrentes y sin embargo nunca relatado explícitamente). En Fernando, y a pesar de su terrible sufrimiento, puede verse cómo sus actos al final de cuentas son movidos por la esperanza, Fernando tiene un fin en la vida: dejar su informe como legado a la humanidad.

Aparece, de nuevo, otra característica del perfil obsesivo, el riguroso autoconocimiento que tienen (que creen tener) todos los personajes de sí mismos, "Soy un individuo que ha profundizado en su propia conciencia ¿y quién que ahonde en los pliegues de su propia conciencia puede respetarse?... Al menos me considero honesto" (Pág. 313).

Así también aparece la rigurosa planificación de las acciones a tomar ante un acontecimiento específico, "En los días que precedieron a la salida de Iglesias yo había estudiado, como en una partida de ajedrez, todas las variantes que podía asumir esa salida; ya que debía estar preparado para cada una de ellas" (Pág. 330) y de repente, al llegar el momento, una variable no contemplada, destroza todos los esbozos de su planificación.

Al entrar en la metáfora misma que comienza primero con el sueño de la barca, donde Fernando pierde la vista (quizás para evitar ver lo que está por venir) puede verse innumerable símbolos fálicos. Este sueño es como un rico manantial para el psicoanálisis donde su prolijidad aporta innumerables argumentos a la forma simbólica en que el obsesivo concibe el sexo y las relaciones objetales; cuándo estas deberían ser

consideradas en sí mismas, como lo que son, si no fuera porque atentaría contra los fines de cualquier sociedad y civilización, pues hay, en el acto sexual, una implícita relación de dominación y servidumbre, que hace, muy en términos generales, al hombre obsesivo y a la mujer histérica (o a quien juega el rol de...) y en términos específicos, un tenaz obstáculo para la consecución de la equidad de género.

La introspección más grande que presenta Fernando, es la que hace referencia a la mitología griega, allí evoca el castigo para Tiresias y Edipo. Y luego, la obra maestra del informe, tanto en forma como en fondo, la copulación simbólica en el anfiteatro entre Fernando y no sólo una mujer, sino cualquier representación femenina (quizás su madre, su hermana, su amante, su esposa y finalmente hasta su propia hija). "Tuve la certeza que allí acabaría mi largo peregrinaje y que, tal vez, en aquel aciago reducto encontraría por fin el sentido de mi existencia" (Pág. 396). Fernando actúa y como consecuencia de sus actos se sabe merecedor del castigo correspondiente: su propia muerte; y su ejecutora, inversamente, ha sufrido durante su vida el castigo correspondiente a su naturaleza y llega el momento de encontrar la paz a través de su suicidio en un acto de purificación a través del fuego.

En el último capítulo, llamado "Un Dios Desconocido" aparece Bruno como protagonista, cuyo discurso, en contraposición al de Fernando, es mucho más realista. "Yo estuve enamorado de Alejandra... aunque originalmente de Georgina... quien me rechazó...luego comprendí que a quién verdad amaba era Georgina y me hizo regresar hacia ella... Hasta que muera... Hasta que tenga alguna mínima esperanza de tenerla a mi lado... (Pág. 421). Bruno sabe que estar separado de Georgina lo agobia, y que lejos de ella nunca podrá ser feliz, o mejor dicho, nunca querrá ser feliz; sin embargo a diferencia de los otros protagonistas, el destino

no agobia a Bruno, éste lo acepta con ascetismo y conformidad. Bruno no es un guerrero como los otros y por lo tanto, sus pensamientos obsesivos no lo agobian como a los otros.

En Bruno se vuelve a encontrar la forma dicotómica en que el perfil obsesivo concibe el amor, "Eso era lo que me sucedía con Georgina. Y apenas en algunos excepcionales momentos pareció como si aquella fuerza maléfica cediera y entonces (oh maravillosos, frágiles y fugaces momentos) ella reclinó su cabeza sobre mi pecho, llorando. Pero qué precarios eran aquellos instantes de dicha. Pronto volvía a recaer en el hechizo y entonces todo era inútil: yo movía mis manos delante de sus ojos, le hablaba, la tomaba del brazo, pero ella no me veía, ni me oía, ni me sentía en ninguna forma" (Pág. 422). Pues respecto a Georgina "Bien sabía que era utópico y que nuestros destinos tendrían que proseguir sin encontrarse, hasta la muerte" (Pág. 423).

La cosmovisión de Bruno, mucho más amplia que la de los otros personajes, le permite establecer una analogía entre su mundo interior y el mundo exterior, una consecuencia del otro, "La miseria y el descreimiento se apoderaban acremente de la ciudad babilónica. Rufianes, asaltantes solitarios, salones con espejos y tiro al blanco, borrachos y vagos, desocupados, mendigos, putas a dos pesos. Y como fulgurantes enviados del castigo y al esperanza aquellos hombres y muchachos que se unían en tugurios a preparar la revolución social" (Pág. 450) y cuando se refiere al arte de nuestro tiempo declara que es "Una especie de intento de reconciliación con el universo de esa raza de frágiles, inquietas y anhelantes criaturas que son los seres humanos" (Pág. 470). Bruno habla de cómo la cultura esclaviza, pues "Instituyó las bases de su grandeza pero también de su angustia" (Pág. 470). Así acaba el protagonismo de Bruno, tan ajeno de la realidad, como un

espectador de la vida. Y así dicha analogía entre las batallas interiores y las exteriores son paralelamente descritas por el propio Sábato a través de la narración pseudo-histórica de la caída del General Acevedo.

Concluyendo la historia, aparece un elemento muy interesante en el perfil obsesivo: la relación del ser humano con Dios, la relación del obsesivo con su propia muerte. *“Si el amor por el objeto –ese amor que no puede resignarse al par que el objeto mismo es resignado- se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando es este sufrimiento una satisfacción sádica... (pues) el análisis de la melancolía nos enseña que el yo sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto y subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior... (pues se encuentran implícitas) las tres premisas de la melancolía: pérdida del objeto, ambivalencia y regresión de la libido al yo”* Freud (1917). Martín, al ser incapaz de elaborar el papel que jugó Dios en la vida y muerte de Alejandra, se cuestiona “Y dónde está Dios cuando Alejandra estaba con aquella inmundicia” (Pág. 486). Puede verse cómo el perfil obsesivo concibe la fe, también de una manera dicotómica. O se aprecia al religioso más abnegado dando su vida por su causa; como por ejemplo Marshall Applewhite, aquel líder de la secta Heaven's Gate que dijo en 1997: *“We take the prize, I guess, of being the cult of cults”* y luego se suicidó junto a 38 seguidores en Estados Unidos ese mismo año. O vemos a un acérrimo ateo descreyendo la fe, incapaz de demostrar con hechos lo que sólo ha podido demostrarse con fe. Pues para un obsesivo cualquier elaboración de pérdida, luto o muerte, es una reelaboración de su propia finitud y su inminente destino.

Al final, al considerar la presencia de aquella mujer que lo cuida como una intervención divina, señal de la existencia de Dios, Martín encuentra una nueva luz de esperanza, al reconocerse que "Una paz purísima entraba por primera vez en su alma atormentada" (Pág. 504).

3.9.3. Abaddón, el Exterminador

3.9.3.1. Sábato, Sabato, S. y Bruno Bassán

Abaddón, el Exterminador cierra el ciclo novelístico sabatiano cuyo objetivo primordial pareciera ser abarcar el absoluto a través de la concepción que tienen sus personajes del Universo. La mayoría de estos personajes existen ya desde las novelas que le preceden, además, aparecen otros nuevos personajes cuyo protagonismo radica más en ser mensajeros cuyo discurso respalda o refuta el expresado por los tres personajes en los que se desdobra el propio Sábato o en última instancia, Bruno Bassán, su fiel compañero. Para quienes esperen encontrar una historia estructurada con un argumento finito y lineal se llevarán una sorpresa por la forma en que esta novela se desarrolla. Pareciera que la mejor forma de concebirla, y entenderla, es como una recopilación de historias y vivencias a través de sus personajes, cuyos aportes de alguna manera explican u otorgan un precedente a la filosofía sabatiana derramada a lo largo de la novela, pues concibiéndola como un todo, pareciera un discurso surrealista y sin sentido.

Esta novela no se presta como lo hacen las otras a analizar discursos específicos de sus personajes que puedan brindar una pauta del comportamiento obsesivo. Por su naturaleza, más bien se ha

aprovechado la interacción de los personajes para intentar dar una aproximación diferente y complementaria. Explotando sobre todo la licencia concedida por el autor de analizarlo a él mismo, al volverse personaje.

Así, la cita de **Un Héroe de Nuestro** Tiempo de Lérmotov indica claramente la necesidad que tiene Sábato «*se hará referencia de ahora en adelante a Sábato, Sabato y S., los personajes, que pudieran tener o no relación alguna con Sábato, el autor*» de hacer llegar el mensaje que le ha sido confiado por un ser supremo a través de su experiencia entre la ciencia y el arte (planos contextuales por demás dicotómicos). Como se ha referido anteriormente, el discurso obsesivo pretende, en gran medida, explicar los fenómenos humanos como consecuencia de hechos ulteriores bien específicos, tal cual expresión de causalidad inherente al ser humano, como consecuencia, se insiste, de una rumiación mental sexualizada. Al punto que se pretende explicar los fenómenos presentes y futuros a través de fenómenos pasados que en su momento fueron inadvertidos, pero luego, al tener ya toda la información y hacer una retrospectiva, se convierten en símbolos proféticos cuyo mensaje se lamenta profundamente no haberlo descifrado a tiempo.

Al referirse Sábato a los tres hechos “dignos de mención” los cuales narra en tercera persona al referirse así a Bruno y Sábato, que inician y culminan la trama argumental, se ve la relatividad de la importancia que adquieren las cosas dependiendo del punto en que son vistas. Así Sábato logra hacer una introspección, que ya había sido hecha por personajes ulteriores, pero que a diferencia de estos, pareciera encontrar en Sábato un poco de consuelo, en lugar de desesperación por no poder remediar lo irremediable: resignación ante la muerte. “Y así todo pasaba y todo era olvidado, mientras las aguas seguían

golpeando rítmicamente las costas de la ciudad anónima.” (Pág. 15). “Y así terminó un día más en Buenos Aires, algo irrecuperable para siempre, algo que lo acercaba un poco más a su propia muerte.” (Pág. 18).

Uno de los temas centrales de la novela es la necesidad que tiene Sábato de explicar las razones de sus actos, específicamente las razones que lo movieron a publicar las novelas anteriores, a las cuales no concedía su valía; probablemente porque preferiría autocriticarse desde un principio antes de aceptar la crítica de los demás, como se ve claramente en varios pasajes donde personajes, algunos grotescos y otros además, insignificantes, se atreven a criticar su obra. Por un lado Sábato se refiere a su obra como imperfecta y por otro la defiende tajantemente ante cualquier intruso. El obsesivo no soporta la crítica exterior y sin embargo vive sumido en una perenne autocrítica, inmerso en un ciclo de destrucción y renovación (como la novela misma).

Sábato además se sabe (conciente o inconscientemente), como todo obsesivo, un ser especial, pues siendo su vida un ir y venir entre ceremoniales considera su existencia por sí misma parte fundamental de algo especial. Y al no aceptarse como un ser bendecido se ve así mismo como un ser “con cierta propensión autodestructiva”, nacido un día y a una hora infausta, heredero del alma de un ser que ha muerto y el cual debe recrear ante su madre y cuyo nombre es presagio del infortunio.

La aparición de Schneider, personaje que luego de haber seguido con ávido interés la pista de sus novelas lo indaga mordazmente respecto al porqué de los símbolos esenciales, sobre todo la ceguera como reelaboración de la culpa, y los cuales Sábato considera fundamentales, le molesta y vacía profundamente porque teme que dicha indagación lo

lleve a él mismo a una revelación que hasta el momento ha sabido manejar metafóricamente pero que tal vez no posea fuerzas suficientes para hacerlo conscientemente. Y es así, como Sábato teme de Schneider, más allá de su presencia inquisidora, teme que dicha presencia lo persiga luego, hasta en los sueños, empujándolo de nuevo hacia “el ojo ciego”. Así Sábato sabe exactamente que es lo que teme de Schneider: “Claro, no le podía confesar lo que para mí implicaba tener la seguridad absoluta sobre las personas que entraban en contacto conmigo” (Pág. 77).

Huyendo de la noche Sábato intenta aferrarse a su conciencia: “Pasé un día muy malo, querido B., me están sucediendo cosas que no puedo explicar, pero mientras tanto y por eso mismo trato de aferrarme a este universo diurno de las ideas” (Pág. 134). Luego Sábato refiere que hay una obsesión evidente a todo aquello simbólicamente opuesto a la luz, que le perturba enormemente, y sin embargo, lo atrae con una fuerza sobrenatural de la cual le es imposible escapar. Hay una evidente compulsión a repetir el evento traumático para desencadenar de nuevo un mecanismo de defensa que le permita volver a su conciencia y recuperar el control, entre dos mundos “esencialmente ajenos... el mundo de la materia y el mundo del espíritu. Los científicos pretenden que el mundo del espíritu se rige mediante la ley de causalidad. Un disparate...” (Pág. 156). Dicha dualidad, que aunque se sabe irreconciliable lo atormenta constantemente: “Es algo difícil de explicar. Todos somos contradictorios, pero quizá los novelistas más que los demás. Tal vez por eso son novelistas. Yo me he angustiado mucho con esa dualidad y recién en estos últimos años me parece que empiezo a entender algo” (Pág. 179).

“Las ficciones tiene mucho de los sueños, que pueden ser crueles, despiadados, homicidas, sádicos, aun en personas normales, que de día están dispuestas a hacer favores. Esos sueños tal vez sean como descargas. Y el escritor sueña por la comunidad. Una especie de sueño colectivo. Una comunidad que impidiera las ficciones correría gravísimos riesgos... Dormir, los sueños. Al dormir cerramos los ojos, y por lo tanto NOS CONVERTIMOS EN CIEGOS” (Pág. 181) refiere S. El camino hacia la luz que va encontrando a través de la expresión literaria, es una clara elaboración simbólica donde la sublimación le permite verse cara a cara con sus demonios en forma simbólica, sin necesidad de enfrentarlos cara a cara como le habría correspondido hacerlo en la ciencia, al verse directamente responsable de las consecuencias de sus investigaciones.

“Es evidente que el arte es un lenguaje más emparentado con el sueño y con el mito que con las estadísticas y las crónicas de los periódicos. Como el sueño y el mito es una ontofania.” (Pág. 197) refiere Sabato. Así, puede verse que Sabato, al hacer una retrospectiva de su presencia en este mundo, ve como su inmersión en la ciencia, como consecuencia de su deseo de perpetuidad, le ha alejado de la meta más allá de donde partió. Y sin embargo encuentra el arte, donde ve la libertad de construir el camino hacia dicha perpetuidad a través de la relatividad del discurso retórico y su consecuente legado a la humanidad a través de sus revelaciones, en contraposición al legado catastrófico que estuvo a punto de realizar (y sin embargo de todas formas sucedió, aun sin su presencia en el proceso, como lamentablemente descubre, resignándose).

La cita de S. respecto al psicoanálisis permite un acercamiento a su fijación libidinal: “– ¿Pero entonces está de acuerdo... con las interpretaciones psicoanalíticas (pregunta Silvia)? –En un sentido

estrecho, no. Pero creo que si escribís abandonándote a tus impulsos, pasa un poco lo de los sueños. Te van saliendo las obsesiones profundas. Mi madre era poderosa, y a nosotros dos, los últimos, a Arturo y a mí, nos agarró, por decirlo así. Casi nos encerró. Se puede decir que vi el mundo a través de una ventana. –La madre sobreprotectora.” (Pág. 211). Así puede apreciarse cómo el obsesivo es capaz de recordar el evento traumático, pero incapaz de reconocerlo al haberlo despojado de su carga libidinal primigenia.

Continúa S., “Para el pensamiento ilustrado el hombre progresaba a medida que se alejaba del estadio mito-poético” (Pág. 219). “El mito se refugió en el arte, que así resultó una profanación del mito, pero al mismo tiempo, una reivindicación” (Pág. 220). En estos dos pasajes, Sábato habla de la novela, expresión que quizá puede expresar mejor al “ser total” pues tiene un pie en la ciencia y otro en el arte, el arte como reflejo de la sociedad, pero no necesariamente directo, quizás opuesto, oblicuo u obtuso en un plano metafísico que le es propio, y para muestra he aquí al Sábato personaje, muerto y resucitado. Por que el ser obsesivo busca como fin supremo el conocimiento (que le otorga poder, poder de predicción) a través de la información (antagónica al caos) y su vida gira alrededor de la obtención, manipulación e interpretación de la misma. Y al final de cuentas, la vía regia para huir de la muerte, a la que empieza a temer Bruno, y como consecuencia reelaborada a través de su interpretación de la muerte de Alejandra: “Pensaba Bruno respecto a la inmortalidad del alma “no una auténtica inmortalidad, pues, sino apenas una mortalidad postergada, y compartida de los seres que reflejaron o refractaron el espíritu de Alejandra. Y cuando ellos muriesen... y también muriesen sus confidentes, desaparecería para siempre el último recuerdo de un recuerdo, y hasta los reflejos de esos recuerdos en otras remotas personas, y los indicios de portentos, de

degradaciones, de purísimo amor y de encanallado sexo" (Pág. 227). Así parecería que la compulsión de los personajes es dejar un testimonio que pueda replicarse infinitas veces para que puedan existir más allá de los tiempos, hasta que el último ser cierre la última página del libro y entonces, permita su muerte. Pues las cosas existen cuando son nombradas. Y para muestra el discurso de Nepomuceno (Palito) enalteciendo al Ché Guevara, contribuyendo a su perpetuidad. Aquí puede verse un síntoma característico del perfil obsesivo, el cual no pudo identificarse claramente en los personajes anteriores: las formaciones reactivas. Sábato, a través de la literatura, se ve en la libertad de sublimar sus inconscientes deseos de muerte, los cuales no pudo completar a través de la ciencia, porque le eran demasiado evidentes, y cuando se le cuestiona las razones que le permiten describir eventos y situaciones consecuencia de las más bajas pulsiones humanas, se defiende señalando que lo hace en pro de un ideal supremo: actuar por las masas; un sacrificio eminentemente sublimado.

La vida de Sábato en París hacia 1938 donde la presencia de R. le obliga a tomar un giro a su vida, desplazando en R. la culpa que siente al abandonar la ciencia, entregándose al arte. Pues como científico se ve incapaz de abandonar la ciencia por sí mismo. "Ese intruso fue también el que me forzó a escribir ficciones, y bajo su maléfica influencia empecé a redactar en aquel período de 1938, en París, "La Fuente Muda"". (Pág. 309). La presencia de R. parece fundamental para llevar a Sábato hacia sus más profundos temores y luego regresarlo al lugar de donde partió, para iniciar un nuevo camino. Una decisión tan dura que inclusive repercutió en la vida de M. y su pequeño hijo, quienes fueron abandonados, tal vez para evitarles sufrir más aun con su presencia en esa metamorfosis tan necesaria y sobre todo, personal.

Así la metáfora del uranio y el plutonio descrita a través de la profecía citada por Mollinari, le permite a Sábato concederle al arte mayor importancia que a la ciencia, pues la supera a tal punto que la predice, y esto implica muchas cosas en el camino de su revelación. Aparece como un atajo hacia el conocimiento. "Y así, el pasado no es algo cristalizado, como algunos suponen, sino una configuración que va cambiando a medida que avanza nuestra existencia y que alcanza su sentido verdadero en el instante en que morimos, cuando ya para siempre quedará petrificado" (Pág. 340). "Y no obstante en su interior (del tubo de plomo) se producían furiosos cataclismos en miniatura, invisibles y microscópicas miniaturas del Apocalipsis sobre el que me había hablado Mollinari" (Pág. 344). Al igual que sucedía en su alma, al percatarse del mundo que estaba heredando a su hijo. "Ahora, después de 30 años... vuelven a mi memoria aquellos días de París, cuando la historia ha cumplido parte de los siniestros vaticinios. El 6 de agosto de 1944, los norteamericanos prefiguraron el horror final en Hiroshima. El 6 de agosto. ¡El día de la Luz, de la Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor!" (Pág. 344). Los átomos de Uranio y Plutonio serían las chispas de la catástrofe.

Y muchas otras cosas son citadas ejemplificando innumerables catástrofes a través de la breve colección de artículos periodísticos que retrata la decadencia de la humanidad en un ciclo infinito de destrucción y renovación donde los tres acontecimientos relevantes citados al principio de la novela pueden ser perfectamente causa o efecto de sí mismos.

Como última revelación, Sábato se da cuenta que el arte tampoco es una salida a sus temores, y así, aunque con distintas herramientas, se resigna a reencontrarse con sus demonios, pagando pleitesía por su

existencia como lo refleja su visión de si mismo copulando con el ojo (del conocimiento) en el sexo de Soledad. "Ahí de pronto llegó R. quien le dijo "también éste es uno de los nudos del universo de los Ciegos"... Soledad se desnuda... se acuesta en el camastro y abre sus piernas en dirección a R... S. sintió que allí estaba en ese momento el centro del Universo... sin embargo S. observó que Soledad en lugar de su sexo tenía un enorme ojo grisverdoso, que lo miraba con sombría expectativa, con dura ansiedad... y R. le dijo que tendría que hacer lo que era necesario que hiciera... S. fue obligado por una fuerza misteriosa a desvestirse y a acercarse a Soledad... Y mientras sentía que aquel frígido líquido se derramaba, él comenzaba su entrada en otra caverna, aún más misteriosa que la que presenciaba el sangriento rito, la monstruosa ceguera." (Pág. 468).

Al final Sábato Se transforma en una rata con alas, lloraba en silencio ante el terror, se volvió ciego y lanzó un inmenso y pavoroso chillido que atrajo a la gente, pero no advirtieron su transformación. Así se confirma que todo el ciclo de destrucción y renovación, aunque no suceda exclusivamente en el individuo, es allí donde se recrea y cobra vida a través de su elaboración mental. Sin embargo el obsesivo tiene la certeza que todo ese caos es común al Universo entero, sin comprender nunca que jamás ha abandonado su mente. Y es por eso que ante su muerte lo único que reclama es PAZ para dejar de dudar.

4. Discusión

El aporte de Sábato a la literatura latinoamericana es sin duda inconmensurable: novelas, ensayos, escritos y un informe político de desapariciones avalan la estirpe de uno de los más sobresalientes escritores latinoamericanos del siglo XX. Su erudición plasmada en la forma y fondo de sus escritos otorgan al joven lector latinoamericano una ventana hacia el mundo que le precede, que vive y, además, le desbroza el futuro. Intemporal pero finito, maravilloso pero desolador y sobre todo, humano. Sábato ha sido muy directo al referirse innumerables veces a su interés por ser leído por el espíritu joven de este continente en decadencia, pero ávido de liberación y progreso.

A través del recorrido por sus personajes se pudo ejemplificar síntomas propios de la neurosis obsesiva. Así, el signo del deseo insatisfecho de la madre que inscribe al niño a su lado desencadena una ambigüedad en el sujeto que le permite, por un lado, gozar de la seducción de su madre y por lo tanto la ostentación de falo, y por el otro, y como consecuencia de, es capaz de anticipar el desfallecimiento en la satisfacción del deseo materno, justo como ocurrió con su padre. Juan Pablo y Martín son dos personajes que aunque, reniegan el amor materno, lo reelaboran una y otra vez con la mujer amada, describiendo uno a uno los pasos de seducción, mistificación y éxodo del deseo materno. Y como sus obsesiones se manifiestan como reproches disfrazados autodirigidos como consecuencia a una actividad sexual infantil productora del placer, de la cual se siente culpa, alimentada por el temor de la castración.

También la negación, manifiesta como un rechazo absoluto a perder se pone de manifiesto en los desenlaces de las relaciones amorosas de Juan Pablo y Martín. Pues al querer dar todo a sus amadas para

evitarles desear fuera de ellos, terminan por sabotear sus objetivos a través de la repetición de la ansiedad producida por la pérdida del falo, como consecuencia inherente de su desprecio al objeto conquistado. Paradójicamente al enfocar toda su energía en ser el falo de la amada, terminan por descuidarla. Como el avaro que ahorra toda su vida, y sin embargo muere antes de gastar su dinero.

A lo largo del estudio de los personajes, los síntomas obsesivos fueron identificados una y otra vez, como si los personajes fuesen uno sólo, sobre todo la rumiación mental, que al sexualizarse otorga al obsesivo un ciclo de pensamientos obsesivos y acciones compulsivas que muchas veces son representaciones del regreso de la libido hacia una etapa infantil narcisista, y reelaboraciones del onanismo del niño. Las acciones de los personajes, cual ritual ante la vida ejemplifica el carácter ceremonial del ser obsesivo. La superstición entra en juego en la evocación de mitos y la descripción figurada del sexo.

La repetición de los síntomas en los personajes analizados en este trabajo fue bastante evidente, el denominar común a todos, la neurosis obsesiva, se manifiesta en todo momento, tanto en sus pensamientos (ideas obsesivas) como en su conducta (acciones compulsivas) que al perseguir el objeto sobre el que desean descargar toda la pulsión libidinal, lo terminan alejando.

La economía libidinal del obsesivo, dando lo mejor de sí mismo, a menudo termina dando nada, pues de ninguna manera su actuar es incondicional y desinteresado. Al igual que Martín, el obsesivo da todo en la medida en que controla el objeto de su deseo y sin embargo se rehúsa a aceptar el objeto deseado bajo premisas no establecidas por él. Como sucede con Martín cuando, a través de la metáfora de los rostros invisibles,

comienza a dudar de Alejandra y termina por precipitar en Alejandra la conducta que tanto había querido evitar. Trágicamente para el obsesivo, el encarcelamiento amoroso termina súbitamente cuando su objeto amado, abre su celda con la llave de la histeria, y se entrega al más crudo temor obsesivo: los celos consecuencia del despojo fálico en manos de la figura paterna, reelaborada por cualquiera que haga gozar al objeto de su deseo, aunque dicho acto pareciera ser de carácter masoquista, el deseo del falo en el otro, como sucede con Alejandra, al prostituirse.

Estudios similares hechos a la mayoría de obras maestras de la literatura universal pertenecientes a personajes tan diversos como Poe, Dostoievsky o Dickens pueden apreciarse en innumerables colecciones individuales o antologías como la realizada por H. Ruitenbeek, **Psicoanálisis y Literatura (Compilación)**. Localmente, también puede encontrarse ensayos como el publicado por C. Seijas, **Las Leyes del Amor: Psicoanálisis de "Los Brujos de la Tormenta Primavera"**, de Miguel Ángel Asturias. Donde también, sea por un método hermenéutico o simplemente un análisis, los personajes son susceptibles de emparejamientos psicoanalíticos de valiosa importancia pedagógica.

5. Conclusiones

Luego de haber concluido el trabajo de investigación expuesto en estas líneas, se logró comprobar que efectivamente existen rasgos estructurales de la neurosis obsesiva en los personajes de la antología novelística de Ernesto Sábato. Aunque dicha existencia se intuía en la revisión inicial, fue muy gratificante encontrarlos abundantemente en los discursos de situaciones y pensamientos de sus personajes, sobre todo aquellos específicamente analizados, sujetos masculinos, protagonistas de las obras. Así, se encuentra en dicha antología un interesantísimo cóctel de discursos, pensamientos, acciones e interrelaciones que van uno a uno, fortaleciendo los elementos necesarios para la realización de dicho estudio, a través de personajes tan convenientes, que efectivamente asienten la postura lacaniana de que el arte le desbroza el camino al psicoanalista.

Además, más allá de encontrar, delimitar y analizar rasgos estructurales de la neurosis obsesiva pudo cumplirse el segundo objetivo, respecto a la replicabilidad de dichos síntomas a través de sus personajes, y es que la relación existente entre los síntomas de todos y cada uno de los personajes acá analizados respecto a su particular cosmovisión del mundo: el particular razonamiento mental (el dialecto de la histeria), la ejecución y repetición de una compulsión y su respectiva obsesión en ritos circulares y sobre todo, la forma en que sostienen sus relaciones objetales a través del ejercicio del amor, de esa manera tan peculiar, tan privativa del obsesivo, fue tan evidente que es difícil concebirlos (a los personajes) ajenos a un todo, que los crea, los engloba y los repita, pues al final, parafraseando al mismo Sábato, todos son formas de los mismos fantasmas.

6. Recomendaciones

- Estimular el estudio del psicoanálisis en las universidades a través de grupos de estudio extracurricular que permita al estudiante desarrollar su interés en la investigación del comportamiento del ser humano y su rol en el progreso y la cultura.
- Promover el desarrollo de investigaciones en obras literarias guatemaltecas para contextualizar de una forma directa la cosmovisión "chapina" y los perfiles neuróticos de sus personajes.
- Revisar expresiones artísticas diversas que funjan como puente simbólico para hacer una lectura interpretativa de la cultura en cada momento histórico.

7. Referencias Bibliográficas

Sigmund Freud:

- VIII Obsesiones y Fobias (1894[1895]). Su Mecanismo Psíquico y su Etiología
- XV La Sexualidad en la Etiología de la Neurosis (1898).
- XXI Análisis Fragmentario de una Histeria ('Caso Dora') (1901[1905])
- XXX Teorías Sexuales Infantiles (1908)
- XXXIV Los Actos Obsesivos y las Prácticas Religiosas (1907)
- XXXIX La Novela Familiar del Neurótico (1908[1909])
- XLI A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva ('Caso el Hombre de las Ratas') (1909)
- XLVI Psicoanálisis (1909[1910]). Cinco Conferencias Pronunciadas en la Clark University (Estados Unidos)
- LXXXVII Introducción al Narcisismo (1914)
- XCIII Duelo y Melancolía (1915[1917])
- CX Más Allá del Principio del Placer (1919[1920])
- CXXXIX La Disolución del Complejo de Edipo (1924)
- CXLVI Inhibición, Síntoma y Angustia (1925)

- Achaerandio, L. y Caballeros, H. (1995). **Guía General para Realizar Trabajos de Investigación en la URL**. Guatemala: Editorial Universidad Rafael Landívar.
- Artehistoria.com (2001). **Ficha. Freud, Sigmund**. Ediciones Dolmen, S. N. Disponible en: <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6767.htm>
- Beuchot, M. (1997). **Tratado de Hermenéutica Analógica**. México: Editorial UNAM.
- Contreras, M. (2000). **Interpretación Psicoanalítica de Tres Leyendas: "La Siguanaba", "La Llorona" y "La Tatuana"**. Guatemala: Tesis del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar.
- Coordinación General de Informática y Telecomunicaciones. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Subsecretaría de Coordinación Administrativa (2004). **Enlaces: Ernesto Sábato**. Disponible en: <http://www.me.gov.ar/efeme/sabato/enlaces.html>
- De Castro, S. (1995). **Historiales Freudianos. El Hombre de las Ratas: Introducción a la Neurosis Obsesiva**. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Díez, A. (2001). **Los Laberintos de la Neurosis Obsesiva**. España: Editorial Grupo O.
- Escuela Normal Superior de Chascomús (1997). **La Literatura en la Argentina. De la Colonia a Nuestros Contemporáneos**. Disponible en: <http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/Literatura-Argentina/>
- Fikri, S. (2003). **Esbozo de una Antropología Filosófica de la Literatura: el Caso de la Novela Hispanoamericana Contemporánea**. España: Ensayo.
- Gómez, J. (1999). **El Discurso Antrópico y su Hermenéutica. Más Allá de la Pos-Modernidad. El Discurso Antrópico y su Praxis en la Cultura Iberoamericana**. Madrid: Editorial Miletto.

- Guzmán, D. y Ruiz, D. (2004). **Géneros Literarios**. Típeotextos. Disponible en: http://members.fortunecity.es/robertexto/archivo7/generos_liter.htm
- Kristeva, J. (1987). **Historias de Amor**. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Kovadloff, S. (2001). **Ernesto Sábato. Una Pasión Invicta**. Para La Nación, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.la-lectura.com/tinta/tinta-12.htm>
- Lacan, J. (1993). **Intervenciones y Textos 2**. "Homenaje a Marguerite Duras..." Argentina: Editorial Manantial.
- Lacan, J. (1991). **Los 4 Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis**. "Seminario No. 11 " Argentina: Editorial Paidós.
- Lukavská, E. (1997). **Abbadón, El Exterminador: La Novela del Fin del Mundo y de la Salvación Individual**. Sborník Prací Filozofické Fakulty Brněnské Univerzity Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis. República Checa. Disponible en: <http://www.phil.muni.cz/rom/lukavska97.pdf>
- Moraza, J. (2002). **(A+S) Arte y Saber**. Proyecto de Arteleku, Diputación Foral de Gipuzkoa con la Colaboración de la Universidad Internacional de Andalucía. Disponible en: <http://www.arteleku.net/secciones/general/programa/programa2/avance.html>
- Regnault, F. (1995). **El Arte según Lacan y Otras Conferencias**. España: Editorial Eolia.
- Ruitenbeek, H. (1973). **Psicoanálisis y Literatura (Compilación)**. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, E. (1974). **Abbadón, El Exterminador**. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Sábato, E. (1948). **El Túnel** Argentina: Editorial Siul.
- Sábato, E. (1961 y 1991). **Sobre Héroes y Tumbas**. España: Editorial Seix Barral, S.A.

- Sagan, C. (1978). **Los Dragones del Edén: Especulaciones Sobre la Evolución de la Inteligencia Humana**. España: Editorial Planeta de Agostini.
- Sarmiento, C. (1997). **Simbología en las Novelas de Ernesto Sábato**. España: Ensayo.
- Seijas, C. (2004). **Deseo, Muerte y Erotismo: Un Acercamiento Psicoanalítico al Acto Creativo**. Guatemala: Ensayo.
- Seijas, C. (2004). **Formaciones de la Mitología Griega**. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo.
- Seijas, C. (2000). **Las Leyes del Amor: Psicoanálisis de "Los Brujos de la Tormenta Primavera", de Miguel Ángel Asturias**. Guatemala: Ensayo.
- Yankelevich, A. (2002). **Algunas Puntualizaciones Sobre el Dolor en la Metapsicología**. Argentina: Ensayo publicado en Devenir, Edición del Claustro de Candidatos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Año 11, No. 12.